REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES

3/1983

REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 3 1983

Publicación cuatrimestral editada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba y por la Universidad de La Habana.

Editor: C.Dr. Thalía M. Fung Riverón. *Consejo de Dirección:* Dra. Daysi Rivero Alvisa, C.Dr. Thalía Fung Riverón, C.Dr. Oscar Guzmán Betancourt. *Jefe de Redacción:* C.Dr. Elena Jorge Viera. *Consejo de Redacción:* Dr.Sc. José Luciano Franco Ferrán, Dra. Carmen Gómez García, Dr.Sc. Julio Le Riverend Brusone, Dr.Sc. José Antonio Portuondo Valdor, C.Dr. Luisa Redondo Botella, Lic. Margarita J. Rodríguez Pérez, C.Dr. Zaira Rodríguez Ugidos, C.Dr. Iliana Rojas Requena, Lic. Felipe Sánchez Linares. *Suscripción y Canje:* Téc. Teresa Oms Díaz. *Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba:* Calzada No. 251, Vedado, La Habana, *Colaboración para las traducciones:* Universidad de La Habana. *Diseñador:* Eladio Rivadulla.

Edición e impresión: Editora de la Academia de Ciencias de Cuba, Industria No. 452, La Habana 2, Cuba.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

3 A propósito de los principios de la filosofía materialista de la historia

T. I. Oizerman

9 La originalidad de la filosofía de Marx

J. D'Hondt

15 Los esquemas de reproducción ampliada trascienden el pensamiento económico marxista

L. Redondo Botella y E. Molina Molina

27 La difusión de las ideas marxistas por Carlos Baliño: un elemento que contribuye a la formación del factor subjetivo en la Revolución Cubana

C. Gómez García

42 La concepción dialéctico-materialista del movimiento en el ciclo del capital

M. P. Díaz Castañón

53 Contrabando y trata negrera en el Caribe

J. L. Franco Ferrán

67 Algunas condiciones sociológicas sobre el desarrollo rural en Cuba

I. Rojas Requena, M. Ravenet Ramírez, y J. Hernández Martínez

81 ¿Corresponde el *Discurso escrito en Nueva York en la década de los 80* a la segunda lectura prevista para marzo de 1880 en el Steck Hall?

P. Estrade

EVENTOS

87 El XVII Congreso Mundial de Filosofía. Reseña

89 Palabras de apertura en el Coloquio dedicado al centenario de la muerte de Karl Marx

T. I. Oizerman

91 Reflexiones en torno a las relaciones entre cultura y política

T. F. Riverón

95 Interrelación de los aspectos científicos y valorativos en el análisis filosóficos de la cultura

Z. Rodríguez Ugidos

ESTE NUMERO CONMEMORA
EL CENTENARIO DE LA MUERTE
DE CARLOS MARX

A PROPÓSITO DE LOS PRINCIPIOS DE LA FILOSOFÍA MATERIALISTA DE LA HISTORIA*

TEODOR ILICH OIZERMAN

RESUMEN. No se podría concebir una antítesis del voluntarismo y del predeterminismo sin haber esclarecido la objetividad específica de la realidad humana, social. Es la unidad de lo subjetivo y de lo objetivo, su transformación recíproca. Es la interiorización de lo subjetivo. La necesidad histórica es la unidad de la actividad objetiva y de la actividad humana viva en el paso de ser objetivada.

El descubrimiento de la objetividad específica de las relaciones sociales es un eminente mérito científico de Marx. Es cierto que la cuestión concerniente a la existencia de una relación objetiva entre los fenómenos sociales fue perfectamente planteada en la filosofía premarxista; no obstante, esta relación necesaria fue interpretada de modo fatalista. Lo específico, es decir, la actividad humana (tanto las personalidades señaladas de la historia como las masas populares), era reducido de este modo a la nada. Esta incomprensión de la objetividad específica de lo histórico no se rectificó hasta la época de la filosofía clásica alemana.

Ya Kant argumentaba las tesis de la unidad de la actividad subjetiva de los hombres y de sus resultados finales, independientes de las intenciones humanas. Fichte va aún más lejos. Como el concepto de un *Yo* absoluto coincide *grosso modo* con el de humanidad, él arriba a una conclusión que anticipa, aunque bajo una forma especulativa, la tesis clave del materialismo histórico: es la propia humanidad quien crea las condiciones determinantes de su existencia y su evolución.

En la filosofía de Hegel, el "espiritu absoluto" es una sustancia devenida sujeto, a saber, la humanidad. La alternativa "el pensar o el ser" es rechazada. Los grados jerárquicos del proceso de evolución universal son tratados como relaciones diversas de lo subjetivo en la consideración de lo objetivo, y de lo objetivo *vis-a-vis* de lo subjetivo. La primacía de lo objetivo cede el puesto a la de lo subjetivo, y así sucesivamente. La dirección mayor de la historia da lugar a una interpene-

---

* Véase EVENTOS en este mismo número.

T. I. Oizerman. Filósofo soviético (graduado en 1938), Doctor en Ciencias Filosóficas (1952), Profesor (1953), Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS (1966), Académico (1981). Ha ocupado responsabilidades universitarias y científicas en la Universidad Lomonosov y en la Academia de Ciencias de la URSS. Su obra, *La formación de la filosofía del marxismo* (1962) ha sido traducida a diversos idiomas, el castellano inclusive. Es autor de numerosas monografías y artículos especializados. Dirige investigaciones acerca de la historia de la filosofía; su reciente libro *Principales corrientes filosóficas*, recibió el premio científico "Lenin."

tración, un enriquecimiento recíproco de lo subjetivo y de lo objetivo, al desarrollo de lo subjetivo como un proceso objetivo. La historia universal es un proceso que se desarrolla objetivamente y que es creado por los propios hombres.

Lenin observaba que el idealismo dialéctico estaba más próximo a la filosofía marxista que el viejo materialismo metafísico. Esta constatación es también valedera para la filosofía marxista de la historia, el materialismo histórico. Se deduce que una comprensión materialista de la naturaleza constituye su premisa necesaria. Lo natural es, por decirlo así, lo primordial absoluto que existe independientemente de la existencia de la humanidad. El hombre está, ciertamente, sujeto a las leyes de la naturaleza, mas en esta calidad no es otra cosa que un sistema físico-químico y biológico. La realidad social, que Hegel ha interpretado desde su punto de vista idealista como lo sobrenatural, es lo que lo hace hombre. El hombre, la humanidad, transforman la naturaleza, y por ello su propia naturaleza. En la medida en que lo natural se hace objeto de trabajo, se coloca bajo una dependencia parcial del hombre, mientras que éste no es tal consecuencia del mismo fenómeno, sino *exclusivamente* bajo una dependencia parcial de la naturaleza. La forma especulativa de Fichte, que sostiene que el yo absoluto determina en parte el no-Yo, a pesar de estar parcialmente determinado por este último, se llena allí de un contenido real. La producción social, es decir, bien considerado, el proceso extranatural, es sometido a las leyes de la naturaleza: físicas, químicas, etc. Ahora bien, se trata aquí de una producción social y no simplemente de un proceso tecnológico. Además, la producción social se realiza siguiendo leyes económicas y sociales. Es ahora un proceso socio-natural, una unidad contradictoria de lo social y de lo natural, una transformación de lo natural en lo social y de lo social en lo natural.

La objetividad específica de lo social consiste en que lo objetivo y lo subjetivo se transforman el uno en el otro. La realidad objetiva de lo social es radicalmente diferente de la realidad objetiva de lo natural. Lo social es una unidad de dos opuestos: interiorización de lo objetivo y exteriorización (objetivación) de lo subjetivo. La realidad objetiva de lo social es creada y transformada por la humanidad. Las fuerzas productivas son el resultado de la actividad creadora de *numerosas* generaciones de hombres. Numerosas, decimos, pues el nivel de las fuerzas productivas no depende de cada generación aislada. Marx escribía:

> Los hombres no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* —base de toda su historia—, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de una energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas; por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior.[1]

Ya los materialistas premarxistas habían anunciado, por oposición a la concepción teológica del mundo, una tesis de peso: los hombres hacen ellos mismos su historia. Ahora bien, ellos no sabían explicar cómo esto era posible. Tanto la naturaleza exterior como la del hombre son, pues, independientes de él. No es sino la dialéctica materialista la que permite responder a esta cuestión.

Las relaciones sociales son multiformes. De toda su diversidad el marxismo desprende las relaciones *sociales* de producción. Las relaciones de producción son una realidad objetiva, creada históricamente por los propios hombres. En consecuencia, se trata de una realidad objetiva *sui generis.* Al ser una forma social de las fuerzas productivas, las relaciones de producción son determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas, su nivel y su carácter. Es en este momento que se hace claro el porqué los hombres son creadores de la historia, aunque no la han tomado de la naturaleza exterior ni de su propia naturaleza. Esto no es posible sino porque la naturaleza, que es una condición absoluta de la existencia de la humanidad, no determina las relaciones sociales. Es posible, por otra parte, porque la humanidad transforma la naturaleza. Es esta la verdad que ha presentido y al mismo tiempo ha mistificado el idealismo dialéctico.

El hecho de que la producción material constituya una condición permanente y necesaria de la existencia de la humanidad, fue claramente concebido por los pensadores premarxistas que estaban lejos de la concepción materialista de la historia. La naturaleza, estimaban ellos, no suministra a los hombres más que muy pocas cosas terminadas, y como estos no pueden nutrirse del aire, son obligados a trabajar a fin de asegurar su subsistencia. Estos pensadores generalmente consideraban la producción como una necesidad exterior, que se diría casi fastidiosa, de la cual, por desgracia, no es posible prescindir. Esta concepción no se diferencia tanto de aquella que se encuentra en el Antiguo Testamento, la que afirma que los descendientes de Adán y Eva fueron condenados a trabajos pesados para castigarlos por el pecado original.

En cambio, los clásicos de la economía política burguesa consideraban el trabajo como una actividad que produce mercancías, valor, artículos necesarios para el consumo. Marx y Engels apreciaron altamente esta opinión. Sin embargo, ellos llegaron mucho más lejos al elaborar una concepción filosófica e histórica del trabajo y de la producción social como base primera del devenir antropológico del hombre y de toda la historia de la humanidad. Según la filosofía marxista, el trabajo, la producción social, no es tan solo producción de cosas, sino también de necesidades sociales, de relaciones y de experiencias prácticas; en

el límite del análisis, se trata de la producción del propio hombre como miembro de la sociedad.

Así, lo objetivo no representa solamente una condición original, prehumana de la vida humana. El problema de lo objetivo no es solamente ontológico, sino también sociológico. Entonces el concepto "socialmente ontológico" se inscribe perfectamente en esta lógica. Se trata de bases específicamente materiales de la vida social descubiertas por el marxismo, de lo objetivo creado por la humanidad, es decir, de una segunda naturaleza humanizada. Importa subrayar un hecho que es puesto con frecuencia al margen, a saber: que las condiciones —determinantes— de la existencia humana son, en un grado siempre mayor, el resultado de la actividad humana. También conviene separar la relación entre el trabajo vivo y el trabajo materializado que caracteriza la estructura de las fuerzas productivas. El desarrollo de estas últimas implica un crecimiento de la masa de trabajo materializado, gracias a lo cual el trabajo vivo pone en movimiento una masa siempre mayor de medios de producción.

El embargo del capital sobre el trabajo es una relación históricamente pasajera, que supone una subordinación del trabajo vivo al trabajo materializado, de ahí, trabajo muerto. Es esto precisamente la alienación del trabajo, que se expresa bajo la forma de alienación del producto del trabajo, de aquella de la propia actividad humana (auto-alienación) y de aquella de la naturaleza (en particular, las disfunciones ecológicas).

El desarrollo de las fuerzas productivas y, sobre todo, la revolución científica y técnica moderna, valoran la necesidad de poner fin a esta alienación, de instaurar la primacía del trabajo vivo sobre sus formas materializadas. Pues la propia diversidad de las formas de existencia del trabajo materializado expresa, más que el crecimiento de su caudal, el desarrollo del trabajo vivo, el enriquecimiento de su contenido, el mejoramiento de su eficacia. Desde el punto de vista del porvenir histórico de la humanidad, la riqueza de una sociedad no se resume tanto en los objetos creados por el trabajo como en el conjunto de las aptitudes, conocimientos y *know-how* en evolución. Marx ha expresado una idea que anticipa de modo genial el porvenir de la humanidad en el paso de devenir su presente:

> ¿Qué será de la riqueza despojada de su forma burguesa todavía limitada? Será la universalidad de las necesidades, de las capacidades, de los disfrutes, de las fuerzas productivas, etc., de los individuos, universalidad producida por el intercambio universal.... Será la expansión completa de sus capacidades creadoras, sin otra presuposición que el curso histórico anterior que hace de esta totalidad del desarrollo un fin en sí; en otras palabras, desarrollo de todas las fuerzas humanas como tales, sin que sean medidas por un *patrón* preestablecido.[2]

La revolución científica y técnica actual confirma enteramente la justeza de estas palabras proféticas. El empleo tecnológico de la ciencia es un criterio mucho más tangible de la eficacia de la producción que la cantidad de trabajo suministrado. La importancia del trabajo vivo, dotado de conocimientos y de máquinas modernas, no hace sino crecer en relación con el trabajo materializado acumulado. La situación anterior de la producción no es ya la condición determinante principal de las cadencias y del nivel de su vuelo posterior. Lo principal son los hombres, el desarrollo de las fuerzas esenciales del hombre y su realización multiforme.

Lo que queda dicho acerca de la relación entre trabajo vivo y trabajo materializado es aplicable, *mutatis mutandum,* a todos los procesos multiformes de la actividad humana. El hombre difiere del animal justamente por el hecho de que su actividad objetivada se convierte en herencia de las generaciones siguientes. De ello resulta no solamente una acumulación, sino también un desarrollo de los valores tanto materiales como espirituales. Así pues, una visión justa de la relación dinámica de lo subjetivo y de lo objetivo hace resurgir la naturaleza de lo socio-histórico y, por ello, el fondo de la actividad histórica. Esta última, cuya noción filosófica científica se debe al marxismo, es la unidad de la actividad viva y de la actividad materializada de los individuos, de los grupos sociales y de las clases. En oposición a la relación necesaria de los fenómenos naturales, la necesidad histórica no tiene existencia independiente de la actividad humana, y por tanto de la libertad. La unidad de la necesidad y de la libertad caracteriza de modo específico el proceso social. Lenin observaba que la necesidad "en sí" se metamorfosea en necesidad "para nosotros". La transformación de la necesidad en libertad no suprime la primera, sino que modifica su forma, hace resurgir las potencialidades hasta, a veces, las alternativas que ella comporta.

El neokantiano R. Stammler afirmaba que el hecho de reconocer la necesidad histórica del socialismo equivaldría a renunciar a la lucha por su puesta en marcha. En contra de esta afirmación simplista, Lenin explicaba que la necesidad histórica no se opone a la sociedad como un elemento exterior: ella se forma gracias a la objetivación de la actividad de las masas, de las clases; ahora bien, es esta última la que constituye la base de la lucha por el socialismo.

El reconocimiento de la necesidad histórica no implica, en modo alguno, la negación de una *elección histórica* que se hace en el combate entre las diversas fuerzas sociales que defienden sus intereses.

Hegel decía que la necesidad es ciega mientras no es consciente. La toma de conciencia de la necesidad histórica, no solamente por los

científicos y los políticos sino también por las amplias masas populares, es la condición *sine qua non* de su puesta en marcha óptima y adecuada.

Traducido del francés por
Elena Jorge Viera

NOTAS

1. "Carta de Marx a Pavel Annenkov, 28 de diciembre, 1846." El autor emplea la edición K. Marx et F. Engels. *Oeuvres choisies,* Moscou, Editions du Progres, 1970, tomo 1, p. 539. Cito en español la edición de Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas* (en 3 tomos). Moscú, Progreso, 1973, tomo 1, p. 532 (N. de la T.).
2. El autor emplea la edición K. Marx und F. Engels. *Grundisse des Kritik der Politischen Okonomie.* Dietz Verlag, Berlin, 1974, p. 387. Cito la edición Marx, C. *Fundamentos de la crítica de la economía política* (2 tomos). La Habana, Ciencias Sociales, 1970, tomo 1, p. 372 (N. de la T.).

IN AGREEMENT WITH THE PRINCIPLES OF THE MARXIST PHILOSOPHY

ABSTRACT. An antithesis of voluntarism and of predeterminism could not be conceived without first having made clear the specific objectivity of the social, human reality. It is the unity of subjectivity and of objectivity: its reciprocal transformation. It is the interiorization of subjectivity. The historical necessity is the unity of the objectified activity and of the alive, human activity in its way to be objectified.

LA ORIGINALIDAD DE LA FILOSOFÍA DE MARX

JACQUES D'HONDT

RESUMEN. La tesis central del trabajo plantea la imposibilidad de desconocer la originalidad del pensamiento filosófico de Carlos Marx, que estriba en la negación de una autonomía absoluta del pensamiento humano. La filosofía marxista, como prototipo no tradicional del pensamiento filosófico, solo puede conocerse en la relación íntima con la totalidad del pensamiento y de la actividad revolucionaria de su autor. La dialéctica sujeto-objeto presente en el materialismo filosófico de Marx sustenta el principio de un sujeto, que sin dejar de ser sujeto, se capta a sí mismo como objeto, sin dejar de ser objeto. La reflexión de semejante situación exige el uso de un juego vivo y sutil de categorías dialécticas. Pero la filosofía marxista no es un todo acabado y absoluto; ella deja abiertos numerosos problemas y se enfrenta a contradicciones. Y aunque se concibe como filosofía popular, su originalidad no deja de preocupar a profesionales y especialistas.

Si se toma a Marx como objeto de estudio, en un Congreso como éste, no es ciertamente intempestivo el hecho de interesarse más particularmente por su filosofía.

Esto no significa que se tome esa filosofía como legítimamente separable de la totalidad del pensamiento y de la actividad de Marx, de su economía, de su doctrina política, de su vida militante. Un aislamiento artificial y momentáneo se justifica solo en virtud de las necesidades del análisis y de las exigencias del tiempo a que debemos ceñirnos. En el trasfondo de esa separación conviene, por lo tanto, mantener siempre la necesidad de una fusión, dentro de un todo vivo, de los diversos aspectos que forman parte de un pensamiento y de una obra que no somos capaces de examinar más que fragmentariamente.

En relación con la filosofía de Marx, una vez que ha sido aislada, no seremos capaces, por cierto, más que de subrayar algunas características sin pretender llegar a ofrecer un análisis exhaustivo de ella. Quisiéramos, sobre todo, poner en evidencia algunos rasgos sobresalientes de la originalidad de esta filosofía que resultan de su fusión con el todo.

¿MARX: FILÓSOFO?

Esta originalidad es tan evidente que algunos filósofos o historiadores de la filosofía actuales llegan hasta el extremo de poner en duda el carácter propiamente filosófico de su obra y de negar a Marx la atribución del título de filósofo. Este destino no parece ser único ni

---

J. D'Hondt. Profesor de la Universidad de Poitiers. Especialista de larga trayectoria en la filosofía de Hegel. El trabajo que ahora publicamos fue presentado en el Coloquio sobre Marx, celebrado en Montreal en agosto de 1983.

nuevo. A lo largo del tiempo ha ocurrido a menudo que un gran filósofo niegue a algunos de sus contemporáneos o sucesores, e incluso a algunos de sus precursores, el derecho de denominarse filósofo. La mayoría de los grandes filósofos han cedido incluso a la tentación de creer que su filosofía era la única verdadera. Al hablar de su filosofía personal la han considerado como la filosofía (!) y, con posterioridad, la misma injusticia de la que han sido objeto por parte de otros, los ha abrumado en su momento.

No es sorprendente, entonces, que muchos de nuestros filósofos profesionales contemporáneos, al no reconocer en la obra de Marx un ejemplo del prototipo tradicional de filosofía, decidan dejar a este autor fuera de la corporación filosófica. Esta exclusión, sin lugar a dudas, no le daría a Marx ni frío ni calor. Marx no se hubiese preocupado, al parecer, de semejante consagración y, en todo caso, hubiese pensado que otra potencia bien distinta era la única capaz de habilitarlo como filósofo.

Lo que más sorprende en su caso es que su calidad de filósofo se someta a duda por algunos de sus adeptos, de sus partidarios y de sus amigos. Estos pretenden que Marx condenó a muerte a la filosofía sin siquiera haberla realizado.

EL LUGAR DE UNA FILOSOFÍA

Quizás se vean impulsados a semejante rechazo por el hecho de que Marx no haya jamás redactado ni publicado, como ellos, un manual de filosofía o un tratado que pudiera ocupar un rango superior. Incluso, Marx no llegó nunca a realizar su proyecto, en más de una ocasión expuesto por él, de componer un pequeño tratado de dialéctica ¡y si no hay obra filosófica escrita, entonces no hay filósofo!

Semejante inferencia alcanza su conclusión demasiado rápidamente. Sería más conveniente probar el contenido del frasco, aún cuando éste no tenga una etiqueta. Todas las obras de Marx comportan una filosofía que puede fácilmente discernirse, y cuya naturaleza su autor no deja de proclamar por todo lo alto.

Por otra parte, no se debe establecer una ruptura radical entre las obras de juventud de Marx y las de madurez, como pretenden osadamente hacer hoy día algunos de sus intérpretes. Con toda evidencia esas obras de juventud constituyen, en esencia, un ajuste de cuentas de Marx con su conciencia filosófica originaria, que se lleva a cabo en una amplia polémica teórica. Y cuando Marx, gracias a esa discusión con los otros y consigo mismo, alcanza al fin una posición filosófica satisfactoria ante sus ojos, y considera que ella ha quedado establecida de una vez y por todas, se mantiene firmemente en ella. Es esta posición la que le permite llevar a cabo sus investigaciones en todos los domi-

nios especializados. Si no creyó indispensable describirla y exponer sus detalles con amplitud y frecuencia, es en virtud de la naturaleza misma de esa posición filosófica.

EL RECHAZO DE LA AUTONOMÍA ABSOLUTA

La originalidad filosófica de Marx estriba esencialmente en la negación de una autonomía absoluta del pensamiento humano.

Y no es que otros filósofos no lo hayan precedido en esta trayectoria de negación. Pero ocurre, por un lado, que ellos no llegaron, como él, hasta el final de este camino. Por otro lado, no obtuvieron todas las ventajas de esa posición audaz como hiciera él. No se mostraron en este dominio consecuentes hasta el final. Una vez admitida teóricamente la dependencia relativa y el condicionamiento del pensamiento (¡lo que constituye ya de por sí una gran temeridad!), se excluyeron, sin embargo, a sí mismos, implícita o explícitamente, de esa dependencia y de ese condicionamiento. En particular, estos filósofos hicieron como si la corroboración de esa dependencia y el juicio sobre ella escaparan a las condiciones de esa dependencia, y al creer que se situaban intelectualmente más allá y por encima de éstas, creyeron juzgarlas de modo absoluto.

Marx, por su parte, presentó su propio pensamiento como resultado de un largo y necesario desarrollo histórico humano e intentó poner en evidencia las causas y las condiciones inmediatas de ello. En efecto, Hegel ya había proclamado que "el filósofo es hijo de su tiempo." Pero Marx analizó con mayor precisión ese "tiempo" en el que surge cada filósofo. El juicio del filósofo sobre su tiempo, aún cuando conlleve una relativa autonomía, sobre todo si se forma en condiciones en extremo complejas, dimana en última instancia de ese tiempo mismo, se incluye en la totalidad de las interacciones constitutivas de una época, y constituye la reflexión de esa época sobre sí misma, su toma de conciencia minuciosamente elaborada.

Semejante inclusión (¡la heteronomía!), a los ojos de la mayor parte de los filósofos de tipo clásico, pasa por una causa anulatoria de invalidación del juicio, ya que este último, para ellos no sería válido más que con autonomía; todo lo cual implica un dualismo filosófico.

El hecho de que la historicidad de sí mismo constituya una importante premisa del pensamiento de Marx, puede percibirse en que molesta a un número determinado de sus discípulos. Estos intentan, incluso, borrarla y la encubren en los textos de Engels que la expone sin rubores.

HISTORICIDAD Y MATERIALISMO

Bajo estas condiciones, el materialismo histórico de Marx se presenta doblemente como histórico.

Es "histórico" porque sostiene, como es bien conocido, que "no es la conciencia de los hombres quien determina su ser, sino que es, a la inversa, su ser social quien determina su conciencia." Ahora bien, el ser social es resultado del desarrollo histórico.

Es "histórico" también, y quizás sobre todo, porque se reconoce a sí mismo como un producto de la historia. El ser social, en un determinado momento de su desarrollo, determina materialistamente la conciencia, y, más precisamente, materialista e históricamente.

Ya Hegel había declarado que "lo que el hombre es, lo es históricamente." Husserl sugirió en la *Krisis* que "nosotros somos seres históricamente formados" (*geschichtlich Gewordene*). Pero ellos integran esta perspectiva histórica, uno, desde un punto de vista fundamentalmente especulativo de las cosas; el otro, desde la óptica de una intencionalidad trascendental.

Marx toma extremadamente en serio la historia. Se identifica a sí mismo como un ser objetivo, dotado de una subjetividad cuya singularidad proviene de la historia, y más precisamente, en su propia persona, de la historia social del siglo XIX. Esta historia hizo de él, el portavoz y el teórico de una clase social y el funcionario teórico del proletariado alemán de esa época.

Marx demostró, a su vez, que esta clase social representa esa época y, en las condiciones concretas de esa época, la universalidad del género humano; lo cual le permitió conferir a su propia doctrina esa misma universalidad. De este modo, Marx deviene ante sus propios ojos, lo que otro filósofo tendría más tarde la aspiración de devenir, el "funcionario" espiritual del género humano.

LA DIALÉCTICA

La toma de conciencia de la situación antes dicha implica condiciones intelectuales, cuya existencia y validez podemos ciertamente cuestionar, pero no podemos dudar de que Marx las admita y las explote en cuanto a sí mismo. Ella implica, en una palabra, la dialéctica.

Esta concepción materialista histórica de las cosas exige para establecerse, en efecto, una fusión del objeto y del sujeto, una superación de su distinción provisional. Augusto Comte decía: "No podemos vernos a nosotros mismos pasar por la calle." Marx pretende verse a sí mismo atravesar la historia y pasar por ella. Para ello es necesario que el hombre sea a la vez ese sujeto objeto sobre el que Hegel soñaba a su modo. Marx retoma esta idea y la modifica. He aquí lo que para muchos filósofos constituye un modelo de una actuación intelectual irrealizable: un sujeto, que sin dejar de ser sujeto, se capte a sí mismo como objeto, sin dejar de ser objeto. Este volverse del todo, sobre sí

mismo, esta reflexión, supone que en un momento del todo tome conciencia del todo en una etapa de su desarrollo. Esto no puede pensarse más que en un juego vivo y sutil de categorías, que el pensamiento dualista había distinguido y opuesto entre sí cuidadosa y rigurosamente, pero de modo demasiado absotuto: la identidad, la diferencia, la conservación, la supresión, la elevación, etc.

Es muy lamentable que Marx no nos haya dejado esa dialéctica. Algunos comentaristas dejan entrever que si no lo hizo, fue porque no era capaz de hacerlo. Otros buscan excusas o justificaciones para ello: al haber ajustado definitivamente sus cuentas filosóficas, Marx se concentró posteriormente, por entero, en tareas más concretas que precisamente le permitían ese saldar cuentas. De todas formas, las implicaciones dialécticas del monismo filosófico siguen siendo las mismas, trátese de un monismo idealista o materialista, en lo que concierne a la lógica y a la heurística. Marx esperaba que el lector, suficientemente informado acerca de sus opciones fundamentales y convenientemente orientado, completara él mismo el discurso explícito, en lo que a Hegel se refiere, respecto de la dialéctica, ¿acaso no hallamos en Hegel, como dice Engels, "el compendio de la dialéctica"? Y más aún, Marx aprobó ese *Anti-Dühring* donde se presentan de una forma ciertamente esquemática y polémica las proposiciones principales de la dialéctica marxista.

LA SIMPLICIDAD

Esta manera de proceder autorizaba un retorno a la simplicidad filosófica, los grandes sistemas clásicos son tan complejos y sutiles en virtud de que necesitan conciliar en ellos hipótesis falsas y contradictorias, unilaterales. Ellos pretenden ser fundadores de todo conocimiento y de toda acción e, incluso, de toda realidad, cualquiera que ella sea; pero no logran fundamentarse a sí mismos. La filosofía de Marx se reduce, si se quiere, a algunos principios simples en su generalidad, los principios se singularizan y se diversifican hasta el infinito en su aplicación a situaciones y objetos tan diversos que su conocimiento y uso permanecen inagotables.

Una filosofía que se quiere a sí misma tan simple y general no se destina exclusivamente a especialistas y a profesionales. Ella realiza ese designio de toda filosofía popular que, de vez en cuando, ha seducido a grandes espíritus. Todos pueden iniciarse en ella de modo fácil, y para algunos de manera instintiva, lo que no excluye en modo alguno el estudio erudito de sus fuentes, de sus implicaciones últimas; un esfuerzo por precisarla, completarla, continuarla.

LA REUNIÓN DEL MATERIALISMO Y LA DIALÉCTICA

Esa filosofía marxista proviene de la confluencia de dos corrientes intelectuales antes separadas. Es conveniente recordarlo en nombre de una auténtica historia de la filosofía frente a oponentes obstinados. Con motivo o sin él, Marx pensó, y constantemente señaló, que efectuaba la fusión de una corriente de pensamiento dialéctico, animada especialmente por filósofos idealistas, y elevada a su más alta expresión por ellos, y de una corriente de pensamiento materialista, a menudo ajena a toda dialéctica consciente y voluntaria.

Ante semejante constatación, se puede ciertamente exclamar: ¡Esto es el colmo! ¿Cómo puede hablarse honestamente de monismo a propósito de una filosofía de la que uno se afana en demostrar que ella resulta de la unión de dos corrientes espirituales opuestas entre sí?

Marx pareció no ver en ello paradoja alguna. Es que, para él, el idealismo de un lado, y el materialismo de otro, al igual que la dialéctica de una parte y el dogmatismo de otra, son ante todo, ellos mismos, resultado de una división, arcaica sin dudas, pero a pesar de ello secundaria, del pensamiento humano primitivo global y totalizador. Con frecuencia Marx dejó entrever que su materialismo derivaba tanto de la inversión dialéctica del idealismo hegeliano, como del desarrollo positivo de la doctrina de los antiguos materialistas.

Como se ve, o como ya se sabe, las condiciones de la vida espiritual actual hacen que la filosofía de Marx, a pesar de su simplicidad, o quizás como efecto de ella misma, deje aún abiertos un gran número de problemas: ella se enfrenta a numerosas contradicciones. Aunque ella se concibe a sí misma filosofía popular, no por ello condena a los especialistas y a los profesionales al desempleo. Especialistas y profesionales tienen mucho que ver con ella, ya que su originalidad continúa preocupándolos.

Traducido del francés por
Zaira Rodríguez Ugidos

ORIGINALITY IN MARX'S PHILOSOPHY

ABSTRACT. The central thesis of the work establishes the impossibility to unknow the originality of the philosophical thought of Karl Marx, which lies upon the negation of the absolute autonomy of the human thought. Marxist philosophy, as a non-traditional prototype of the philosophical thought, can only be known in the intimate relation with the totality of the revolutionary thought and activity of the author. Today's subject-object dialectics in the philosophical materialism of Marx sustains the principle of a subject who still being a subject, sees himself as an object, still being an object.

A reflexion on such a situation demands the use of an alive and subtle game of dialectic categories. But the marxist philosophy is not an elaborated and absolute whole: it leaves possibilities to the raise of numerous problems and faces itself to contradictions. And although it is conceived as a popular philosophy, its originality still worries professionals and specialists.

LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN AMPLIADA TRASCIENDEN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO MARXISTA

LUISA REDONDO BOTELLA y ERNESTO MOLINA MOLINA

RESUMEN. La concepción materialista de la historia es el extraordinario aporte de Carlos Marx al acervo de conocimientos científicos de la humanidad. Ello significó descubrir las leyes del desarrollo de la sociedad, hasta entonces ocultas.

Para la exposición de sus resultados científicos en la economía política, Carlos Marx utilizó un lenguaje matemático relativamente sencillo; lo cual no quiere decir —ni mucho menos— que desconociera las matemáticas superiores. Es más, pudo llegar también a algunos de esos resultados científicos y a una gran sencillez de exposición matemática, gracias a su dominio profundo de las mismas.

Por otra parte, las posibilidades que la exposición matemática de sus tesis fundamentales en economía política brinda a las investigaciones científicas contemporáneas en ese campo, son de extraordinaria importancia.

Partiendo de los esquemas de reproducción ampliada, se obtienen varias formas de multiplicadores, de las cuales, la que corresponde a la inversión orilla a una situación que no resulta conveniente, porque en ella se corre el riesgo de dislocar el mercado de fuerza de trabajo, al rebajar sensiblemente el nivel de la reserva de mano de obra, y de llegar a situaciones inflacionarias muy peligrosas, que incluso puedan mantenerse con cierta independencia de la fase del ciclo en que se encuentre la economía del país.

En la investigación se llega a establecer un cierto vínculo entre los esquemas de la reproducción del capital social, creados por Carlos Marx, y el multiplicador de inversión keynesiano. Esto no significa que John Maynard Keynes, la más alta representación contemporánea del economista burgués, ideólogo del capitalismo monopolista de estado, haya desarrollado su famoso multiplicador a partir del estudio de *El capital* de C. Marx, sino que las leyes descubiertas por C. Marx, están presentes, quiérase o no, en todo análisis que se realice bajo el prisma de la ciencia.

La concepción materialista de la historia es el extraordinario aporte de Carlos Marx al acervo de conocimientos científicos de la humanidad. Ello significó descubrir las leyes del desarrollo de la sociedad, hasta entonces ocultas. Esta concepción no fue algo que surgiera espontáneamente, ni tampoco fue expuesta en todo su alcance desde los primeros planteamientos hechos por Marx y Engels, sino que a ella llegaron los creadores del marxismo a lo largo de un arduo proceso de investigación, en el cual, sobre la base del principio de la unidad material del mundo, establecieron la hipótesis de que, al igual que en la naturaleza, todos los fenómenos de la sociedad se basan en causas materiales y su desarrollo está condicionado por el desarrollo de las fuerzas materiales.

L. Redondo Botella. Lic. en Economía (1967). C.Dr. en Ciencias Filosóficas (1983). Ha publicado diversos artículos sobre sociología. Profesa en la Universidad de La Habana. Investiga en el Instituto de Filosofía. Ha publicado varias monografías.
E. Molina Molina. Lic. en Economía (1969). Profesa e investiga en la Universidad de La Habana y ha publicado artículos sobre su especialidad.

Cuando aparece *El capital* de Marx, la hipótesis a que antes se ha hecho referencia queda plenamente demostrada científicamente. Pero no solo en esto estriba la extraordinaria importancia de la mencionada obra. En ella se evidencia que el materialismo histórico es el único método científico capaz de explicar la historia, y de exponer pormenorizadamente las leyes fundamentales que rigen la formación socioeconómica capitalista, con tal rigor científico, que desde entonces los investigadores de dicha formación, si es que pretenden analizarla bajo el prisma de la ciencia, han de recurrir a las enseñanzas de *El capital,* por la incalculable proyección del volumen de conocimientos científicos que sintetizan.

Para la exposición de sus resultados científicos en la economía política, Marx utilizó un lenguaje matemático relativamente sencillo; lo cual no quiere decir —ni mucho menos— que desconociera las matemáticas superiores. Es más, pudo llegar también a algunos de esos resultados científicos y a una gran sencillez de exposición matemática, gracias a su dominio profundo de las matemáticas.

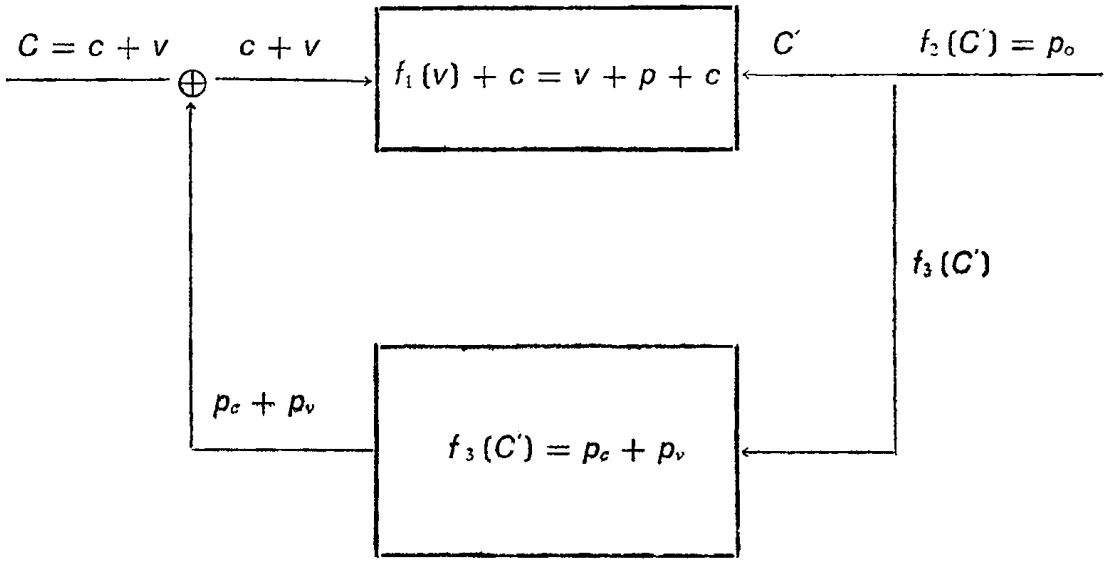
Por otra parte, las posibilidades que la exposición matemática de sus tesis fundamentales en economía política brinda a las investigaciones científicas contemporáneas en ese campo, son de extraordinaria importancia.

Como es conocido actualmente, en las investigaciones científicas se emplean métodos cibernéticos, es decir, se da un enfoque cibernético a la investigación. Esto significa que sobre la base del conocimiento de leyes y principios, se investiga en el campo de los rasgos generales de aquellos sistemas rectores de fenómenos y procesos de la naturaleza en su sentido más amplio, que por lo tanto incluye la sociedad, los cuales se retroalimentan, lo que implica autocontrol, es decir, autorregulación.

Entre estos métodos, el enfoque matemático de la *caja negra* utiliza un sistema de axiomas que satisfacen los estados observables de entradas y salidas. Si se aplica este método al esquema de retroalimentación de Marx, se llega al diagrama adjunto, que visualiza tal proceso de cualesquiera de los sectores.

Los economistas burgueses desempeñan un papel importante en la elaboración de medidas que responden a los momentos coyunturales más difíciles del capitalismo. Al mismo tiempo que instrumentan una teoría coherente, que adorna y desvía la mirada de las contradicciones del sistema, se esfuerzan por encontrar métodos concretos de acción sobre el proceso espontáneo de la reproducción capitalista, para viabilizar al máximo las contradicciones reales.

Se puede llegar a establecer un cierto vínculo entre los esquemas de la reproducción del capital social, creados por Marx y el multi-



C = capital total.

C' = capital total revalorizado.

c = capital constante.

v = capital variable.

p = plusvalía.

p_c = parte de la plusvalía que se destina a incrementar el capital constante.

p_v = parte de la plusvalía que se destina a incrementar el capital variable.

p_o = parte de la plusvalía que se destina a incrementar el consumo improductivo.

f_1 = función de autorregulación del trabajo aplicado que determina la cuota de plusvalía.

f_2 = función de autorregulación del capital revalorizado que determina la p_o.

f_3 = función de autorregulación de C' que determina las p_c y p_v.

f'_3 = función de autorregulación del capital revalorizado que determina la p destinada a incrementar el capital: constante y variable.

plicador de inversión keynesiano. Esto no significa que John Maynard Keynes, la más alta representación contemporánea del economista burgués, ideólogo del capitalismo monopolista de Estado, haya desarrollado su famoso multiplicador a partir del estudio de *El capital* de Marx. Sin embargo, en el contexto de la obra de Keynes se pueden encontrar algunas valoraciones objetivas de fenómenos económicos vinculados a la reproducción del capital social; y, aun cuando dichos fenómenos no tengan una respuesta científica en la teoría keynesiana, la práctica misma del sistema de regulación económico-estatal keynesiano y sus resultados, hasta cierto punto efectivos después de la Segunda Guerra Mundial, específicamente en Estados Unidos, obligan a reflexionar acerca de tales vínculos entre la teoría marxista de la reproducción del capital social y la teoría keynesiana.

La teoría del multiplicador de inversión de Keynes supone que en el breve plazo, el Estado burgués puede promover —con exactitud respetable— el volumen de inversión que requiera el pleno empleo. Según esta concepción, la propensión marginal a consumir: $\Delta C/\Delta Y$, mantiene una relación causal con el multiplicador de inversión, en virtud de una ley natural, eterna, una "ley psicológica fundamental", la cual determina que ΔC sea menor que ΔY. Por tanto, se trata de un multiplicador único, a escala de toda la economía nacional, sobre cuya base se puede fundamentar la regulación estatal de las inversiones.

Keynes denomina multiplicador de inversión al coeficiente de multiplicar K veces el incremento de inversión ΔI, el cual, a su vez, produce un crecimiento de la renta nacional o ingreso total ΔY.

$$\Delta Y = K\,\Delta I$$

El único elemento variable, y por tanto determinante de la magnitud del multiplicador, es la propensión marginal a consumir, cuyo incremento es ΔC, por tanto:

$$K = 1/\,(1 - \Delta C/\Delta Y)$$

Sin embargo, en la práctica, los economistas keynesianos parten del multiplicador de inversión como un dato, y aún cuando se admitiera que realmente calculan la propensión marginal al consumo, para deducir el multiplicador de inversión, no dejaría de ser más que un dato de la circulación, tal como señala Benito Besada.[1]

Lo anterior significa que Keynes no explica la interdependencia existente entre el incremento de las inversiones y el incremento de la renta nacional a partir de la esfera productiva. En definitiva, una nueva inversión puede aumentar la producción y la renta nacional, porque pone

en movimiento fuerza de trabajo adicional o aumenta la productividad del trabajo, y no porque exista una "propensión psicológica a consumir" especial. Ciertamente, toda inversión amplía la demanda de medios de producción para el sector donde se realiza dicha inversión y promueve, por tanto, nuevas inversiones para satisfacer dicha demanda, la cual, a su vez, repercute en nuevas inversiones, hasta que se agotan sus efectos.

Así, también la fuerza de trabajo adicional —que exige una nueva inversión— amplía la demanda de medios de consumo para satisfacer las necesidades de dichos obreros, y con ello provoca nuevas inversiones en el sector que produce medios de consumo. No se trata, por consiguiente, de negar el carácter objetivo del efecto multiplicador de las inversiones, sino de la crítica al fundamento teórico keynesiano del mismo.

De hecho, no existe un multiplicador único a escala de toda la economía nacional, ello es ignorar la importancia de la división del producto social global en fondo de reposición y renta nacional, de una parte, así como en dos sectores de acuerdo con el destino final, es decir, consumo productivo (medios de producción) y consumo improductivo (medios de consumo). Esta división del producto social global, concebida por Marx, es la base metodológica para el análisis científico del efecto multiplicador de las inversiones a partir de la esfera productiva, y no de la circulación, tal y como Keynes plantea.

Si se analizan los esquemas de la reproducción ampliada de Marx, se tiene que:

$$\mathrm{I}\ (v + p) + \mathrm{II}\ (v + p) = \mathrm{II}\ (c + v + p) + \Delta c$$

donde Δc = medios de producción socialmente acumulados como capital constante.

El primer miembro de la ecuación representa la renta nacional por el valor; el segundo miembro representa la renta nacional por su destino final. Esta relación puede apreciarse más claramente en los esquemas de la producción y la realización:

Esquema de la producción

	c		v		p		
I	4 000 M_p	+	1 000 M_p	+	1 000 M_p	=	6 000 M_p
II	1 500 M_e	+	750 M_e	+	750 M_e	=	3 000 M_e

Esquema de la realización

$$\begin{array}{lcccccc} & c & & v & & p & \\ \text{I} & 4\,000\,M_p + & 400\,M_p + & 1\,000\,M_c + & 100\,M_c + & 500\,M_c & = 6\,000 \\ \text{II} & 1\,500\,M_p + & 100\,M_p + & 750\,M_c + & 50\,M_c + & 600\,M_c & = 3\,000 \end{array}$$

En las expresiones anteriores, siguiendo la notación de Marx, los símbolos representan:

I = sector I.
II = sector II.
c = capital constante.
v = capital variable.
p = plusvalía.
M_p = medios de producción.
M_c = medios de consumo.

Es muy importante identificar en estos esquemas el concepto de producto final dado por Marx: "...porque la mercancía era ya de por sí un producto final y su precio de producción no entra, por tanto, en el precio de costo de otra mercancía."[2] Es decir, Marx definió el producto final como aquellas mercancías cuyo precio de producción no entra en el precio de costo de otra mercancía. De aquí se desprende que la producción bruta de cada sector, obtenida durante un período determinado, debe ser analizada desde dos puntos de vista:

a) La parte que se destina al consumo productivo.
b) La parte que se destina al consumo improductivo y a la acumulación (producto final).

Para poder analizar los diferentes efectos multiplicadores se presentan los símbolos que se utilizan a partir de los esquemas de Marx; se conviene en identificar los sectores I y II, por 1 y 2, respectivamente:

S_1 = producto del sector I.
S_2 = producto del sector II.
$S_1 = c_1 + v_1 + p_{1c} + p_{1v} + p_{1o}$.
$S_2 = c_2 + v_2 + p_{2c} + p_{2v} + p_{2o}$.
c_1, c_2 = capital constante.
v_1, v_2 = capital variable.

p_1c, p_2c = parte de la plusvalía que se destina a incrementar el capital constante.

p_1v, p_2v = parte de la plusvalía que se destina a incrementar el capital variable.

p_{1o}, p_{2o} = parte de la plusvalía que se destina al consumo improductivo.

a_{1c}, a_{2c} = gasto medio de c por unidad de producción, o bien. c_1/S_1, c_2/S_2.

a_{1v}, a_{2v} = gasto medio de v por unidad de producción, o bien: v_1/S_1, v_2/S_2.

a_{1p}, a_{2p} = plusproducto medio por unidad de producción, o bien. p_1/S_1, p_2/S_2.

b_{1c}, b_{2c} = acumulación media por unidad de producción de medios de producción, o bien: p_{1c}/S_1, p_{2c}/S_2.

b_{1v}, b_{2v} = acumulación media por unidad de producción de gastos en fuerza de trabajo, o bien: p_{1v}/S_1, p_{2v}/S_2.

b_{1o}, b_{2o} = acumulación media por unidad de producción destinada al consumo improductivo, o bien: p_{1o}/S_1, p_{2o}/S_2.

Todos estos coeficientes varían entre sus valores límites: 0 y 1.

Lo anterior permite efectuar las correspondientes sustituciones matemáticas en los esquemas originales de Marx, y llegar a las siguientes expresiones que facilitan el análisis económico, en las cuales los quebrados representan el efecto multiplicador, es decir, son los respectivos multiplicadores de aquellas categorías a las que sirven de coeficientes. A continuación se relacionan los referidos multiplicadores:

del gasto total en fuerza de trabajo

$$S_1 = \{1/[1 - (a_{1c} + b_{1c} + b_{1o})]\}(v_1 + p_{1v}) \quad (1)$$

$$S_2 = \{1/[1 - (a_{2c} + b_{2c} + b_{2o})]\}(v_2 + p_{2v}) \quad (2)$$

del gasto total en capital

$$S_1 = [1/(1 - a_{1p})](c_1 + v_1) \quad (3)$$

$$S_2 = [1/(1 - a_{2p})](c_2 + v_2) \quad (4)$$

del total de valor creado

$$S_1 = [1/(1 - a_{1c})](v_1 + p_{1c} + p_{1v} + p_{1o}) \quad (5)$$

$$S_2 = [1/(1 - a_{2c})](v_2 + p_{2c} + p_{2v} + p_{2o}) \quad (6)$$

del total de medios de producción

$$S_1 = \{1/[1 - (a_{1v} + b_{1v} + b_{1o})]\}(c_1 + p_{1c}) \quad (7)$$

$$S_2 = \{1/[1 - (a_{2v} + b_{2v} + b_{2o})]\}(c_2 + p_{2c}) \quad (8)$$

Estos multiplicadores, aunque en ambos sectores coinciden en forma, se diferencian por su contenido, como se explica al analizarlos más adelante.

La relación entre ambos sectores se sintetiza mediante la expresión de Marx:

$$V_1 + p_{1c} + p_{1v} \gtrless C_2 \quad (9)$$

desigualdad que se anula o define su sentido, de acuerdo con la realidad objetiva y el criterio de política económica que, teniéndola en cuenta, se adopte.

Por otra parte, la expresión (9) da origen a otras dos, las que a continuación se exponen:

$$\text{si} \quad c_1 + v_1 + p_{1c} + p_{1v} + p_{1o} = S_1$$

$$c_2 + v_2 + p_{2c} + p_{2v} + p_{2o} = S_2$$

$$\text{y es} \quad v_1 + p_{1c} + p_{1v} \gtrless c_2$$

entonces, operando en el sector 1:

$$c_1 + c_2 + p_{1o} \lesseqgtr S_1$$

o bien:

$$c_1 + c_2 \lesseqgtr S_1 - p_{1o} \quad (10)$$

y operando en el sector 2:

$$(v_1 + v_2) + (p_{1c} + p_{2c}) + (p_{1v} + p_{2v}) \gtrless S_2 - p_{2o} \quad (11)$$

de donde, si se suprime el consumo improductivo en cada sector, el producto global que resta en el sector 1 se relaciona con los medios

totales de producción, y en el sector 2, con los totales del gasto en fuerza de trabajo y del plusproducto dedicado al consumo productivo.

Hay que señalar que estos criterios de coeficientes y transformaciones matemáticas han sido utilizados parcialmente por el economista Oscar Lange, en su libro "Introducción a la economía cibernética", pero sin llegar a la formulación del sistema que se acaba de presentar, ni a su análisis, el cual se ofrece a continuación.

Fórmula (1) y *(2).* Con un mismo gasto total en fuerza de trabajo, se consigue un impacto mayor en la economía, si se incrementan los gastos medios de producción, tanto en la forma directa como en la acumulada, y también en la parte del plusproducto que se destina al consumo improductivo. Pero es preciso analizar en qué sector es conveniente utilizar un efecto multiplicador mayor, porque no son independientes, sino que se relacionan por las expresiones (9), (10) y (11), o bien que solo en situaciones concretas muy especiales podrán considerarse un único valor multiplicador para ambos sectores.

Fórmula (3) y *(4).* Estas expresiones evidencian, una vez más, que cuanto mayor es la plusvalía media, más grande es el efecto multiplicador, amplificador del total de capital desembolsado por el capitalista, que incluye tanto el que contiene trabajo pretérito, como el que corresponde al trabajo vivo.

Fórmula (5) y *(6).* Al aumentar el gasto medio de medios de producción, se amplifica el efecto del valor creado, puesto que son más las posibilidades de aplicación de trabajo presente. No obstante, como en el caso de las fórmulas (1) y (2), la determinación de los niveles de aumento en cada sector es asunto a considerar teniendo en cuenta todo el sistema de relaciones, tanto internas de cada sector, como entre ambos. Estas fórmulas solo posibilitan la cuantificación global, en su esfera, de los efectos que las decisiones de incrementos en determinadas categorías económicas vayan a producir en todo el sistema.

Fórmulas (7) y *(8).* Por representar el multiplicador del total de medios de producción, o bien, en otros términos, de inversión, puede resultar el más atractivo para el capitalismo de Estado. No obstante, este multiplicador lleva implícito el aumento de los gastos en fuerza de trabajo, tanto en la forma directa como en la acumulada, y también de la parte del plusproducto que se destina al consumo improductivo. Sin embargo, esta situación no le resulta conveniente, porque en ella corre el riesgo de dislocar el mercado de fuerza de trabajo, al rebajar sensiblemente el nivel de la reserva de mano de obra, y de llegar a situaciones inflacionarias muy peligrosas, que incluso pueden mantenerse con cierta independencia de la fase del ciclo en que se encuentre la economía del país.

Una vez expuestos estos multiplicadores en términos de coeficientes promedio, se muestra un camino para llegar a expresiones de efecto multiplicador en que, partiendo de los esquemas de reproducción de Marx, aparezcan dichos coeficientes bajo la forma de sus incrementos. En este razonamiento se utiliza el esquema de reproducción general, puesto que se trata de llegar a la forma de las expresiones (7) y (8) en términos de incrementos, sin particularizar en un determinado sector.

Por lo antes expuesto, en el período t se tiene:

$$S^t = c^t + v^t + p_c{}^t + p_v{}^t + p_o{}^t$$

y en el $t - 1$:

$$S^{t-1} = c^{t-1} + v^{t-1} + p_c{}^{t-1} + p_v{}^{t-1} + p_o{}^{t-1}$$

Si se restan ambas ecuaciones, la diferencia t — (t — 1) es igual Δt, o sea, incremento en el tiempo, por lo tanto, el valor con que aparecerá cada una de las categorías económicas será el incremento que ha experimentado en dicho Δt. Esto se simboliza por:

$$\Delta S = \Delta c + \Delta v + \Delta pc + \Delta pv + \Delta po$$

de donde, realizando las transformaciones matemáticas efectuadas anteriormente, se obtiene:

$$\Delta S = \{1/1 - [\Delta (a_v + b_v + b_o)/\Delta S]\}\Delta(c + p_c) \qquad (12)$$

Puesto que en cuanto a tendencia, el destino fundamental de a_v, b_v y b_o es el consumo; además, el incremento de S puede asimilarse al incremento de Y, y teniendo en cuenta que $(c + p_c)$ representa la Inversión total en medios de producción, es posible escribir la fórmula (12) con mayor generalización, como aparece a continuación:

$$\Delta Y = [1/(1 - \Delta C/\Delta Y)]\Delta I \qquad (13)$$

utilizando los símbolos keynesianos.

Por lo anterior, la fórmula (13) representa la transcripción de la (12) al sistema de categorías de la economía burguesa. Como el lector puede observar, se llega a una expresión de multiplicador semejante al keynesiano. No obstante, es preciso reiterar que este multiplicador adolece de que no diferencia los sectores, por lo que considera un valor único para toda la economía. Sin embargo, como se ha evidenciado, en la generalidad de los casos, no coincide su valor en ambos sectores.

Además, también para él es válido el comentario hecho a las fórmulas (7) y (8).

El desarrollo de esta breve exposición pone de manifiesto la certeza de la afirmación inicial referente a que las enseñanzas que contiene *El capital* de Marx, siguen y seguirán en vigor para los investigadores de la formación socio-económica capitalista, incluso para aquellos que pretendan "descubrir leyes" que perpetúen dicha formación, y cuyos "descubrimientos" están preñados de riesgos que atentan contra la inestable situación del capitalismo.

El estado burgués "keynesiano", actuando como un comité ejecutivo de toda la clase capitalista en su conjunto, aplica este multiplicador de inversión especial único —analizado en las fórmulas (7) y (8)— y consigue efectivamente durante algún tiempo aumentar los gastos de fuerza de trabajo y también la parte del plusproducto que se destina al consumo improductivo. En esto consiste precisamente la política keynesiana de "pleno empleo" y de "gasto público". Si bien en un plazo breve esta política representa una defensa de la supervivencia del sistema capitalista, pues contribuye a apuntalar la "confianza" en la capacidad del estado burgués para dar solución a las crisis, en el largo plazo, la reiteración de esta política ha conducido al carácter crónico contemporáneo del gasto público improductivo, militarista e inflacionario.

La aplicación del sistema de regulación monopolista estatal keynesiano en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ciertamente contribuyó a aminorar en alguna medida las enormes fluctuaciones tradicionales del ciclo económico capitalista; al mismo tiempo, no eliminó, ni mucho menos, el carácter cíclico de la economía y fue transformando gradualmente en un fenómeno crónico el carácter inflacionario de la circulación monetaria capitalista.

REFERENCIAS

1. BESADA RAMOS, B. *Estudio crítico de "Teoría general de Keynes"*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1978, pp. 56 y 59.
2. MARX, C. *El capital*. Edit. Nacional de Cuba, La Habana, 1963, t. 3, p. 182.

BIBLIOGRAFÍA

1. MARX, C. *El capital*. Edit. Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
2. KEYNES, J. M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
3. LANGE, O. *Introducción a la economía cibernética*. Edit. Siglo XXI, México, D. F., 1969.
4. MOLINA MOLINA, E. *La teoría general de Keynes*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

THE SCHEMES OF THE EXTENDED REPRODUCTION TRANSCEND THE MARXIST ECONOMIC THOUGHT

ABSTRACT. The materialist conception of history is the extraordinary contribution made by Karl Marx to the acervation of scientific knowledge of humanity. It meant to discover the laws which govern the development of society till then unknown.

In exposing his scientific outcomes in political economy, Karl Marx utilized a relatively easy mathematic language, what does not means —not near it— that he unknowed higher mathematics. What is more, he also could win some of those scientific successes due to a great easiness in his mathematics expositions, thanks to his mastery on mathematics.

On the other hand, the possibilities that the mathematic exposition on his fundamental thesis on political economy offers to the contemporary scientific investigations in that field, are extraordinarily important.

Starting from the schemes of extended reproduction, several forms of multipliers can be obtained. Of those forms, the one that corresponds to the inversion shores to a non-convenient situation because in it the risk may be runned of both to dislocate the work force and perceptibly diminish the hand labor, and also it may create very dangerous inflationary situations which may even maintain themselves rather independent of the phase of the cycle in which the economy of the country is involved

In the investigation a certain entailment between the schemes of the reproduction of the social capital created by Karl Marx and the multiplier of the Keynesian inversion is established. It does not mean that John Maynard Keynes, the highest contemporary representative of the bourgeois economists, ideologist of the monopolist capitalism of Estate has developed his famous multiplier from his study of *The Capital* by Karl Marx, but that the laws discovered by Marx are present —whether one likes it or not— in every analysis made under the scientific eye.

LA DIFUSIÓN DE LAS IDEAS MARXISTAS POR CARLOS BALIÑO: UN ELEMENTO QUE CONTRIBUYE A LA FORMACIÓN DEL FACTOR SUBJETIVO EN LA REVOLUCIÓN CUBANA

CARMEN GÓMEZ GARCÍA

RESUMEN. Se expone la teoría marxista de la revolución social y se destaca la importancia que adquiere, especialmente para que se produzca la revolución socialista, la existencia de condiciones subjetivas en las que el dominio de la teoría revolucionaria y científica del marxismo se eleve a un primer plano.

Se analiza la Revolución Cubana y el papel que en ella desempeña el dominio de la teoría revolucionaria en las condiciones específicas en que ésta se desarrolla, para llegar a la conclusión de que, también en Cuba, el dominio de la teoría por los dirigentes de la Revolución, especialmente por Fidel Castro, es un hecho que se constata por las propias palabras de Fidel y por el análisis de un documento tan importante como *La historia me absolverá.*

Por último, se plantea la vinculación del proceso revolucionario cubano con el pasado histórico, en cuyas raíces encontramos las ideas marxistas representadas por Carlos Baliño, a quien cabe la gloria de haber participado junto a Martí en la fundación del *Partido Revolucionario Cubano* y junto a Mella en la fundación del *Partido Comunista de Cuba.*

La tesis central del trabajo es que Baliño, por ser el primero en divulgar en Cuba las ideas del marxismo, ha contribuido a la formación de las condiciones subjetivas necesarias para el surgimiento y desarrollo del proceso revolucionario cubano.

1. INTRODUCCIÓN

En la oncena y última de las *Tesis sobre Feuerbach,* Marx le señala a la filosofía su rol esencial: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo.*"[1]

Acorde con este postulado, toda la labor teórica desplegada por Marx y Engels conduce a demostrar la necesidad insoslayable de la transformación de la sociedad capitalista —producto de sus propias contradicciones internas— en socialista y a señalar al proletariado las vías idóneas para realizarla.

En el plano teórico, las transformaciones sociales profundas que afectan a la sociedad en su conjunto, tanto a las relaciones de producción, que constituyen su base económica, como a la superestructura que sobre ella se erige, se conceptúan como revoluciones sociales.

C. Gómez García. Dra. en Filosofía y Letras. Especialista en materialismo histórico, con especial referencia al movimiento obrero cubano y a la figura de Carlos Baliño. Profesa en docencia de posgrado. Investiga en el Instituto de Filosofía. Ha publicado numerosos trabajos sobre su especialidad.

Las revoluciones sociales no son —como plantean algunos sociólogos burgueses— hechos fortuitos que vienen a perturbar el normal desenvolvimiento de la vida social, producto de la voluntad o capricho de algunos individuos, partidos políticos o clases sociales. Son fenómenos sociales sujetos a leyes de carácter objetivo, es decir, independientes de la voluntad de los hombres.

En el conocido "Prólogo" de la *Contribución a la crítica de la economía política,* Marx establece que el fundamento económico de toda revolución se encuentra en la no correspondencia del carácter de las relaciones de producción, en un sistema de producción dado, con el nivel del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Solo cuando el desarrollo de éstas llega a su punto límite, es que a nivel del sistema "se abre una época de revolución social"[2] y se crea la posibilidad de que el viejo régimen, ya caduco, sea sustituido por uno nuevo, en el que se instauren nuevas relaciones de producción que se correspondan con el nivel alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas, ya que, como dice Marx:

> Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecerán nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.[3]

Como se sabe, la condición anteriormente expuesta, aunque necesaria, no resulta suficiente para que la revolución se desencadene en uno cualquiera de los países que integran el sistema en el cual la revolución se hace posible. Para ello, es necesario, además, que en el país en cuestión se produzca una *situación revolucionaria,* cuyos rasgos esenciales Lenin describe en *La bancarrota de la II Internacional,* los cuales son, en síntesis, los siguientes:

1) La crisis política de la clase dominante.
2) La agravación de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas.
3) La intensificación de la actividad de las masas.[4]

Sin embargo, la existencia de una situación revolucionaria no resulta tampoco suficiente para que la revolución se produzca. Lenin, en la obra a que nos referimos, señala que, a fines del siglo XIX y principios del XX, en Europa se produjeron en diversas ocasiones situaciones revolucionarias, sin que las mismas llegaran a desembocar en revoluciones. Y es que:

> no toda situación revolucionaria origina una revolución sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la *clase* revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis "caerá" si no se le hace "caer."[5]

Como se deduce de lo anteriormente expuesto, para que la revolución social se produzca es necesario que se conjuguen las condiciones objetivas existentes con determinadas condiciones subjetivas, ya que las primeras por sí solas nunca conducirán a la revolución social si la clase revolucionaria no toma conciencia de esta situación y realiza las acciones necesarias para producirla.

Es importante destacar esta cuestión que sirve para refutar no solo a los críticos del marxismo, que consideran que esta teoría, al plantear que el desarrollo social está regido por leyes objetivas, no toma en consideración ni las acciones ni la voluntad de los hombres, sino también a los seudomarxistas, que conciben la revolución como un fenómeno que se produce automáticamente mediante la acción mecánica de estas leyes y al margen de la actividad humana.

El marxismo-leninismo está tan distante del voluntarismo, que concibe la historia como un proceso arbitrario forjado por la voluntad de los hombres, como del fatalismo que, al considerar el desarrollo social regido por leyes objetivas, no toma en consideración las acciones conscientes de éstos. Tanto Marx como Engels y Lenin consideran que son los hombres los que hacen su historia, aunque con arreglo a la existencia de determinadas condiciones histórico-concretas de carácter material.

Para valorar adecuadamente el papel de las condiciones subjetivas en la revolución social, hay que destacar el hecho de la influencia creciente del factor subjetivo en el desarrollo social, el cual cobra una especial significación con el descubrimiento realizado por Marx y Engels de la concepción materialista de la historia. Esta concepción permite a los hombres conocer la causa de los fenómenos sociales y utilizar estos conocimientos en su provecho, al mismo tiempo que hace posible, en cierto sentido, poner el desarrollo social bajo su dominio, del mismo modo que el conocimiento de las leyes de la naturaleza hace al hombre más libre con respecto a ella y le permite llegar a dominarla. Engels en el *Anti-Dühring* pone de relieve esta importante cuestión:

> La propia organización social de los hombres que hasta aquí se le enfrentaba impuesta por la naturaleza y la historia es, a partir de ahora, obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia, se colocan bajo el dominio del hombre mismo. Sólo desde entonces comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en movimiento por él comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad.[6]

Aunque, en términos generales, el factor subjetivo está constituido por las acciones conscientes de los hombres encaminadas a obtener determinados fines, cuando se hace referencia a las condiciones subjetivas que posibilitan el surgimiento de un proceso revolucionario, resulta

necesario abordar el análisis de su compleja estructura integrada por elementos diversos. Entre ellos, se hace de superlativa importancia la organización de las masas dirigidas por una vanguardia política dotada de una teoría revolucionaria y científica.

Lenin, al plantearse la necesidad de organizar el destacamento político de vanguardia que conduzca a la clase obrera rusa a la conquista del poder político, destaca en algunas de sus obras, particularmente en *¿Qué hacer?*, la importancia que adquiere para la realización de esta tarea el dominio de la teoría científica y revolucionaria del marxismo.

Al alertar al movimiento revolucionario ruso sobre la presencia en él de algunos elementos que carecen de preparación teórica y, lo que es más grave aún, que manifiestan por la teoría un desprecio absoluto y solo confían en las bondades de la práctica, sienta un valioso postulado que no ha perdido todavía su vigencia: "Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario."[7]

La importancia que Lenin le confiere a la necesidad de preparar las condiciones subjetivas para el desarrollo de la revolución, sobre la base de la existencia de determinadas condiciones objetivas, ha llevado a algunos críticos del marxismo-leninismo a calificarlo de subjetivista y a enfrentar sus concepciones a las de Marx y Engels.

Independientemente del hecho de que Lenin desarrolla sus teorías en una nueva etapa histórica, la que corresponde a la fase imperialista del desarrollo del capitalismo, donde ya han madurado las condiciones objetivas para la revolución socialista y se hace necesario preparar las condiciones subjetivas para que ésta se produzca —lo que explica la especial atención que le dedica a esta cuestión—, no puede admitirse como cierto que Marx y Engels no valoraran la importancia de las condiciones subjetivas, y mucho menos en lo que se refiere al papel de la teoría revolucionaria para el desarrollo de la revolución social, aun cuando se vieran en la necesidad de subrayar reiteradamente el carácter determinante de las condiciones subjetivas para enfrentar las corrientes idealistas y subjetivas predominantes en la filosofía social de la época.

Ya desde sus años juveniles, Marx llama la atención en sus trabajos sobre el valor que adquiere la teoría para el movimiento revolucionario:

> Es cierto —apunta— que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas.[8]

Por otra parte, Engels, en el "Prefacio" a *La guerra campesina en Alemania*, señala la aparición de la lucha teórica como una nueva forma de lucha de la clase obrera alemana que, al conjugarse con las restan-

tes (la política y la economía), le da a ésta la fortaleza que la caracteriza en aquella época y hace notar, además, que la teoría revolucionaria al convertirse en una ciencia requiere que se la estudie, especialmente por los dirigentes:

> Sobre todo los jefes deberán instituírse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie.[9]

Un aporte significativo de Lenin sobre esta cuestión es su planteamiento de que la lucha de los obreros por la obtención de beneficios económicos no genera espontáneamente la teoría revolucionaria científica; por el contrario, ésta es eleborada por intelectuales, quienes por su origen social pertenecen a la burguesía, pero que asumen las posiciones de clase del proletariado. Así lo plantea en *¿Qué hacer?*:

> ...la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por intelectuales, por hombres instruídos de las clases poseedoras. Por su posición social los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas.[10]

Este hecho le confiere un valor de excepcional importancia a la labor de divulgación de la teoría revolucionaria entre las masas, ya que el dominio de la teoría científica del marxismo no es accesible para ellos de un modo espontáneo. Por consiguiente, todo partido marxista-leninista tiene entre sus tareas la de preparar teóricamente a sus militantes y la de divulgar entre las amplias masas de obreros, en particular, y entre la población, en general, los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista, a fin de que tomen conciencia de la inevitabilidad de la transformación de la vieja sociedad capitalista en una nueva, socialista.

2. PAPEL DE BALIÑO EN LA DIFUSIÓN DE LAS IDEAS MARXISTAS

El triunfo de la Revolución Cubana y, especialmente, el paso de ésta de la fase democrático-popular, agraria y antiimperialista a la socialista, provocó una violenta reacción entre los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses que critican el marxismo. El hecho de que en la dirección del proceso revolucionario no marchara a la cabeza el partido marxista-leninista de Cuba por aquella época, el Partido Socialista Popular, sino el Movimiento 26 de Julio, y que su máximo dirigente, el Comandante en Jefe, Fidel Castro, no fuera conocido por su filiación marxista, los conduce a exagerar las particularidades de la Revolución Cubana y a negar que el proceso revolucioario en este país se ajuste

a las leyes que rigen el surgimiento y desarrollo de toda revolución socialista.

Una de las cuestiones en las que centran su crítica es en el hecho de que la Revolución Cubana no se fundamenta en los principios del marxismo-leninismo y que solo a posteriori, es decir, después que la Revolución toma el camino del socialismo, tanto las masas populares como sus dirigentes adoptan esta ideología.

Es cierto que en los años que preceden al 1ro de enero de 1959 las ideas del marxismo-leninismo son profesadas solo por los militantes del Partido Socialista Popular, de la Juventud Socialista, y por algunos pequeños grupos de intelectuales de izquierda, y no tienen un gran arraigo entre las masas. Y es natural que así sea, ya que la burguesía utiliza los poderosos medios de comunicación de que dispone para tergiversar y deformar las ideas del marxismo-leninismo, por una parte, y magnificar, por otra, las concepciones burguesas.

El propio Fidel reconoce este hecho:

> Nuestro proceso revolucionario no parte de una conciencia socialista previa en las masas, sino todo lo contrario, en el orden subjetivo existía el descontento por la pobreza, por el desempleo, por la opresión material y moral, pero no existía una conciencia de las causas de estos problemas y se atribuía muchas veces a otros factores: gobiernos incapaces, gobiernos corrompidos, privilegios. Pero todavía la gran masa no tenía conciencia de los problemas esenciales y de las causas fundamentales de su propia situación.[11]

Y no solo las grandes masas de la población, sino inclusive muchos de los integrantes de la vanguardia revolucionaria que el 26 de julio de 1953 se lanza al ataque del Cuartel Moncada con el propósito de iniciar la lucha que habría de conducir al derrocamiento del tiránico régimen de Batista, y de los que, posteriormente, forman parte del ejército guerrillero que quiebra la base militar de la dictadura y provoca la huida del tirano y la caída del régimen, tampoco eran marxistas y, hasta es posible que se hubieran retirado de la lucha, si hubieran sabido entonces que la misma conducía al establecimiento de un régimen socialista.

Sin embargo, los que organizan el ataque al Moncada y, fundamentalmente, su dirigente máximo, Fidel Castro, conocían ya las ideas del marxismo-leninismo y están convencidos de que solo el socialismo puede resolver los graves problemas que afectan al país. En más de una ocasión, Fidel así lo ha afirmado: "... nosotros sí éramos socialistas, nosotros sí habíamos tenido oportunidad de estudiar las obras fundamentales de Marx, de Engels, y de Lenin."[12]

En efecto, un estudio cuidadoso de *La historia me absolverá* —como el que han realizado Mirta Aguirre, Isabel Monal y Denia García—[13] revela que Fidel posee un sólido conocimiento de los fundamentos del marxismo-leninismo, los que utiliza con profunda maestría para analizar la situación económica, política y social del país, valorar las fuerzas clasistas que pueden echar a andar la Revolución y trazar un programa

de reivindicaciones cuyos objetivos no son aún socialistas, sino de liberación nacional, pero que es "un programa avanzado ... la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas, podíamos plantearnos."[14]

Y hay que traer aquí, a colación, la afirmación, no por repetida menos cierta, de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción. Formular un programa de objetivos socialistas inmediatos, en las condiciones entonces existentes en Cuba, sin plantearse primero la lucha por la liberación nacional, hubiera sido no solo erróneo, sino antimarxista. Un análisis realmente marxista de la situación nacional, en el que se valoren tanto las condiciones objetivas como las subjetivas, como es el que hace Fidel en *La historia me absolverá,* tiene que plantear primero la lucha por la liberación nacional contra la opresión imperialista. Solo cuando se cumplimente esta tarea estarán dadas las condiciones para plantear la lucha por el socialismo.

No resulta fácil explicarse cómo este joven abogado, proveniente de las clases acomodadas del país y que tiene ante sí un brillante porvenir, tanto en el campo de la judicatura como en el de la vida política, deviene marxista. Sin desconocer sus cualidades personales —brillante inteligencia y profunda sensibilidad para los problemas políticos-sociales— puede decirse que esa explicación hay que burcarla en el medio en que se forma como revolucionario, y ese medio es, fundamentalmente, la Universidad de La Habana, según testimonio del propio Fidel:

> ...la concepción política que me ayudó a interpretar la vida, me ayudó a interpretar el mundo, me ayudó a interpretar la historia, la adquirí como estudiante universitario. Principalmente cuando entré en contacto con la literatura marxista, que ejerció en mí una extraordinaria influencia, y me ayudó a comprender las cosas que de otra manera no habría comprendido jamás.[15]

Y es que la ideología marxista-leninista está profundamente enraizada en las tradiciones universitarias. Julio Antonio Mella, su dirigente más connotado, organizador del Primer Congreso Nacional de Estudiantes y fundador de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), es también el fundador del primer Partido Comunista de Cuba.

No importa que la clase dominante trate de evitar por todos los medios que las ideas marxistas penetren en sus aulas y que en sus cátedras profesen figuras de reconocido prestigio nacional e internacional, como Mirta Aguirre, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, por el solo hecho de su filiación marxista. Grupos de militantes de la Juventud Socialista, matriculados en las diversas carreras, se esfuerzan porque no se apague la voz de Mella, cuyos ecos guardan los vetustos muros de la Colina, y entablan a diario discusiones con los estudiantes y profesores más reaccionarios, en las que exponen con valentía sus ideas, mientras que, por otra parte, se acercan a los jóvenes más progresistas para facilitarles las obras fundamentales de Marx, Engels

y Lenin, que luego se debaten en reuniones semiclandestinas. Es así como llegan a manos de Fidel los primeros textos marxistas: *El manifiesto comunista, Anti-Dühring, El estado y la revolución,* y algunos otros.

En ellos encuentra respuesta a las muchas inquietudes sociales que desde su ingreso en la Universidad, a fines de la década del 40, comienzan a asaltarlo y que motivan su participación activa y destacada en las luchas que libran los estudiantes contra los desmanes de los gobernantes que se apropian ilegalmente de los fondos públicos y que entregan a manos extranjeras los destinos del país, situación que hace crisis el 10 de marzo de 1952 con el golpe de estado de Batista.

El conocimiento de la teoría marxista-leninista se convierte en manos de Fidel en un arma poderosa de análisis, que le permite comprender la causa real de los problemas económicos, políticos y sociales que Cuba afronta y trazar la estrategia y táctica adecuadas para solucionarlos, y demuestra, una vez más, la importancia que tiene para la lucha revolucionaria de nuestros días el dominio de la teoría científica del marxismo-leninismo, como plantea Fidel en el discurso pronunciado en la Universidad Carolina de Praga:

> Deseo afirmar aquí que no se habría podido ni concebir siquiera la revolución cubana —un acontecimiento que parecía muy difícil, un acontecimiento que para muchos constituía un imposible— no se habría podido concebir ni aplicar si no es partiendo de las ideas esenciales y de los principios del marxismo.[16]

3. MARXISMO-LENINISMO Y TRADICIÓN DE LUCHA

Ahora bien, si la Revolución Cubana se asienta por una parte sobre las bases teóricas del marxismo-leninismo, por otra, está enraizada en las ricas y heroicas tradiciones de lucha del pueblo cubano. No es por mera retórica que Fidel afirma que Martí es el autor intelectual del Moncada, ya que su acción está encaminada, en primer lugar, a completar la tarea martiana que la intervención del imperialismo norteamericano, en la última fase de la gesta independentista, deja inconclusa. Y es que, en Cuba, la lucha por la liberación nacional está íntimamente vinculada a la lucha por la liberación social, como Fidel reiteradamente ha espuesto:

> Ya en este momento tenía una doble influencia, que la sigo teniendo hoy, una influencia de la historia de nuestra patria, de sus tradiciones, del pensamiento de Martí, y otra de la formación marxista-leninista que habíamos adquirido ya en nuestra vida universitaria.... No se puede separar una cosa de la otra en la historia de nuestro país. Porque Martí en su época cumplió la tarea que le correspondía y fue el exponente del pensamiento revolucionario de aquella época. Pudiéramos decir que para nosotros la vinculación de ese pensamiento patriótico, de ese pensamiento revolucionario con el pensamiento revolucionario más moderno, con el marxismo-leninismo ... fueron los elementos que más influyeron en nosotros y que más realmente nos inspiraron. Y que no podía ser de otra forma porque en países como Cuba la liberación nacional y la liberación social están estrechamente unidas.[17]

Para organizar la lucha que ha de liberar al pueblo de Cuba del colonialismo español, funda Martí en Cayo Hueso, el 10 de abril de 1892, el Partido Revolucionario Cubano. A su lado, participando en la magna tarea, se encuentra un patriota de profundas convicciones, Carlos Baliño, quien ya desde entonces profesa el ideario marxista.

Aunque está convencido de que el capitalismo, que ya se desarrolla en Cuba, está asentado sobre la explotación del hombre por el hombre y que las masas trabajadoras no serán realmente libres mientras ésta no se elimine, Baliño comprende que en aquel momento es necesario evitar todo lo que pueda entorpecer la unidad de los diferentes sectores y clases sociales en la lucha común contra la dominación española, y que solo cuando se haya alcanzado la independencia podrá plantearse la lucha por la liberación social. Así lo expone en un discurso pronunciado el 10 de octubre de 1892 y publicado después en "Patria":

> Para ayudar a la revolución de Cuba ... hemos organizado en las emigraciones el Partido Revolucionario Cubano con bases tan amplias que caben en él con holgura todos los hombres de buena voluntad que quieran servir a la libertad por indomable que sea su espíritu y por avanzadas que sean sus ideas sobre las palpitantes cuestiones que agitan hoy a los pueblos.[18]

Pese a que Martí antes de su muerte —y posteriormente, también Baliño, que recoge y trasmite las prédicas martianas— alerta al pueblo cubano contra los peligros que para su completa independencia representa el imperialismo norteamericano, estos no pueden ser sorteados y Cuba pasa de colonia española a neocolonia yanqui, dominación más sutil pero también más férrea.

Cuando se instaura la república neocolonial, Baliño regresa a la patria de la que ha estado ausente desde 1869, cuando, por sus ideas independentistas, se ve en la necesidad de emigrar a los Estados Unidos. Es allí donde se adhiere a las ideas marxistas. Recibe esta influencia de los obreros alemanes que las profesan y que emigran a Norteamérica en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo. Su marxismo está permeado por algunas concepciones lasalleanas —las mismas que Marx y Engels critican al Programa de Gotha—, ideas que Baliño también comparte y que trae a Cuba a su regreso.

Tan pronto se instala en Cuba, se dedica con entusiasmo infatigable a divulgar entre la clase obrera las ideas del marxismo. En 1903, apenas un año después de su regreso, funda, en unión de otros trece compañeros, el "Club de Propaganda Socialista", que según se consigna en su *Declaración de principios* "no es ni se propone ser un gremio obrero ni un partido político."[19] Allí mismo, al hacer referencia a los objetivos del Club, se señala:

> Es nuestro único objeto, reunirnos para estudiar y enseñarnos mutuamente los principios del socialismo internacional, el socialismo Marxista o de Estado; instruírnos por medio de gabinetes de lectura, conferencias, etc., y propagar por toda la República nuestro credo social, convencidos de que el

> advenimiento de una sociedad basada en la justicia y la equidad para todos ha de resultar únicamente por convencimiento del mayor número. Nuestro propósito es hacer prosélitos.[20]

Y en el reglamento aprobado para regir la institución se preceptúa en su Artículo 7:

> El Club adoptará todos los medios de propaganda dentro de las leyes vigentes; publicará periódicos, folletos y libros; celebrará conferencias, veladas o mítines; como asimismo organizará excursiones al interior y procurará mantener correspondencia con todos los organismos obreros del país o del extranjero.[21]

Como puede observarse en los fragmentos citados, el "Club de Propaganda Socialista" se traza un amplio y ambicioso plan de divulgación de las ideas marxistas y trata de utilizar para ello todos los medios de que puede disponer en la sociedad de la época.

En 1905, Baliño recibe del "Club de Propaganda Socialista" el encargo de escribir un folleto en el que se expusieran "las verdades fundamentales del socialismo."[22] Lo tituló *Verdades socialistas* y puede considerarse el primer texto de divulgación del marxismo escrito en Cuba. Con un lenguaje claro y sencillo, para que sea accesible a las masas obreras, explica las ideas fundamentales del marxismo y, aunque adolece de algunos errores, perfectamente comprensibles dada la época en que se escribe,

> lo que asombra realmente —como señala Blas Roca— es su corrección científica, su apego a la doctrina de Marx y Engels, precisamente cuando todos los enemigos del proletariado se empeñaban en deformarla, pasando por marxismo lo que no era más que un reformismo burgués podrido.[23]

Sin embargo, la labor de Baliño en favor de la difusión de las ideas marxistas es todavía más abarcadora. Con frecuencia aparecen en las páginas de la prensa obrera (*El proletario, La voz obrera*), artículos salidos de su pluma, en los que expone los principios fundamentales de la doctrina marxista: la necesidad de la toma del poder político por la clase obrera para convertir los medios de producción en propiedad común y sentar las bases para la eliminación de las clases sociales. En muchos de ellos se refleja su confianza, cargada de utopismo, en que la propaganda puede conducir a la conquista de estos objetivos sin necesidad de la violencia.

La vinculación de Baliño con la prensa le permite, cuando ya por sus años no puede seguir trabajando como tabaquero, ocupar una plaza de corrector de pruebas en la imprenta donde se edita *El boletín del torcedor*. Allí conoce a Julio Antonio Mella, cuando éste lleva a la imprenta los materiales para editar la revista *Juventud*. Es precisamente Baliño quien pone en sus manos los primeros textos marxistas, cuando Mella anda enfrascado en la organización del movimiento estudiantil a la luz de los postulados de la Reforma Universitaria que se ha iniciado en la Universidad de Córdoba.

El contacto de Mella con las ideas marxistas le permite comprender que el futuro de la humanidad está en manos de la clase obrera y lo lleva a vincular a los estudiantes con el proletariado en la lucha por la liberación nacional de la dominación imperialista.

Hay otra tarea a la que Baliño dedica grandes esfuerzos y es la organización de la clase obrera en un partido político independiente, cuyo objeto fundamental sea la conquista del poder político como medio para la instauración del socialismo.

En 1905 entabla conversaciones, a nombre del "Club de Propaganda Socialista", con los integrantes del Partido Obrero, fundado un año antes, cuyo programa solo plantea, siguiendo el programa mínimo del Partido Socialista Internacional, la realización de reformas que, de llevarse a cabo, no modificarían en lo esencial la situación de la clase obrera.

Baliño logra convencerlos de que incorporen a su programa los preceptos contenidos en el programa máximo de aquella organización, que son los que caracterizan a los verdaderos partidos socialistas y que señalan la necesidad de socializar los medios fundamentales de producción. Así el Partido Obrero se transforma en Partido Obrero Socialista, cuyo Comité Organizador integra Baliño. Este partido, al año siguiente, se fusiona con la Agrupación Socialista Internacional, formada en su totalidad por españoles, para constituir el Partido Socialista de Cuba, de cuyo Comité Central pasa a formar parte.

Baliño mantiene una posición activa y destacada en las luchas políticas hasta el año 1909, en que decide separarse de la Agrupación Socialista de La Habana, a la que pertenece, por considerar que "los que hoy tremolan en La Habana la bandera del Socialismo, están por ahora, incapacitados para congregar la masa obrera, unificarla y guiarlas a la conquista de sus derechos."[24]

Esta opinión la emite con motivo de la publicación de un *Manifiesto* de la citada agrupación, en el que se reclama que los obreros españoles no sean discriminados en los centros de trabajo del país, cuando el hecho cierto es, y Baliño así lo hace notar, de que son los obreros cubanos los realmente discriminados, en especial, los obreros negros.

Pero, cuando en 1917 llegan a Cuba los ecos de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Baliño se integra a la lucha con nuevos bríos. No obstante lo avanzado de su edad, asimila los principios leninistas y abandona la mayor parte de las ideas lasalleanas, de marcado matiz utópico, que han venido lastrando sus concepciones marxistas. Logra, además, que la Agrupación Socialista de La Habana se separe de la Segunda Internacional y acepte las 21 condiciones que Lenin plantea como necesarias para el ingreso en la Internacional Comunista; funda la Agrupación Comunista de La Habana —que da origen a la fundación

de otras similares en unas pocas localidades del país— participa con Mella en la fundación de la Liga Antimperialista y dedica las energías que aún le restan a la fundación, también en unión de Mella, del Partido Comunista de Cuba, el 16 de agosto de 1925.

La fundación del Partido Comunista conduce a la organización de una pequeña vanguardia para la consecución de un objetivo común: la conquista del poder político para la clase obrera —que, dado el pequeño número de militantes con que entonces cuenta el Partido, unos cuantos cientos en todo el país, no puede ser un objetivo inmediato, sino a largo plazo—, la fundación del Partido permite, además, el esclarecimiento de algunas cuestiones teóricas, entre ellas, el papel de la lucha electoral como medio táctico a utilizar por el Partido cuando la situación así lo permita, y la necesidad del establecimiento de la dictadura del proletariado una vez derrocado el poder de la burguesía.

Al constituirse el Partido se le asigna una enorme importancia a las tareas de educación y propaganda. Entre los acuerdos que toma el Congreso figuran: el establecimiento de clases semanales sobre las cuestiones incluidas en el programa educacional; la publicación, en el periódico del Partido, de resúmenes claros y sencillos para estas clases, así como la divulgación de la literatura marxista-leninista.

Otro de los acuerdos importantes que toma el Congreso, a propuesta de Julio Antonio Mella, es que el periódico *Lucha de Clases,* dirigido por Carlos Baliño y que fuera el periódico de la Agrupación Comunista de La Habana, pase a ser el órgano del Partido, ahora con el nombre de *Justicia,* y también bajo la dirección del viejo y experimentado militante.

Esto revela que para aquel pequeño grupo de comunistas la tarea de que el proletariado tome conciencia de su misión histórica reviste una enorme importancia.

Hay que destacar, además, que la presencia de Carlos Baliño —que más tarde participaría en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba—, junto a José Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, simboliza la continuidad histórica del proceso revolucionario y coloca desde muy temprano las ideas del marxismo en las tradiciones de lucha de nuestro pueblo.

Por otra parte, con la fundación del Partido, estas ideas de las que Baliño ha sido hasta entonces el principal expositor y divulgador, se canalizan y continúan en Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, las mentes más fecundas de la generación que le sucede, quienes en el segundo cuarto del siglo XX liderean las luchas del pueblo cubano contra la tiranía machadista y el imperialismo norteamericano que la sostiene.

Sus vidas heroicas, sus sacrificios y hazañas imperecederas los hacen acreedores a la admiración y el respeto de su pueblo y pasan a

formar parte de sus gloriosas tradiciones, al igual que los mambises que en el pasado siglo vertieron su sangre en aras de la independencia.

Otros jóvenes obreros, estudiantes e intelectuales recogen las banderas de la lucha del marxismo-leninismo legadas por Baliño, Mella y Rubén Martínez Villena, entre otros muchos, y las transmiten de una generación a otra hasta hacerlas llegar a la segunda mitad del siglo XX, donde en manos de Fidel, como ya dejáramos dicho, se convierten en el instrumento idóneo para orientar la realización de las profundas transformaciones que el país reclama.

Por ello, cuando analizamos las condiciones subjetivas que posibilitan la Revolución Cubana, y en especial su tránsito al socialismo, en las que el dominio de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo desempeña un rol de primer orden, no puede menos que otorgársele un crédito a Carlos Baliño, que inicia, en los albores mismos de las luchas revolucionarias del pueblo cubano, la difusión de estas ideas.

Nada mejor para apoyar este criterio que reproducir aquí la valoración que ofrece sobre esta cuestión, en el Informe Central presentado ante el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, su Primer Secretario, el compañero Fidel Castro:

> La larga prédica, la lección y el ejemplo de los comunistas, iniciados en los días gloriosos de Baliño y Mella, al clamor de la Revolución victoriosa de Octubre, habían contribuido a divulgar el pensamiento marxista-leninista, de modo que se convirtió en doctrina atrayente e incontrastable de muchos jóvenes que nacían a una conciencia política. Los libros y la literatura revolucionaria jugaban de nuevo un papel en el seno de los acontecimientos históricos. El pueblo mismo tenía que despertar un día a las profundas verdades contenidas en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Entre tanto, la tarea que se planteaba a los nuevos elementos revolucionarios era interpretarla y aplicarla en las condiciones específicas de nuestro país. Esta fue y tuvo que ser obra de nuevos comunistas, sencillamente porque no eran conocidos como tales y no tuvieron que padecer en el seno de nuestra sociedad, infestada de prejuicios y controles policíacos imperialistas, el terrible aislamiento y la exclusión que padecían los abnegados combatientes revolucionarios de nuestro primer partido comunista. Si bien este no era el pensamiento generalizado de todos los que iniciaron el camino de la lucha armada revolucionaria en nuestro país, sí lo era de sus principales dirigentes. Por lo demás, había una mezcla de sentimientos patrióticos, democráticos y progresistas en los miembros de sus filas, de verdadera pureza política, abnegación y desinterés como sólo los trabajadores son capaces de experimentar, pues eran en su casi totalidad procedentes de familias humildes y experimentaban con terrible fuerza la conciencia o el instinto de la liberación social y política.... Pero en los jóvenes combatientes que surgían, al revés de lo que ocurre muchas veces desgraciadamente en otros países, había un profundo respeto y admiración hacia los viejos comunistas, que durante los años heroicos y difíciles habían luchado por el cambio social y mantuvieron en alto con firmeza inconmovible las hermosas banderas del marxismo-leninismo. Ellos fueron en muchos casos sus maestros intelectuales, sus inspiradores y sus émulos en la lucha. Aún en la atmósfera burguesa que se respiraba en la Universidad y otros círculos juveniles, Mella y Martínez Villena eran universalmente admirados y los comunistas, por su abnegación, honestidad y consagración a la causa, eran profundamente respetados. Esta es una gran lección de nuestra Revolución que no siempre en el exterior es tomada en cuenta por muchos que, sin embargo, son sensibles a su pureza y a su magnitud histórica. La historia debe ser respetada y expuesta, tal como sucedió exactamente.[25]

Como puede deducirse de estos planteamientos en la formación de los *nuevos comunistas*, a cuyo frente descuella Fidel, el estudio de la teoría científica del marxismo-leninismo, cuyo primer difusor en Cuba fuera Carlos Baliño, ocupa un destacado papel y contribuye decisivamente al proceso de maduración de las condiciones subjetivas que hacen posible la Revolución Cubana.

REFERENCIAS

1. MARX, C. *Tesis sobre Feuerbach.* En *Obras escogidas* (2 tomos), Edit. Progreso, Moscú, 1971, t. I, p. 403.
2. ———— *Contribución a la crítica de la Economía Política.* En *Obras escogidas* (2 tomos), Edit. Progreso, Moscú, 1971, p. 343.
3. *Ibidem,* p. 343.
4. LENIN, V. I. La bancarrota de la II Internacional. En *Obras escogidas* (12 tomos), Edit. Progreso, Moscú, 1976, t. V, p. 226.
5. *Ibidem,* p. 227.
6. ENGELS, F. *Anti-Dühring.* Edit. Pueblo y Educación, La Habana, p. 345.
7. LENIN, V. I. ¿Qué hacer? En *Obras escogidas* (12 tomos), Edit. Progreso, Moscú, 1976, t. II, p. 22.
8. MARX, C. En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En *La Sagrada Familia,* Edit. Grijalbo, Méjico, p. 9-10.
9. ENGELS, F. La guerra campesina en Alemania. En *Obras escogidas* (2 tomos), Edit. Progreso, Moscú, t. I, p. 631.
10. LENIN, V. I. ¿Qué hacer? En *Obras escogidas* (12 tomos), Edit. Progreso, Moscú, t. II, p. 628.
11. CASTRO, F. Discurso pronunciado en la Universidad Carolina de Praga en junio 22 de 1972. En *Dircursos* (2 tomos), Edit. Ciencias Sociales, ICL, t. II, p. 11 [1975].
12. *Ibidem,* p. 9.
13. AGUIRRE, M., MONAL, I., y GARCÍA, D. *El leninismo en La historia me absolverá.* Edit. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980, 111 pp.
14. CASTRO, F. Discurso pronunciado en la Universidad Carolina de Praga. En *Discursos* (2 tomos), Edit. Ciencias Sociales, ICL, t. II, p. 9 [1975].
15. ———— *Colección revolucionaria,* Dirección Política de las FAR, 1953, vol. I, t. II, p. 7.
16. ———— Discurso pronunciado en la Universidad Carolina de Praga el 22 de junio de 1972. En *Discursos* (2 tomos), Edit. Ciencias Sociales, ICL, t. II, p. 9 [1975].
17. ———— *Colección revolucionaria* 1953, Dirección Política de las FAR, vol. I, t. II, p. 21-22.
18. BALIÑO, C. Discurso de Carlos Baliño con motivo del 10 de octubre de 1892. En *Carlos Baliño, documentos y artículos,* Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, 1976, pp. 34-35.
19. CUBA; PARTIDO COMUNISTA; DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. Acta de fundación del Club de Propaganda Socialista. En *Carlos Baliño, documentos y artículos,* edición citada, p. 216.
20. *Ibidem,* p. 216.
21. CUBA; PARTIDO COMUNISTA; DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. Reglamento del Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba. En *Carlos Baliño, documentos y artículos,* edición citada, p. 220.
22. BALIÑO, C. Verdades socialistas. Dos palabras. En *Carlos Baliño, documentos y artículos,* p. 220.
23. ROCA, B. "Verdades del Socialismo." En *Carlos Baliño, documentos y artículos,* p. 104.
24. BALIÑO, C. Carta a Benigno Miranda. Febrero 25, 1909. En *Carlos Baliño, documentos y artículos,* p. 104.
25. CUBA; PARTIDO COMUNISTA. *Informe central del Primer Congreso.* Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1975, pp. 26-27.

THE DIVULGATION OF MARXISM BY CARLOS BALIÑO: AN ELEMENT THAT CONTRIBUTES TO THE FORMATION OF THE SUBJETIVE FACTOR IN THE CUBAN REVOLUTION

ABSTRACT. The report begins with a comment on the marxist theory of the social revolution and emphasizes the importance, especially for the socialist revolution to take place, of the existence of the subjective conditions in which the mastery of the revolutionary and scientific theory of marxism is raised to its highest level.

Next comes an analysis of the Cuban Revolution and of the role the mastery of the revolutionary theory plays on it in the particular conditions under which she develops, to conclude that in Cuba also the mastery of the theory by the leaders of the Revolution, specifically, by Fidel Castro, is a fact that can be verified by Fidel's own words and by an analysis of such an important document as *History will absolve me.*

Finally, the entailment of the Cuban revolutionary process to her historical background is stated. In her own roots we find the marxist ideas represented by Carlos Baliño who is honored by having participated next to José Martí in the foundation of the Cuban Revolutionary Party and next to J. A. Mella in the foundation of the Cuban Communist Party.

The central thesis of the report sustains that C. Baliño, as the pioneer divulger of marxist ideas, contributed to the development of the necessary subjective conditions to the birth and development of the Cuban revolutionary process.

LA CONCEPCIÓN DIALÉCTICO-MATERIALISTA DEL MOVIMIENTO EN EL CICLO DEL CAPITAL

MARÍA DEL PILAR DÍAZ CASTAÑÓN

RESUMEN. En este artículo se analiza la importancia del empleo, como principio, de la concepción dialéctico-materialista del movimiento en *El capital.*

Cuando en la literatura filosófica marxista-leninista se analizan las características de la concepción dialéctico-materialista del movimiento, se alude generalmente a las obras de Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza* y *Anti-Dühring,* ya que en ellas nacen explícitos sus fundamentos esenciales. Existen numerosos trabajos filosóficos dedicados a la investigación y desarrollo de las tesis engelsianas; entre estas suele destacarse la relación de la clasificación de las formas del movimiento con la clasificación de las ciencias, problema que el desarrollo científico contemporáneo no permite olvidar al investigador marxista.

Pero si bien el análisis creador del legado engelsiano es aquí imprescindible, se impone igualmente la determinación de su especificidad. Tanto en *Dialéctica de la naturaleza,* esbozo de una obra inconclusa —a la que Engels se dedica durante 1873-1876 y retoma en 1878-1883, año en que la muerte de Marx le impone otras tareas— como en *Anti-Dühring,* escrita de mayo de 1876 a junio de 1878, y publicada en este mismo año, las tesis que encontramos evidencian el interés de Engels en precisar *filosóficamente* la peculiaridad de la concepción dialéctico-materialista. Recuérdese, por ejemplo, la definición filosófica del movimiento, su relación con otras formas de existencia de la materia, la relación movimiento-formas de movimiento, la afirmación de la conversión de las formas de movimiento como ley universal de la realidad, entre otras.

Sin embargo, solo contamos con breves indicaciones en cuanto *al modo de* aplicar esta concepción como *principio* que permita revelar teóricamente la interacción del sistema de relaciones esenciales del objeto, a partir de su forma de movimiento específica, pese a ser el mismo Engels quien destaca la importancia de este aspecto.

No se trata en absoluto de un olvido de Engels. En el libro I de *El capital,* publicado en Hamburgo en 1867, al afirmar el movimiento como esencia del capital y develar su estructura contradictoria, Marx

---

M. P. Gómez García. Lic. en Historia, especialización Filosofía (1977). Profesa en la Universidad de La Habana, donde imparte entre otras materias problemas filosóficos y metodológicos de *El capital.* Investiga en el Centro de Estudios Filosóficos.

no solo resuelve científicamente un problema que la economía clásica inglesa apenas pudo intuir, sino que demuestra, además, el valor lógico que tiene la concepción no solo dialéctica, sino consecuentemente materialista del movimiento para la reproducción teórica de la realidad.

Se impone una observación. Lo dicho no supone en modo alguno un esquemático intento de "contraposición" Marx-Engels; tal interpretación sería completamente ajena al espíritu del marxismo-leninismo consecuente. Sabido es que pese a la "división del trabajo" que los clásicos se impusieron para poder enfrentar la inmensa tarea que realizaron, tanto el punto de partida como la línea lógica de análisis eran idénticos. Pese a la división, cada uno realiza su trabajo en un contrapunteo teórico constante con el otro, lo cual permite no solo la redacción de obras conjuntas, sino un conocimiento profundo del estado de desarrollo de los problemas planteados en las obras propias. Así, el análisis de su correspondencia revela la continua consulta recíproca: durante todo el período de elaboración y redacción de *El capital,* Marx solicita el juicio de Engels sobre los problemas que lo ocupan; le agradece sus sugerencias críticas y lo presiona para que comunique rápidamente sus criterios sobre los manuscritos que periódicamente le envía. Solo Engels podía cumplir con la ingente tarea de preparar la publicación de los libros II y III de *El capital.*[1]

Precisamente por ello, no es nuestro objetivo mostrar la diferencia en el tratamiento dado por los clásicos al problema, sino destacar el valor de la utilización por Marx de la concepción dialéctico-materialista del movimiento como principio para develar la esencia del objeto, señalando, al hacerlo, cómo emplea las determinaciones de la concepción filosófica que Engels plasmará más tarde en sus obras.

La conocida afirmación realizada por V. I. Lenin en el "Plan de la dialéctica de Hegel" (5, 311) acerca del valor lógico de *El capital,* constituye nuestro punto de partida. En efecto, no es posible realizar una correcta reproducción teórica de un objeto dado, si el método empleado para ello contradice o expresa solo parcialmente la estructura del objeto en cuestión. Tal es el caso de la economía política inglesa clásica: su mejor representante, David Ricardo, establece la relación valor-trabajo como centro de su teoría, pero no puede explicar cómo y a través de qué eslabones mediadores esta relación se traduce en las demás categorías económicas. La intención consciente de emplear la deducción directa de conceptos conduce a la teoría ricardiana a una inconsecuencia: plantear la existencia real de la cuota media de ganancia, afirmando a la vez la imposibilidad de explicarla a partir de la ley del valor.

Amén del presupuesto clasista, evidente en el ahistoricismo de las categorías de Ricardo (las robinsonadas a que alude Marx), resulta evi-

dente aquí la carencia de un instrumento metodológico de carácter científico que permita plasmar teóricamente el movimiento de la realidad. Los largos años empleados por Marx en la crítica de la economía política no solo le descubren sus deficiencias concretas, sino, además, la íntima relación teoría-método. Así, en enero de 1858*, escribe a Engels:

> ... he desinflado toda la teoría sobre la ganancia, tal como existía hasta el presente. En el *método* de elaboración de la cuestión, algo me ha prestado un gran servicio: por pura casualidad, había ojeado de nuevo la *Lógica* de Hegel .... Si de nuevo algún día dispusiera de tiempo para este género de trabajo, sentiría grandes deseos de hacer llegar a los hombres de buen sentido, en dos o tres pliegos de imprenta, el *fondo racional* del método que Hegel ha descubierto, pero que al propio tiempo ha mixtificado (4, 86-87).

La integración orgánica materialismo-dialéctica, núcleo de la concepción filosófica marxista, permite estructurar una teoría en la que se corresponden armónicamente objeto, problema y estructura, y desarrollar un poderoso instrumento que posibilite aprehender conceptualmente el devenir de los procesos reales. Si en Hegel la dialéctica del concepto constituye un fin en sí, Marx, "que tomó todo lo que había de valioso en Hegel y lo desarrolló" (5, 311), la concibe como el único medio que permite el conocimiento y, por tanto, la transformación de la realidad.

Utilizando este "fondo racional" para la solución del problema que le ocupa, Marx emplea tesis esenciales y características del hegelianismo que, dialéctica y materialistamente entendidas, permiten tanto elucidar las peculiaridades del movimiento interno del objeto, como realizar la reproducción teóricamente consecuente del mismo. No es casual que Marx acepte la validez de la caracterización que Kaufmann hace de *El capital*:

> Lo único que a Marx le importa es descubrir la ley de los fenómenos de cuya investigación se ocupa. Pero no sólo le interesa la ley que los gobierna cuando ya han cobrado forma definitiva.... Le interesa ... sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia (1, I, XVIII).

En el esclarecimiento de estas transiciones, Marx aplica de forma magistral elementos filosóficos aparentemente distanciados de la realidad por el elevado nivel de abstracción que suponen. Pero, como él mismo aclaraba, "el único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción" (1, I, IX-X); y si ésta es efectivamente resultado del conocimiento de las regularidades del mundo real y no un esquema apriorístico, su utilización instrumental no solo es posible, sino necesaria.

Así, la tesis hegeliana de sustancia-sujeto es reelaborada por Marx y empleada para demostrar el carácter autónomo, activo y contradictorio del valor. Si, en efecto, la teoría filosófica dialéctico-materialista afir-

---

* Recuérdese que la *Contribución*... aparece en junio de 1859.

ma como principio la unidad del mundo consistente en su materialidad a partir del carácter sustancial y activo de la materia en movimiento (lo que supone la existencia de la regularidad en la diversidad y a través de ella), y tal juicio emana de la práctica y no de una especulación teoricista sobre la misma, éste puede y debe ser aplicable como principio para la investigación de los objetos de la realidad, siempre que no se violen los eslabones mediadores y se respete la dialéctica específica de los mismos (*i. e.*, sin que se pretenda encontrar en el objeto la premisa inicial en estado "puro").

La argumentación que realiza Marx del valor como sustancia-sujeto del proceso de conversión del dinero en capital, resulta un ejemplo clásico de aplicación instrumental de un principio filosófico a un caso concreto, por lo que transcribimos el fragmento correspondiente, pese a su extensión, antes de continuar el análisis del problema que nos ocupa.

> ...en la circulación D-M-D ambas formas, la *mercancía* y el *dinero*, funcionan como simples *modalidades distintas de existencia del propio valor* ... el *valor* se erige aquí en *sujeto de un proceso* en el que, bajo el cambio constante de las formas de dinero y mercancía, su magnitud varía automáticamente, desprendiéndose como plusvalía de sí mismo como valor originario, o lo que tanto vale, *valorizándose a sí mismo* ..... el proceso en que engendra plusvalía es su propio proceso, y, por lo tanto, su valoración *la valorización de sí mismo.*
> Como *sujeto* mudable de este proceso, en el que tan pronto reviste como abandona la forma de dinero y de mercancía, pero manteniéndose íntegro y expandiéndose a través de estos cambios, el valor necesita ante todo de una forma independiente en que contraste su identidad consigo mismo. Esta forma sólo puede dársela el *dinero.* Por eso, el dinero constituye el punto de arranque y el punto final de todo proceso de valorización.... En la circulación simple, el valor de las mercancías reviste, a lo sumo, frente a su valor de uso, la forma autónoma de dinero; en cambio, aquí se nos presenta súbitamente como una *sustancia* progresiva, con movimientos propios, de que la mercancía y el dinero no son más que simples formas.... En vez de representar relaciones entre mercancías, el valor aparece revistiendo... una *relación privada consigo mismo* (1, I, 117-118).

Resulta evidente aquí, cómo la solución de un problema que la teoría económica precedente se limitó a afirmar, se realiza a partir de la aplicación metodológica de una concepción que trasciende y supera los estrechos marcos del objeto analizado, pero, a la vez, los comprende como universal concreto.

La tesis hegeliana del concepto como sustancia-sujeto de actividad es "puesta de pie" por Marx, develando su contenido racional.[2] Para la dialéctica materialista, esta tesis constituye un principio esencial, en cuanto avala la unidad material del mundo. En efecto, solo a partir de la comprensión de la materia en movimiento como sustancia-sujeto de actividad que en su despliegue genera "modalidades distintas de su existencia", es posible predicar la unidad del mundo consistente en su materialidad, en calidad de síntesis concreto-universal de la diversidad real; solo así es posible esclarecer la peculiaridad de lo objetivo y su

carácter de "sujeto mudable de un proceso" que tiene como premisa-resultado el despliegue de la contradicción como "sustancia progresiva, con movimientos propios." Y en cuanto una ley es más concreta que cualquier ejemplo singular de ella (3, 188), su aplicación consecuente como principio del análisis de un problema dado no permitirá únicamente el esclarecimiento de sus regularidades, sino también el enriquecimiento cualitativo del principio en cuestión. Tal es el resultado del análisis realizado por Marx. Puede explicar el dinero como modalidad del valor en la circulación capitalista, porque considera a éste sustancia-sujeto que se manifiesta de varias formas sin dejar de ser ella misma, antes bien, enriqueciéndose cualitativamente; y esto último es posible, por cuanto Marx realiza un análisis integral, cuantitativo y cualitativo, del valor (sustancia y magnitud). En última instancia, todo esto ocurre porque establece que en el capitalismo, a diferencia de los regímenes monetarios anteriores, "lo característico no es ... que la mercancía fuerza de trabajo pueda ser comprada; es el hecho de que aparezca como mercancía" (1, II, 32).

Ya en el tomo I de *El capital,* al establecer la diferencia entre la circulación mercantil simple y la capitalista, Marx caracteriza a esta última como proceso en constante reproducción, en tanto la primera culmina con la satisfacción de las necesidades. Al respecto, señala:

> Al terminarse el proceso, el dinero brota nuevamente como su punto inicial. El final de cada ciclo aislado ... forma el comienzo de un ciclo nuevo. La circulación simple de mercancías ... sirve de medio para la consecución de un fin último fuera de la circulación: la asimilación de valores de uso, la satisfacción de necesidades. En cambio, la circulación del dinero como capital lleva en sí misma su fin, pues la *valorización del valor* sólo se da dentro de este proceso constantemente renovado. El movimiento del capital es por tanto, incesante (1, I, 115).

Al destacar que es el movimiento lo que caracteriza esencialmente al capital, Marx señala igualmente que solo "como agente consciente de este movimiento, el poseedor de dinero se transforma en capitalista" (1, I, 116). Por tanto, establece la diferencia no solo entre la producción mercantil simple y el capitalismo, sino también entre el simple atesorador y el capitalista como tal. Se insiste aquí, como hemos visto, en el carácter *absoluto* del movimiento, pero entendido como un "proceso constantemente renovado", cuyas peculiaridades explicará durante toda la obra.[3]

Las características de este proceso son analizadas en detalle en el libro II, cuya sección primera se inicia afirmando: "el proceso cíclico del capital se desarrolla en tres fases" (1, II, 27) para precisar acto seguido que el "objeto inmediato" de investigación son "las diversas formas que reviste el capital en sus distintas fases y que unas veces asume y otras abandona en sus repetidos ciclos" (ibídem).

El estudio de las "diversas formas" en que se concreta el movimiento del capital comienza con el análisis del ciclo del capital dinero, que constituye "la fórmula genérica del capital" (1, I, 118; II, 57 y ss.). Al desarrollar la clásica fórmula D-M-D' en D-M ... P... M'-D', Marx demuestra cómo la unidad de la misma es comprensible solo a partir de su diferenciación en ciclos relativamente independientes, pero que se presuponen entre sí en cuanto "formas especiales del movimiento del capital" (1, II, 97).

De esta forma, al analizar el ciclo del capital dinero y mostrar que la relación de clase es tanto premisa como resultado en el acto D-M $\begin{matrix} /FT \\ \backslash MP \end{matrix}$ (1, II, 32-35), se afirma que este ciclo "presupone la existencia del capital en forma de capital productivo, y, por tanto, la forma del ciclo de este tipo de capital" (1, II, 36), que a su vez supone la existencia del "capital-mercancías como modalidad funcional del valor del capital ya valorizado que brota directamente del propio proceso de producción" (1, II, 39).

El prolijo análisis que de estos ciclos realiza Marx no solo precisa su función específica, sino el hecho de que ésta se cumple por tratarse de formas distintas que reviste el *valor* del capital. Y en cuanto éste, que a través de tales formas "abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas" (1, II, 51), es calificado por Marx de capital industrial. De ello resulta que:

> Capital en dinero, capital mercancías y capital productivo no son, pues, clases independientes de capital cuyas funciones se hallen adscritas a ramas industriales asimismo independientes y separadas las unas de las otras. Son, pura y simplemente, formas funcionales específicas del capital industrial, formas que éste va asumiendo sucesivamente (1, II, 51).

La demostración de los tres ciclos como formas funcionales del capital industrial no solo elimina la ilusión de su existencia independiente, clásica de la teoría económica anterior, sino que además ratifica la validez de la tesis dialéctica del automovimiento como esencia de los objetos, cuyo esclarecimiento es posible a partir de la determinación de sus formas de movimiento específicas. No basta con afirmar la existencia del valor, o del movimiento del capital, como abstracciones resultantes de la reducción de los objetos sensibles al concepto (3, 200), pues se tropezará entonces con la imposibilidad metafísica de encontrar "el movimiento en cuanto tal" en los objetos sensorialmente perceptibles. Como señala Engels,

> ... sólo *podemos* conocer la materia y el movimiento investigando las diferentes materias y formas de movimiento que existen, y a medida que las conozcamos vamos conociendo también, *pro tanto* (sic), la materia y el movimiento *en cuanto tales* (3, 200).

Tal es precisamente el valor de la concepción de Marx: en cuanto aplica principios filosóficos de máxima generalidad al análisis de un

objeto y, al deducir a la vez éstos de las regularidades reales de aquél, resulta que el esclarecimiento de la peculiar dialéctica objetual significa el enriquecimiento de la concepción teórica de partida.

Resumiendo lo expuesto, podríamos afirmar que la tesis marxista del movimiento, como característica esencial del capital, basada en el carácter de sustancia-sujeto del valor, se concreta en la demostración de la existencia del capital como un proceso en el que coexisten formas de movimiento específicas, cada una de las cuales cumple una función imprescindible para la consecución del fin perseguido: la valoración del valor. Se insiste aquí no solo en el carácter absoluto, sino en la continuidad del movimiento a partir de la interrelación de sus formas, pues, como advierte Marx,

> El ciclo del capital sólo se desarrolla normalmente mientras sus distintas fases se suceden sin interrupción. Si el capital se inmoviliza en la primera fase D-M, el capital en dinero queda paralizado como tesoro; si se inmoviliza en la fase de la producción, quedarán paralizados, de un lado, los medios de producción, mientras de otro lado la fuerza de trabajo permanecerá ociosa; si se inmoviliza en la última fase M'-D', las mercancías almacenadas sin vender pondrán un dique a la corriente de la circulación (1, II, 51).

El análisis no se detiene en la afirmación de la unidad continua de los tres ciclos. Se demuestra que tanto éstos como el ciclo global tienen como "condición esencial" de su existencia (3, 210) la discontinuidad, el equilibrio relativo, el reposo. La relación movimiento-reposo como garantía para el cumplimiento del proceso en la interrelación de sus formas es destacada por Marx al señalar:

> Por otra parte, la naturaleza del asunto exige que el propio ciclo se encargue de retener el capital, durante un cierto tiempo, en las distintas fases del proceso. En cada una de sus fases, el capital industrial se halla vinculado a determinada forma.... Y sólo después de realizar la función correspondiente a cada una de esas formas, asume aquélla bajo la que puede pasar ya a una nueva transformación (1, II, 51).

Se evidencia aquí el desarrollo de la idea engelsiana de que "toda quietud, todo equilibrio, son siempre relativos, y sólo tienen sentido en relación con tal o cual forma determinada del movimiento" (2, 77). Por otra parte, si en aras de la concisión lógica de la explicación no hemos analizado particularmente cada uno de los ciclos, se impone recordar que la relación movimiento-reposo se expresa también en ellos: cada uno significa un tránsito cualitativo en esta contradicción y a través de ella.

La rigurosa determinación de las formas contradictorias de existencia del capital industrial permitirá a Marx esclarecer la cualidad distintiva de éste: no solo la apropiación de plusvalía, sino también su creación. La afirmación de que "este capital condiciona el carácter capitalista de la producción" y de que "su existencia lleva implícita la contradicción de clase entre capitalistas y obreros asalariados" (1, II, 53) precisa el carácter histórico-concreto del modo capitalista de pro-

ducción en cuanto resultado de condiciones históricas que una vez fijadas con movimiento propio se autogeneran, esto es, se reproducen en escala cada vez más elevada y crean, por tanto, las premisas para su propia negación. La mística eternidad del capitalismo y su supuesta perfección, sostenida tanto por los grandes de la economía inglesa como por los vulgarizadores de la misma, desaparece aquí ante la aplastante lógica del objeto real, expuesta por primera vez de forma teóricamente consecuente.

Queda igualmente eliminada la pseudo-contradicción entre producción y circulación en el proceso de creación de valor; si se considera éste como un proceso en el que interactúan "formas especiales de movimientos" (1, II, 97), es factible afirmar:

> Resumiendo las tres fórmulas en su unidad, vemos que todas las premisas del proceso aparecen como su resultado, como premisa producida por él mismo. Todos los momentos aparecen aquí como punto de partida, punto de transición y punto de retorno. El proceso en su conjunto se presenta como una unidad del proceso de producción y del proceso de circulación; el proceso de producción sirve de mediador al proceso de circulación y viceversa (1, II, 96).

Al destacar la identidad premisa-resultado, tanto del proceso en su conjunto como de cada uno de los momentos que lo integran, Marx recrea la idea hegeliana de desarrollo como círculo de círculos. Ninguno de los ciclos constituye un absoluto aislado, sino una contradicción en despliegue ascendente, cuyos sucesivos niveles de desarrollo determinan las características de los demás ciclos, que por otra parte sólo existen en la interacción mutua y a través de ella. Por ello Marx señala que:

> La diferencia aparece como una diferencia puramente formal ... en realidad, todo capital industrial aparece bajo las tres formas al mismo tiempo ... el ciclo en su conjunto constituye la unidad real de sus tres formas (1, II, 96-97).

Marx insiste en esta cuestión, de importancia nodal. No basta afirmar la existencia de diversas formas funcionales de movimiento del capital, sino que resulta *esencial* la comprensión de las mismas como "formas fluidas, cuya simultaneidad se halla determinada por su sucesión" (1, II, 100); como elementos de un proceso que es precisamente tal porque cada forma funciona "sucesivamente a través de todas."

Se reitera y demuestra progresivamente en toda la obra el hecho de que en el capitalismo, el proceso de producción significa simultáneamente la reproducción de sus premisas, en escala superada. La insistencia en esta cuestión emana de que no se trata de una característica más del proceso, sino de la "condición necesaria" (1, II, 99) de su existencia, que presupone y genera la sucesión y yuxtaposición de las formas y partes del capital. Retornando a la premisa lógica de partida, Marx precisa magistralmente el problema cuando afirma:

> ... el valor sólo funciona como valor-capital mientras en las distintas fases

> de su ciclo, que no son en modo alguno simultáneas, sino sucesivas, permanezca idéntico a sí mismo y pueda compararse consigo mismo (1, II, 102).

Lo expuesto hasta ahora permite avalar la tesis inicial, a saber, la utilización por Marx de la concepción dialéctico materialista del movimiento como principio para revelar el sistema de relaciones esenciales de un objeto, en este caso, el capital. Al hacerlo, resulta notable la consecuencia lógica con que se emplea el instrumental filosófico para la solución de un problema que aparentemente trasciende sus marcos, así como el elevado nivel de abstracción de los principios empleados para ello. La dialéctica de lo universal y lo particular es fijada conceptualmente mediante abstracciones cada vez más concretas porque se plasma la propia lógica del objeto real[4]; *i. e.*, se realiza un cuidadoso examen de su historia, obviando aquellas características que empañan la regularidad de su comportamiento. El consecuente esclarecimiento de la lógica del objeto y su manifestación en determinaciones concretas que lo traducen y trasponen supone aquí no solo la solución científica de un problema, sino también una brillante demostración del papel de la abstracción científica en el proceso de reproducción teórica de la realidad.

Ya la teoría económica anterior había afirmado la relación valor-trabajo e incluso la existencia de contradicciones de clase inherentes al proceso capitalista de producción; mas, en cuanto "parte de hechos exactamente fijados, pero teóricamente no comprendidos" (7, 272), no podía ir más allá. En cambio, para Marx,

> El capital, como valor que se valoriza, no encierra solamente relaciones de clase, un determinado carácter social, basado en la existencia del trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases, que, a su vez, se halla formado por tres diferentes etapas. Sólo se le puede concebir, pues, como movimiento, y no en estado yacente. Quienes consideran una pura abstracción la sustantivación del valor olvidan que el movimiento del capital industrial es precisamente esta abstracción hecha realidad (1, II, 100).

La argumentación desarrollada en el presente artículo puede resumirse en las ideas que se exponen a continuación.

Si Federico Engels, en *Dialéctica de la naturaleza y Anti-Dühring*, precisa las características filosóficas de la concepción dialéctico-materialista del movimiento, Carlos Marx, en el análisis del ciclo del capital, emplea como principios lógicos estas determinaciones para esclarecer la esencia del objeto y, al hacerlo, enriquece tal concepción.

El análisis realizado por Marx del movimiento del capital y su ciclo evidencia la necesidad del esclarecimiento del sistema de formas de movimiento de un objeto dado, para poder precisar el sistema de relaciones esenciales que lo definen. Solo así es posible entender la tesis engelsiana de que la clasificación de las formas de movimiento permite la clasificación de las ciencias.

Al resolver el problema que le ocupa, Marx demuestra brillantemente como debe realizarse el proceso de reproducción teórica de la realidad. Si efectivamente "es obra de la ciencia el reducir los movimientos visibles y puramente aparentes a los movimientos reales e interiores" (1, III, 334), esta tarea no puede realizarse más que a partir del reflejo en el pensamiento de "lo universal que encierra la riqueza de los particulares" (5, 95), *i. e.*, en la formación de abstracciones cada vez más concretas que plasmen las determinaciones objetivas en la subjetividad y a través de la misma.

NOTAS

1. Aludimos aquí a la correspondencia sostenida en torno a *El capital* por ser éste nuestro objeto, aunque, como es sabido, la correspondencia de los clásicos es un debate constante de todas y cada una de las obras durante el proceso de elaboración de las mismas. Es quizá el más fructífero caso de colaboración intelectual armónica.
   Destacamos este aspecto que puede parecer obvio por ser común entre los revisionistas del marxismo —o simplemente entre aquellos que solo conocen una versión tergiversada de esta doctrina— la contraposición Marx-Engels y/o Lenin. El juicio que tacha a Engels de "figura menor" está bastante difundido en nuestra América, y éste es el tratamiento que le da Louis Althusser —cuyas concepciones gozan de amplia difusión, especialmente en EUA y México—, quien no vacila en calificarlo de simple divulgador del marxismo, carente de solidez teórica (cf. *Leer El capital*, o *Lenin y la filosofía*).
2. De gran interés resulta el análisis realizado por E. V. Iliénkov en torno a esta cuestión (7, 267-276), si bien trasciende con mucho los límites de nuestro problema.
3. En tanto nuestro objetivo es, como planteamos, analizar cómo se expresa y desarrolla la concepción dialéctico-materialista del movimiento en el análisis del capital y su ciclo, debemos necesariamente obviar la exposición de los elementos puramente económicos en la medida en que esto sea posible. Las características del valor y sus formas, el doble carácter de la fuerza de trabajo, la reproducción del capital, etc., se consideran como premisas conocidas que no serán por tanto analizadas. Igualmente, aquí solo recordaremos que, aunque en el libro I de *El capital* Marx analiza el proceso de producción capitalista, abstrayéndose conscientemente del proceso de circulación (que analiza en el II, e integra en el III ambos elementos), estas abstracciones sucesivas no alteran la lógica del problema que nos ocupa.
4. En *La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El capital" de C. Marx*, Iliénkov señala:
   "Marx, desde el principio mismo, se refiere a la reproducción de *lo concreto en el pensamiento* como objetivo general, a la ley del cual se mide cada una de las acciones lógicas, cada acto de formación de la abstracción. Cada fenómeno aislado se examina en *El capital* directamente desde el punto de vista de su lugar y papel en la composición del todo, en la composición del sistema concreto, dentro del cual y mediante el cual cada fenómeno aislado adquiere su específica determinación. Es precisamente esta misma determinación, no inherente a cada fenómeno aislado, la que fija o registra la abstracción concreta. Mediante el examen abstracto del fenómeno particular (hiciendo abstracción consciente de todo lo que el fenómeno dado debe a otros que interactúan con él) Marx examina precisamente la interacción universal del todo....
   "A primera vista, esto parece paradójico: descubrir la vinculación universal de los fenómenos mediante su contrario .... Sin embargo, la cuestión consiste en que ya el mismo derecho a examinar un fenómeno particular dado, en forma abstracta, supone la concepción de su papel especial y su lugar en la composición del todo, dentro de una interrelación universal" (7, 94).

REFERENCIAS

1. MARX, C. *El capital.* 3 tomos. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
2. ENGELS, F. *Anti-Dühring.* Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1960.
3. ———— *Dialéctica de la naturaleza.* Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
4. MARX, C., y ENGELS, F. *Cartas sobre "El capital".* Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
5. LENIN. V. I. *Cuadernos filosóficos.* Ed. Política, La Habana, 1979.
6. ILIENKOV, E. V. *La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El capital" de C. Marx.* Ed. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1960.
7. ———— *Lógica dialéctica. Ensayos de historia y teoría.* Ed. Progreso, Moscú, 1977.

THE DIALECTIC-MATERIALIST CONCEPTION OF MOVEMENT
IN THE CYCLE OF *CAPITAL*

ABSTRACT. The article analyzes the importance of the use, as a principle, of the dialectic-materialist conception of movement in *Capital.*

CONTRABANDO Y TRATA NEGRERA EN EL CARIBE

JOSÉ LUCIANO FRANCO FERRÁN

RESUMEN. Se estudia el contrabando y la trata negrera, organizada por los norteamericanos, en gran escala, en las islas del Caribe, en especial Cuba y Puerto Rico, gracias a las garantías que ofrecían los venales funcionarios del colonialismo español. A su vez, se pone en evidencia como la oligarquía negrera cubana manipulaba desde La Habana el contrabando y la trata clandestina de esclavos hasta el año de 1873, en el que entraron los últimos negros esclavos traídos del África.

La batalla contra el progreso de la humanidad la planeaban con ahincada tenacidad los negreros, aún después de haber declarado la Revolución Francesa los derechos del hombre y del ciudadano, haber roto sus cadenas los esclavos de Haití, y haberse desarrollado las campañas abolicionistas de políticos y hombres de letras norteamericanos, ingleses, y franceses, que pusieron al descubierto ante el mundo la implacable ferocidad de los propietarios de tierras en el complejo azucarero de Cuba, Nordeste brasileño, y plantaciones algodoneras del Sur de los Estados Unidos.

Coincidía la reaccionaria actitud de los propietarios de esclavos con el desarrollo extraordinario del monocultivo azucarero, en el que obtuvieron tan fabulosas ganancias que a ese período histórico se llamó en la economía colonial cubana la *época de oro.*

> Y lo que da al cuadro el color particular grotesco y escandaloso, es el hecho de que el mismo Tratado anglo-español de 1817 cuyo fin fue la abolición de la trata, produjo un aumento y creó indecibles sufrimientos de los negros, un olvido de los más simples conceptos de moral por parte de los hacendados y una corrupción de los funcionarios, incluso de los más de los capitanes generales —y sus esposas— que enturbia definitivamente la memoria de la "época de oro" de la Isla.[1]

Cuba y Brasil se convirtieron en los centros activos de la trata *intérlope.* Los traficantes clandestinos podían pasar fácilmente y sin grandes costos, caravanas de esclavos de Brasil a Venezuela, aprovechando el curso de los grandes ríos, y de ahí a las pequeñas islas del Caribe; mientras que desde Cuba se aprovisionaba de esclavos a las grandes Antillas y a los estados esclavistas del Sur de los Estados Unidos.

J. L. Franco. Historiador. Graduado en Periodismo (1945), Doctor en Ciencias Históricas (1980), Profesor de la Universidad de La Habana. Ha pertenecido a diversas instituciones científicas. Premiado en 1947 por su obra *Política continental americana de España en Cuba,* 1912-1930. Autor de numerosos artículos y de libros. Desde 1970 participa en comisiones de la UNESCO dedicadas al estudio de África. Investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba. Galardonado con la orden nacional "Félix Varela".

En este contrabando participan los armadores de Francia, Portugal, pero principalmente de los Estados Unidos. Después de las rigurosas medidas tomadas por el Gobierno Británico para su supresión, el comercio de esclavos se llevó a cabo principalmente en barcos de construcción americana, mandados por ciudadanos americanos, apoyados por el capital americano y bajo la bandera americana. "La trata era el negocio del Norte y la esclavitud era el negocio del Sur. Ambos florecieron hasta la proclama de emancipación de 1863."[2]

En este comercio clandestino de esclavos, los norteamericanos aportaban su grande y vieja experiencia en piratería y contrabando en la zona del Caribe:

> Generalmente no se aprecia en su debida proporción la importancia de la piratería en apoyo del comercio de las Colonias del Norte, al menos al final del siglo XVII. Los piratas ingleses y norteamericanos armados en los puertos de Boston, Newport, Filadelfia y New York y apoyados financieramente por comerciantes respetables, asaltaron las flotas españolas del Caribe y llegaron a navegar en el Mar Rojo y el Océano Indico para abordar allí los barcos dedicados al comercio con las Indias Orientales y volver a los puertos coloniales cargados de metales preciosos, especies y conservas. Curtis P. Nettels, en su interesante monografía *La Oferta del Dinero en las Colonias Norteamericanas antes de 1720,* presenta a buques piratas aislados aportando con frecuencia cargamentos valorados entre 50,000 y 200,000 libras; señala que la sola provincia de Nueva York obtenía anualmente un tesoro equivalente a 100,000 libras esterlinas de ese tráfico ilícito; y refiere que el mejor aprovisionamiento en especias antes de 1700 (después de esa fecha comenzó Inglaterra su guerra triunfal contra los merodeadores del mar), se debe indudablemente al apoyo prestado a las expediciones de piratería y a las ganancias obtenidas con ellas por algunas de las mejores cabezas de las ciudades del Norte.[3]

El contrabando, organizado por los norteamericanos en gran escala en las dilatadas costas del Caribe, tenían aún mayor importancia en el siglo XVIII que la piratería, y era practicado con entera libertad y garantía gracias a los venales funcionarios del imperio colonial español, una de cuyas peculiaridades fue, en el Caribe, el comercio o "tráfico de balandras", como se le llamaba, porque habitualmente se ejercía en balandras que merodeaban por las inmediaciones de algún lugar escondido de la costa, a menudo en la desembocadura de los ríos, y que anunciaban su presencia a los habitantes de las cercanías, mediante el disparo de un cañonazo.

Es natural que con estas arraigadas costumbres de pillaje y comercio ilícito no pudiera borrarse totalmente la piratería del Caribe y el Golfo de México en el siglo XVIII, y, menos aún, el contrabando, que sirvieron de precedentes en el siglo XIX al odioso comercio clandestino de esclavos.

La venta de esclavos de Norteamérica fue un gran negocio para ciertos negreros de La Habana ligados con comerciantes de aquella zona. En 1619 los ingleses introdujeron los primeros esclavos negros en Virginia. Pero antes, en 1607, comenzaron a llevar siervos blancos. La

América inglesa colonial fue fundada por la mano de obra servil de blancos y negros. Alrededor de 250 000 hombres, mujeres y niños blancos llegaron como esclavos. En 1770 había ya también, 250 000 esclavos negros. En 1810 el Sur de los Estados Unidos disponía de una población negra de 1 158 000 habitantes; y en 1860 de 3 950 000. En 1808, aunque se había prohibido el tráfico de esclavos por la Constitución, la población esclava aumentó. Si bien es cierto que más de un millón, entre 1820 y 1860, se trasladó al bajo Sur, no es menos cierto que el comercio clandestino participó en forma destacada en ese aumento, pese a que lo intentan negar los historiadores de ese país. El aliciente para ese comercio era el alto precio —con relación a Cuba y Brasil— que se pagaba por un esclavo en Norteamérica. Según Ulbrich B. Phillips (*Life and labor in the Old South*), en los primeros veinte años que siguieron al estallido de la Revolución, prodújose una baja en los precios de los peones negros de primera categoría, cortada por un alza súbita de carácter especulativo en el período siguiente. Al final del siglo XVIII, esos precios, en efecto, oscilaron entre 300 y 350 dólares en Carolina del Sur, y desde 1795, después de la invención de la desmotadora, hasta el comienzo de la guerra de 1812, fueron en aumento, que cesó cuando sobrevino una baja con proporciones de pánico, debido a las dificultades comerciales con Gran Bretaña. Los precios máximos, que entre 1808 y 1810 fueron en Nueva Orleans de 900 dólares, descendieron, dos años más tarde, en más de un 60 %

Otro período de especulación siguió al final de la guerra en 1819, y el precio del esclavo negro de primera calidad subió hasta 900 dólares en Charleston (en el Sur) y 1 100 en Nueva Orleans (en el Nuevo Sur). Siguió a éste, otro período de contracción que duró más de diez años, para reaccionar en sentido contrario al de 1830 a 1837, con precios que variaban entre 1 000 y 1 200 dólares.

El progreso de la Revolución Industrial, los nuevos tipos de producción y de cambio, y el ascenso de la burguesía al poder político, influyeron decisivamente en el inicio de la campaña —que hubo de revestirse de románticos oropeles— para suprimir el tráfico negrero y la esclavitud. En estas islas del Caribe, la Revolución Haitiana lidereada por Toussaint Louverture, en 1801, hizo cesar la esclavitud en Santo Domingo como se había hecho en Haití. En 1807 se prohibió la habilitación de buques negreros en los dominios británicos, y, en 1808, se extendió la prohibición a la introducción de esclavos; ese mismo año, en cumplimiento de un precepto constitucional, en los Estados Unidos se prohibe también la introducción de esclavos. Pocos años después, Inglaterra establece, en Sierra Leona, los tribunales para perseguir el tráfico negrero.

Internacionalmente el comercio de esclavos de África a estas tierras de América se alteró en parte por el Tratado de París de 30 de mayo

de 1814, que vino a determinar, en Viena, la célebre declaración de 8 de febrero de 1815. En septiembre de 1817, limitados por las exigencias del momento histórico, se firmó un tratado por los plenipotenciarios de los gobiernos de Madrid y Londres por el cual se abolía el tráfico de esclavos, y posteriormente se amplió por el Tratado de 28 de junio de 1835 que prohibió totalmente ese comercio ilegal a los súbditos españoles. Brasil también hubo de firmar convenios similares, y, si bien algún tiempo después los Estados Unidos firmaron convenios de igual clase, en la práctica resultaron ineficaces por negarse al registro de sus buques mercantes por los cruceros ingleses.

De 1792, en que Dinamarca suprimió la trata, a 1848, en que Francia —gracias al empeño tesonero de Víctor Schoelcher— hizo cesar la esclavitud en sus colonias, también fue abolida por Suecia, Holanda, Portugal y Francia (1819); España y Brasil (1826); Guatemala (1824); Argentina, Perú, Chile, Bolivia y Paraguay (1825); México (1829); y en los dominios y colonias británicas (1838).

A pesar de todos esos tratados y convenios internacionales y de centenares de leyes de los respectivos estados, el comercio ilícito de esclavos alcanzó un extraordinario desarrollo de 1807 a 1847. Según los datos de la *British and Foreign Anti-Slavery Society,* fueron robados de África para venderlos como esclavos en América —especialmente en Brasil e islas del Caribe— unos 5 048 506 negros, de los cuales 117 380 fueron capturados por los cruceros ingleses, y 1 121 299 murieron durante la travesía.

A la campaña abolicionista de los grupos franceses e ingleses y a las medidas dictadas para la represión del tráfico, ripostaron los negreros y dueños de plantaciones de la América esclavista con una terrible campaña en la que pintaban con los colores más tétricos y sombríos a los revolucionarios franceses, y llamaban *pérfida y egoísta* a Inglaterra. Y organizaron, con el consentimiento y apoyo de los gobiernos coloniales y la complicidad de las fuerzas reaccionarias de Europa y América, la trata ilegal, de este modo desconocieron los compromisos y tratados internacionales.

En los informes coleccionados y publicados por la Cámara de los Comunes de Inglaterra, se menciona el nombre de Julián de Zulueta y se lo califica de reconocido mercader de esclavos. Tanto éste como Francisco Marty y Torrens, y Joaquín Gómez, manipulaban desde La Habana el contrabando de esclavos del Caribe y los Estados del Sur de los Estados Unidos. Para defenderse de las justas acusaciones inglesas, esos negreros contrataban escritores como Ferrer de Couto y Mariano Torrente, españoles, o el italiano A. Callenga. Este último vino a Cuba enviado por el *Times* de Londres, y fue agasajado, hospedado espléndidamente, y obsequiado con abundante numerario por el negrero Zulueta.

De sus crónicas al periódico londinense, Callenga confeccionó un libro, *The pearl of the Antilles,* en el que pinta al negrero como un ángel "Es el padre de los Dioses y de los Hombres", y agrega que es otro Cosme de Médicis.

Torrente, enviado a Londres por el Capitán General Cañedo, y cuyos gastos de viaje eran sufragados por los negreros de La Habana, participó en un serio debate en la prensa inglesa, donde defendió a sus protectores y publicó un folleto, *Memoria sobre la esclavitud,* con el mismo objeto.

Los esclavistas de Cuba no estaban solos en su infame negocio, contaban también con el apoyo de las clases reaccionarias de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. De aquí les llegaba el ejemplo más feroz y criminal, y la ayuda más rápida y eficaz. La reacción norteamericana perseguía con saña insuperable a los hombres que osaban defender a los negros y pedir la abolición de la esclavitud. Víctimas de ese odio fueron Wendell Phillips y William Lloyd Garrison, entre otros.

El Estado de Georgia decretó un premio de 5 000 dólares al que entregase a su jurisdicción la persona de Garrison, el enemigo inflexible de la esclavitud. El senador Preston, de South Carolina, declaró en la legislatura:

> Que un abolicionista llegue a los límites de South Carolina, y, si podemos echarle mano, lo trataremos como es debido; y pese a toda la interferencia de todos los Gobiernos de la tierra, incluyendo el Gobierno Federal, lo ahorcaremos.

No se sabe la cifra exacta de los abolicionistas linchados en los Estados Unidos. Garrison publicó en el *Libertador,* en 1856, que 300 blancos habían caído víctimas de los linchamientos en el Sur, durante los últimos veinte años, por haber defendido la liberación de los negros.

Y la Cámara de Representantes norteamericana, en la sesión del 26 de febrero de 1844, por 128 votos contra 23, aprobó la siguiente moción:

> Los esfuerzos de los abolicionistas son de naturaleza a producir consecuencias las más peligrosas y alarmantes; tienden inevitablemente a disminuir la felicidad de los pueblos y ponen en peligro la estabilidad y permanencia de la Unión y no deben ser sostenidas por ningún amigo de nuestras instituciones políticas.

Entre los meses de marzo de 1806 a febrero de 1807, entraron en el puerto de La Habana más de 30 barcos con bandera y tripulación norteamericanas, consignados en gran parte a comerciantes de esa nación establecidos en La Habana, los cuales conducían cerca de 5 000 negros para ser vendidos aquí como esclavos, y cuya relación detallada puede comprobarse en documentos del Archivo Nacional, *Libros-miscelánea-4.611 (1806-1807). Cuenta y razón de introducción de negros esclavos.* Este es sólo un ejemplo entre muchos de la participación principal de

los norteamericanos en el comercio de esclavos, que, al año siguiente, 1808, dio lugar a una teoría interminable de conflictos con los ingleses, ya que tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña habían prohibido el tráfico negrero y habían comenzado a registrar y detener en las costas de África a los barcos norteamericanos dedicados a la trata; este hecho contribuyó también a la guerra anglo-americana de 1812. Hasta 1865, los norteamericanos ayudaron a mantener, en Cuba y Brasil, pero sobre todo en Cuba, ese comercio intérlope. En Filadelfia funcionaban con regularidad oficinas de reclutamiento para tripular los barcos negreros, y también, para vender los barcos completamente equipados a los negreros de todas las nacionalidades. Reproducían, hasta cierto punto, el comercio triangular que en los siglos XVII y XVIII había enriquecido a Liverpool, Nantes y Burdeos, llevando mercancías de pacotilla al África, las que cambiaban por negros y, a éstos, por materias primas en América; después llevaban esas materias primas a las metrópolis comerciales europeas para su transformación.

Ahora, en la primera mitad del siglo XIX, los barcos norteamericanos partían de Filadelfia, New York o Charleston con parte del cargamento de fabricación norteamericana, en La Habana lo completaban con aguardiente y tabaco (en África occidental el tabaco fue siempre muy apreciado) y luego este cargamento lo trocaban por esclavos en África, los que posteriormente vendían en buenas onzas de oro en Cuba, y llevaban de regreso, a su lugar de origen, sus fabulosas utilidades.

Después del Congreso de Viena (1815), que puso fin a los años de guerra y trajo la paz a Europa, los pueblos agotados habían recibido con una especie de alegre esperanza la cesación de las hostilidades.

Pero millares de hombres jóvenes, habiendo vivido la agitada existencia de las generaciones de la Revolución y del Primer Imperio, adormecidos por los relatos de esta época tormentosa, no estaban preparados para una vida tranquila y sedentaria.

Marinos de los barcos corsarios norteamericanos, franceses, colombianos, argentinos y mexicanos, y de aventureros de todo género, enamorados del riesgo y del peligro, apasionados de toda empresa azarosa susceptible de dar buenos beneficios, para gastarlos después locamente en algunos días, encontraron en la trata negrera prohibida una posibilidad de satisfacer sus gustos, su sed insaciable de riquezas y aventuras. Y son utilizados en todas partes por los intereses amenazados por el abolicionismo burgués y los capitalistas industriales, que reaccionan con violencia.

Los plantadores habían obtenido e impuesto, desde 1793, una solidaridad casi absoluta de todos los blancos, propietarios, jueces y administradores, bien sea en Jamaica o en Saint Domingue, en Virginia o en Maryland, en Río de Janeiro o La Habana, para sostener la esclavitud

y el comercio de esclavos africanos. En Inglaterra y en Francia, ése es el mundo tan influyente y tan extendido que vive del comercio colonial: armadores, negreros, comerciantes; en Londres integran un *West Indian Party,* y en París la sociedad correspondiente de los colonos franceses, llamada *Club Massiac.* Todos invocan la importancia financiera de las Indias Occidentales (West Indies), que exige que sean prósperas y bien cultivadas por la mano de obra servil.

Y esas gentes, sobre todo los armadores, recogieron fácilmente los capitales necesarios para financiar sus viajes clandestinos al África, plenos de esperanzas, ya que podían reportarles de 100 a 300 % de utilidades, y les fue necesario reclutar el número de hombres necesarios para el armamento de sus navíos. Sucesores de los corsarios desaparecidos con el Imperio o con la Independencia de las colonias de la América hispana, los negreros eran, con los balleneros, motivo de envidia entre los habitantes de los pueblos del mar por la prodigalidad con que gastaban el oro a manos llenas al regreso de sus peligrosas campañas. Un buen número de ellos perecieron en ese oficio, otros desertaron, y sus aventuras pudieron facilitar material para muchos volúmenes; algunos favorecidos por la suerte se retiraron con una respetable fortuna.

La era del clandestinaje de la trata está colmada de hechos fantásticos que superan los relatos de cualquiera novela o "film" de aventuras.

El 4 de marzo de 1820, el navío inglés *Tartar,* comandado por Sir George Collier, aborda el buque negrero *La Jeune Estelle,* de la Martinica, al mando del Capitán Sanguines. Éste declara que había sido atacado, despojado de sus esclavos y no le quedaba uno. Registrado el barco, un marino inglés, al golpear un barril que suponía de agua potable, escuchó gemidos y descubrió allí encerradas, dos negras jóvenes semiasfixiadas. El Capitán acaba por confesar que los esclavos pertenecían al Capitán Richards, comandante de la goleta *Swift,* de New York, negrero conocido, que murió sobre la costa africana y dejó 14 esclavos.

Sanguines y sus marineros armados de espadas y pistolas asaltaron el barco y trajeron para el suyo los esclavos. Sobre las barricas que contenían el agua potable arreglaron una plataforma a manera de contrapuente de 23 pulgadas de altura, y en ese reducido espacio colocaron a los 14 negros. Los oficiales ingleses solo encontraron dos y comenzaron a investigar por el destino de los otros, y recordaron entonces que cuando comenzaron a dar caza al negrero vieron muchos barriles flotando en el mar, y sospecharon que cada uno podía contener uno o varios negros, lanzados al mar para borrar las huellas del tráfico. Cuando el comandante Collier reprochó a Sanguines el haber violado las leyes de su país, éste replicó que "si el era culpable, también lo

eran más de cuarenta capitanes conocidos por él, bajo el pabellón francés, que estaban en su mismo caso".

En 1822, Sir Robert Mends, que comandaba la escuadra inglesa en la costa de África, envía a Milosnay con su barco a Bouny. Dos goletas y tres bergantines negreros anclados, todos armados, abrieron un fuego violento de mosquetería y metralla. El buque inglés respondió con toda su artillería y apresó la *Vigilante* y la *Petite Betsy*, de Nantes; la *Ursule*, de Saint Pierre, Martinica; la *Jeanan* y la *Vigna*, de La Habana, cargadas con 1 500 cautivos. Numerosos esclavos, espantados, saltan al mar y son devorados por los tiburones. Sobre la *Vigna*, los marineros españoles incendiaron una mecha cerca del almacén de pólvora antes de tomar los botes para huir a tierra, pero un marino inglés la apagó, con lo cual impidió que volaran en pedazos los 325 esclavos y el propio barco. 150 de esos esclavos estaban en tal estado de agotamiento que murieron en la travesía de Bouny a Sierra Leona. A bordo de los barcos brasileños apostaban perros feroces cerca de las escotillas, para impedir la salida de los esclavos, durante la noche, de su apestosa cloaca.

Con fecha 5 de diciembre de 1825, en una carta, Augusto de Stael le dice al Ministro de Marina francés:

> Lejos de haber disminuído, la trata se practica aún en Nantes.... Los estimados más conservadores estiman en más de 80 los barcos que hoy se emplean en el tráfico negrero en el Puerto de Nantes. Pocos exceden de 200 toneladas; y es allí donde se conducen los negros como el ganado al matadero.

Y cita los nombres de algunos: *Orphée, Diligente, La Aimable, Henriette*, propiedad del negociante M. Charlonney; otros son de la Martinica, *La Hypolite, La Caroline;* otro de Bahía, Brasil, el *Aviso*, propietario Dacosta Carvalho; de La Habana, *El Conquistador*, propiedad de José de la Cuesta.

Bajo la firma Dutocq et Cie., le escriben en 1825, desde Santiago de Cuba, a Mrs. Bennaffe y Lariviere, residentes en Pointe-a-Pitre, Guadalupe:

> ... por indicaciones de M. Courenneau, de Burdeos, tenemos el honor de ofrecerles nuestros servicios para esta plaza. Ustedes saben, señores, la ventaja que presenta nuestro mercado para la venta del ébano.... Hemos recibido este año gran número de cargamentos de este artículo, por cuenta de los negociantes de Nantes. Todas nuestras ventas han sido coronadas por el éxito; los créditos más largos son de catorce meses. El último cargamento vendido es el de la *Henriette*, de Nantes....

En Francia, el gobierno de la Restauración no hizo nada serio contra el tráfico clandestino de esclavos, Rehusó aceptar la proposición inglesa de asimilar la trata de la piratería y retirar a los traficantes la protección del pabellón nacional.

La ley de 25 de abril de 1825 se contentó con pronunciar penas de multa y prisión, que los tribunales de Guadalupe y Martinica jamás apli-

caron. Se necesitaron nuevas disposiciones para terminar el comercio francés clandestino de esclavos con Brasil, Cuba, Texas y las Antillas, tales como la ley de 4 de marzo de 1831; el tratado de 22 de marzo de 1833, que concedía el derecho recíproco de visita; los acuerdos de 1845, que prohibían a los navíos de guerra franceses unirse a los cruceros ingleses, para dominar a los negreros de Nantes, Guadalupe y Martinica.

> Cuando después de 1848 los negreros americanos reemplazaron poco a poco nuestros barcos en el tráfico prohibido en la costa occidental de África, emplearon unidades magníficas por su perfección. Desde 1837, el Capitán Grant describía uno de ellos, el *Socorro*, en el *Nautical Magazine:* "Subí a bordo en el momento que echaban el ancla, y el Capitán, un francés, se sentía muy feliz por haber ganado en velocidad al *Nemrod*, que lo perseguía. Tenía a bordo dos cronómetros, un excelente compás y ningún gasto se economizaba para conservar su seguridad, su rapidez y su solidez." Se veían incluso antiguos *clippers* del té, célebres por su velocidad, acabar su carrera en la trata negrera como la *Nightingale*, la *Sunny South*, en 1859 y 1860.[4]

Con fecha 30 de mayo de 1820, el armador del bergantín negrero *Success* escribía a su capitán en los siguientes términos:

> Hemos conocido el feliz arribo de numerosos negreros a las Antillas, lo que prueba que el gobierno de Francia cierra los ojos siempre sobre ese tráfico y que los ingleses no ejercen una estricta vigilancia. Esos navíos habían dejado sobre la costa muchos negros que vendían en el mismo lugar. La competencia es muy grande y hace el trueque muy escabroso.

En el número 4 del *Propagateur Haitien*, julio de 1822, se señalaban los miembros del Gobierno Francés que favorecían el comercio clandestino de esclavos: Mr. de Villele, Ministro de Finanzas; Peyrounet, de Justicia; Duden, Desmaisons, Sandist, Martignac, a los que se agregaba el gobernador de la Martinica. Poner en tierra a los cautivos negros ofrecía a veces dificultades que los capitanes se ingeniaban en superar. La *Silphe*, de Nantes, desembarcó todo su cargamento una bella noche tropical, sobre una pequeña ensenada de arena de la aldea de Saint Thomas, cerca de la rada de Pointe-a-Pitre en la Guadalupe. A su arribo al puerto declara que llegaba directamente de la costa occidental del África con una pequeña cantidad de marfil. Durante ese tiempo, su consignatario vendía, tranquilamente, sus negros a algunas leguas de distancia. Más tarde, cuando la vigilancia se hizo más estrecha, los capitanes no vacilaban, al llegar a los lugares desiertos señalados de antemano, en incendiar sus navíos una vez que los esclavos estaban en seguridad, para hacer desaparecer todas las trazas de la operación.

Los encuentros de barcos negreros con sus perseguidores no eran los únicos peligros con que debían contar estos traficantes durante sus travesías desde las costas de África a las de América; temían, más que a los cruceros, a las epidemias de todas clases a las cuales les exponía su cargamento humano, enjaulado en deplorables condiciones de higiene, y a las rebeliones de los esclavos. El bergantín francés *Rodeur*, de 200 toneladas, salió de El Havre el 24 de enero de 1819 con desti-

no a la costa occidental de África, arribó a Calabar 48 días después, y ancló en Benny el 14 de marzo de ese año. En 23 días embarcó 160 esclavos y salió al mar el 6 de abril, con su dotación de 22 hombres en perfecto estado de salud, así como los negros; 15 días después, el 21 de abril, en las proximidades del Ecuador, el médico de a bordo, Maignau, al realizar la visita matinal, vio que muchos negros tenían los ojos muy enrojecidos y comprobó que esta afección se comunicaba con singular rapidez de unos otros. Creyó encontrar la causa en la falta de aire en la cala y en la escasez de agua, ya que solo se distribuía un vaso de agua por cabeza, y aconsejó al Capitán prolongar lo más posible la estancia de los africanos sobre el puente, pero pronto hubo de renunciar a esta medida saludable, ya que muchos esclavos se lanzaban al mar a pesar de la vigilancia. La enfermedad se desarrolló rápidamente y alcanzó a la tripulación, cuyos integrantes comenzaron a quedarse ciegos. Un solo marinero no fue atacado, y en él se fundaban las esperanzas de los demás para alcanzar tierra. En esas condiciones, pasó, al alcance de la voz, el navió negrero español *León*, de La Habana, cuya tripulación se había quedado ciega y demandaba socorro, que el bergantín francés no pudo darle. Del *León* no se supo nunca más. El *Rodeur*, con más suerte, llegó a Guadalupe el 21 de junio de 1819, con la tripulación en un estado deplorable, 39 negros completamente ciegos habían sido tirados al mar, 12 habían perdido un ojo cada uno, y 14 tenían manchas blancas más o menos graves en las córneas.

Los negreros de La Habana, Julián de Zulueta, Salvador Samá, Francisco Marty, Joaquín Gómez, Francisco Durañona —alias Caña Brava—, Pascual Goicoechea, José Ricardo O'Farrill y otros, eran los controladores de gran parte de ese comercio ilícito. Pero también existían en La Habana agencias norteamericanas que ejercían igualmente esa innoble tarea. Por ejemplo, en 1860, en la calle Obispo 6, altos, radicaba Mr. Charles Ging, y cercano a él, por Mercaderes, Francis Newcomb, notorios negreros. Con ellos se mezclaban en ciertas ocasiones negreros portugueses, como, por ejemplo, en 1863, Antonio Vieira, Francisco de Asis Silva y João Antonio López Lemus, que fueron expulsados a petición del cónsul inglés.

Especialmente trataban estos portugueses de canalizar hacia el Brasil parte del enorme tráfico del Caribe, ya que, por disposición del almirante inglés —2 de septiembre de 1863— se habían destinado los buques de guerra *Forte*, de 39 cañones y *Satellite*, de 21, auxiliados por otros ocho más pequeños y veloces, a patrullar las líneas de comunicación marítima entre África y Brasil. Algunas veces estos portugueses efectuaban sus alijos en Cuba. En 1856, el Bergantín Americano *Delfín*, capitán John Wilson, desembarcó en el mes de agosto 500 negros en los cayos próximos a Santa Cruz del Sur, expedición organizada por el

negrero portugués Lima Viana. El brasileño José Francisco Rozas se trasladó a Cuba para agenciar la venta de una expedición que traería la fragata brasileña *Santos,* capitán Antonio de Barros Valente, de 884 toneladas, que salió de Río de Janeiro el 30 de septiembre de 1858 a comprar esclavos en África.

Pero, indudablemente, el tráfico negrero lo hacían mayormente los buques norteamericanos, financiados con capitales también norteamericanos. El 25 de octubre de 1836, Richard Madden, comisionado inglés, denunció, al Capitán General Tacón, la salida de varios cargamentos de negros bozales con destino al Sur de los Estados Unidos. En 1855, el bergantín de guerra inglés *Espiegle,* capturó al bergantín negrero norteamericano *Gray Eagle* en la ensenada de Ortigosa. En 1860 otro bergantín negrero norteamericano, el *Potomac,* fue capturado en una cayería al Norte de Sagua la Grande el 10 de marzo, y ese mismo año, y de la misma nacionalidad, el *Lizzie Nill* vino de Key West a La Habana y salió para Loanda, en la costa de África, en busca de esclavos. Por esas razones, Crawford, representante inglés en La Habana, oficiaba a Lord Rusell, en 5 de febrero de 1861:

> Los buques que se emplean en el tráfico de esclavos han sido los más de construcción americana, buques bien conocidos por sus cualidades veleras, siendo por supuesto preferidos; y otros se buscaban y compraban aquí y en otra parte, sus equipos y tripulaciones españolas se forman a bordo, aquí en los puertos de fuera o en los cayos inmediatos de donde seguían su viaje a Africa para que, desde el año 1858 en que hubo tanta gritería porque nuestros cruceros de estas aguas abordaban los buques americanos, el tráfico se haga casi exclusivamente en buques con aquella bandera, que se equipan y salen de los Estados Unidos, y tal ha sido el efecto de la impunidad que han gozado los traficantes de esclavos que los capitanes y tripulaciones no titubean en continuar a bordo y han puesto en práctica toda su energía y astucia para evitar los cruceros de su gobierno lo mismo en la costa de Africa que en las aguas de Cuba....

Este documento en toda su integridad fue leído en una sesión del Parlamento Inglés.

Entre los comerciantes negreros de Nantes, St. Thomas, Martinica, Río de Janeiro o La Habana y los vendedores de carne humana, existían una serie de intermediarios que, a veces, eran también marinos, y, en otras ocasiones, regenteaban en África factorías con inmensos barracones y recibían el nombre de *mongos.* Entre los primeros figuran en la historia dos franceses devenidos famosos por sus fechorías: Jean Laffite y Teodoro Canet.

Jean Laffite, el *Corsario del Golfo,* que se había iniciado como tal en la Martinica a fines del siglo XVIII, estableció en la primera década del XIX, en la Isla Barataria, casi enfrente de Nueva Orleans, el centro de sus fechorías. Allí conducía los esclavos que robaba a los buques negreros asaltados por él en el Golfo de México o en aguas del Caribe, para venderlos a los traficantes de Luisiana, recién convertida en territorio de los Estados Unidos. Más tarde, después de haber sido factor deci-

sivo en la derrota inglesa frente a Nueva Orleans —enero de 1815—, se instaló en Matagorda provisto de patentes de corso de distintos gobiernos rebeldes de la América Latina, en cuyo lugar mezcló a sus piraterías negreras la de espía y agente provocador al servicio de Alejandro Ramírez, Intendente de Hacienda de Cuba. Expulsado de ese lugar por la marina americana, fue a parar a la costa norte de Cuba, donde explotó una factoría negrera cerca de Boca de las Carabelas, hasta que, en una reyerta en la distribución de las utilidades de un desembarco clandestino de esclavos, fue asesinado por un negrero camagüeyano.

Teodoro Canet, en 1826, salió de La Habana en un barco negrero como oficial supernumerario e intérprete, con destino al África, donde desembarcó para cursar al servicio de un potentado de la trata, el mongo John. Más tarde, se puso en África a traficar por su cuenta y amasó una enorme fortuna. En 1829, cuando venía de Mozambique con un cargamento de cautivos para Brasil, fue sorprendido por un crucero inglés, y pudo escapar a tierra en un bote. Medio arruinado, empleó sus últimos recursos en comprar una goleta, y al no alcanzarle el dinero para comprar negros, asaltó un navío negrero que salía para el Brasil y vendió su cargamento robado a sus amigos negreros de La Habana: Zulueta, "Pancho" Marty, y Cuesta. Asociado a otro aventurero, Canet compra un navío que fue confiscado en La Habana por las autoridades coloniales hispanas y tuvo que huir a Santiago de Cuba para no dar con sus huesos en la cárcel. Al cabo de algunos meses regresó a Sierra Leona y luego se trasladó a Río de Janeiro. En 1847 se convirtió en auxiliar de los británicos para perseguir el tráfico clandestino y, finalmente, terminó sus días en Filadelfia como agente de los negreros.

Los mongos más famosos fueron John Bormond u Hormount, inglés, conocido por mongo John; Pedro Blanco, el mongo de Gallinas, español, de La Habana; y Francisco Félix de Sousa, el mongo Cha Cha, brasileño, de Río de Janeiro. También hubo otros de menos importancia establecidos sobre la costa de África, del Cabo Mesurado a las pasas del Río Volta, pero se necesitaba ir hasta Wydah para encontrarse a los grandes.

La audacia desvergonzada de negreros y mongos llegó a tal extremo que Mr. Buxton, en la Cámara de los Comunes, sesión de 20 de julio de 1861, pronunció un discurso cuyo mensaje y contenido tuvo la aprobación del Ministro Lord Palmerston; en dicho discurso pone al descubierto las actividades norteamericanas y francesas en el comercio clandestino de esclavos en África, América y zona del Caribe:

> Lo cierto es que la abolición del tráfico de esclavos, aunque puede realizarse como se ha verificado en algunos ejemplos como en Brasil, por la fuerza no se puede extinguir completamente a menos que sea por el progreso de la opinión, no sólo en la mente de los varios gobiernos sino en la de diferentes naciones que gobiernan. Siento decir que en los últimos años ha habido una reincidencia por parte de muchos vecinos del otro lado del canal. Fran-

cia abolió el tráfico de esclavos desde muy temprano, y esta Nación no hace muchos años abolió la esclavitud en sus colonias y había razones para esperar que el Gobierno y la Nación Franceses, estando enteramente convencidos de que la esclavitud y el tráfico de esclavos eran abominables, y habiendo determinado desembarazarse de ambos, no había peligro de que retrocediesen. Pero el primer síntoma de reincidencia se notó cuando el Gobierno Francés, en tiempos de Mr. Guizot, rehusó ratificar la convención para el mutuo derecho de registro negociado por Lord Aberdeen, fundaba la negativa en cierta moción aprobada en la Asamblea Francesa....
No hay dudas que aún existe el crimen del tráfico de esclavos y en gran escala; pero omitiendo por el momento toda cuestión de la regia contrata, está confirmado principalmente al mercado de Cuba. Ahora, ¿Cómo se lleva a cabo y cómo se nos ha impedido ponerle fin? Proviene de la corrupción de todas las autoridades de Cuba y de la apatía del Gobierno Español, de Madrid: hemos representado, hemos remitido pruebas de que el tráfico de esclavos se lleva a cabo enormemente, que los capitanes generales van pobres y vuelven ricos, pero nos han dado seguridades de que las órdenes remitidas serán mejor observadas y que había gran disposición por parte del Gobierno Español para cumplir el tratado y compromisos....
Es muy cierto que la importación de esclavos en Cuba no se hace en buques españoles, sino en buques que navegan con otras banderas, especialmente con bandera americana. Hay buques chicos por lugares de la costa oriental de Africa, pero se hace principalmente el tráfico con bandera americana. Ultimamente hubo algunas pocas importaciones con bandera francesa, pero de ningún modo en grande escala. Hemos hecho presente al Gobierno Americano la prostitución de su bandera. En un documento de correspondencia le dije que un pedazo de lanilla no debe ser un pasaporte nacional. No fue la expresión lo que les mortificó, al no hacerles presente que su Bandera estaba prostituída en fines bajos.
Nos esforzamos en persuadirles en que consintiesen en un mutuo derecho de registro, mas no pudimos conseguirlos. Pusimos en planta otros planes y al fin propusieron a Mr. Buchanan que los cruceros ingleses y americanos anduviesen unidos y que cuando se cogiese algún buque con bandera americana con esclavos a bordo, fuese apresado por el crucero americano y tratado con arreglo a las leyes americanas, mas cuando un buque se cogiese sin bandera o papeles, con esclavos a bordo fuese apresado por el crucero inglés y sujeto a nuestras leyes; esta proposición parecía bastante racional para llenar el objeto de que fuese cumplida por el gobierno americano, y sin embargo fue recusada....
Por algún tiempo mandaron uno o dos buques pequeños a la costa de Africa y últimamente han aumentado el número, pero he observado que cuando un crucero americano está mandado por un Capitán del Sur no se nos da auxilio alguno eficaz para la supresión del tráfico de esclavos. El Capitán del Sur cierra los ojos a lo que pasa y recala en Madera para hacer aguada; pero los buques mandados por Capitanes del Norte nos dan una cooperación muy eficaz y vigilante, y esto induce a esperar que si el giro de los sucesos diese al Norte una existencia más soberana, probablemente el espíritu del Norte prevalecería sobre la influencia que hasta ahora los ha dominado, y aunque los más de los cruceros se equiparon en New York y Boston y tal vez con capitales del Norte, todo el espíritu del Sur animaba estas expediciones....

Efectivamente, la predicción de Mr. Buxton se vio confirmada. Lincoln logró dominar, con el apoyo de las masas obreras y de la burguesía industrial del Norte, al feudalismo esclavista del Sur y, en 7 de abril de 1862, se firmó en Washington un tratado anglo-americano que fue un obstáculo decisivo para el comercio de esclavos negros en el Caribe. Y al comentar ese convenio Carlos Marx, en 22 de mayo de 1862, escribió en el *Die Presse* de Viena:

El tráfico de negros recibió un golpe mortal con este tratado anglo-norteamericano, resultado de la Guerra Civil estadounidense. El efecto del tratado

será completado por la Ley recientemente proyectada por el Senador Sumner que revoca la de 1808, relacionada con el tráfico de negros en las costas de los Estados Unidos, y que castiga el transporte de esclavos de un puerto a otro de la Unión, como un crimen. Esta ley paraliza en gran medida el tráfico que llevan a cabo los Estados que crían negros (Estados esclavistas fronterizos) con los que consumen esclavos (los propios Estados esclavistas).[5]

Si bien fue "un golpe mortal" a ese comercio, ya que con ellos terminó la *edad de oro* de la trata negrera clandestina en el Caribe, en Cuba continuó, aunque con ritmo cada vez más lento, hasta el año 1873 en que entraron los últimos esclavos traídos de África.

REFERENCIAS

Archivo Nacional de Cuba.

1. FRIEDLAENDER, H. E. *Historia económica de Cuba.* La Habana, Jesús Montero, 1944, p. 155.
2. NEARING, S. *El imperio Americano* (traducido por Carlos Baliño). La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961, p. 36.
3. HACKER, L. M. *Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano.* Buenos Aires, Sudamericana, 1942, pp. 153-154.
4. LACROIX, L. *Les derniers négriers.* París, Amiot-Dumont, 1952, p. 110.
5. MARX, C., y ENGELS, F. *La guerra civil en los Estados Unidos.* Buenos Aires, Lautaro, 1946, p. 226.

CONTRABAND AND THE TRADE OF NEGRO SLAVES IN THE CARIBBEAN

ABSTRACT. The work deals with the contraband and the trade of negro slaves organized in a large scale by Northamericans in the Caribbean islands, especially in Cuba and Porto Rico, due to the garanties offered to them by venal functionaries of the Spanish colonialism. At the same time it is exposed how the negro slave traders of the Cuban oligarchy manipulated from Havana the contraband and the clandestine slave trade up to the year 1873, in which the last negro slaves brought from Africa entered in Cuba.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOCIOLÓGICAS SOBRE EL DESARROLLO RURAL EN CUBA*

ILIANA ROJAS REQUENA, MARIANA RAVENET RAMÍREZ, y JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

RESUMEN. Se aborda el estudio de la experiencia cubana en lo concerniente al desarrollo rural a partir del triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959. Se demuestra que la unidad de este proceso tiene que ver, ante todo, con el carácter totalizador de la revolución agraria cubana, lo que ha condicionado la naturaleza misma de las transformaciones sociales orientadas hacia el desarrollo del medio rural, en un experimento sui géneris, en el contexto latinoamericano.

El análisis de la experiencia cubana en lo concerniente al desarrollo rural pone de manifiesto las condiciones singulares en que este desarrollo ha tenido lugar a partir de la promulgación, en 1959 y 1963, respectivamente, de la primera y la segunda leyes de reforma agraria; ya que si bien Cuba se definía hasta los inicios de los años 60 por estructuras agrarias tradicionales, y en este sentido era copartícipe de la gran tipicidad latinoamericana, la forma en que desde entonces preparó la solución para el cambio de tales estructuras hace posible diferenciarla del resto de las sociedades de América Latina y el Caribe, sobre todo, si se la examina desde el ángulo objetivo de los resultados obtenidos en las cinco conocidas esferas de concentración señaladas por la FAO para el desarrollo agrícola.

En el conjunto de las transformaciones sociales, los cambios de las estructuras agrarias son, sin lugar a dudas, las que presentan mayor complejidad. De hecho, la política agraria en su sentido más amplio, y en particular, la encaminada al desarrollo rural —sus formas y medios de realización práctica—, se relaciona con los problemas más acuciantes que debe enfrentar todo cambio social verdadero. De esta manera,

---

* Ponencia presentada en el simposio sobre la creación y funcionamiento de la Red Caribe de especialistas e instituciones de ciencias sociales para el desarrollo rural (CANSIRD), celebrado en Castries, Santa Lucía, del 27 de septiembre al 1ro de octubre de 1982.

I. Rojas Requera. Lic. en Historia (1967). C.Dr. en Ciencias Filosóficas (1980). Ha publicado investigaciones sociológicas, especialmente referentes a la sociología y la educación rurales. Profesa en la Universidad de La Habana. Investiga en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba.

M. Ravenet Ramírez. Lic. en Psicología (1968). Especialista en psicología social y sociología rural. Profesa en la Universidad de La Habana e investiga en el Instituto de Filosofía. Es autora de diversas publicaciones sobre su especialidad.

J. Hernández Martínez. Lic. en Sociología (1971). Especialista en materialismo histórico y sociología, con especial referencia a Estados Unidos y América Latina. Profesa en la Universidad de La Habana e investiga en el Centro de Estudios sobre América y en el Instituto de Filosofía. Es autor de diversas publicaciones sobre su especialidad.

para un país agrario tradicional, como lo era la Cuba prerrevolucionaria, el factor esencial para el viraje de todas las estructuras sociales era la realización de una profunda reforma agraria, la cual fue posible gracias al triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959.

Las transformaciones sociales y económicas del campo cubano en el período posterior a 1959, representan un proceso único e indisoluble por las condiciones que le son inherentes. Si la Primera Ley de Reforma Agraria significó cambios sustanciales en la forma de tenencia de la tierra, y consecuentemente, la entrega de la tierra al campesino que la trabajaba, la liquidación del latifundismo y de todo el sistema que este nocivo fenómeno encierra, es decir, si la primera reforma agraria significó el primer mecanismo esencial para romper el círculo vicioso del subdesarrollo, la Segunda Ley de Reforma Agraria no hizo sino profundizar y consolidar el proceso de socialización de la producción agrícola y los cambios económico-sociales que la Primera Ley había iniciado, y con ello dio lugar a la supresión de las bases de la desigualdad y la injusticia social en el campo. El proceso de las leyes cubanas de reforma agraria creaba así las condiciones objetivas óptimas para la realización de todo un conjunto de transformaciones subsiguientes, que abarcarían todas las esferas del sistema agrario y cuyo objetivo superior y más alto era la consecución del desarrollo rural pleno, lo que equivale a decir, la puesta en marcha y el mantenimiento de los mecanismos necesarios para la eliminación gradual de las diferencias esenciales que califican la distancia existente entre las áreas rurales y las áreas urbanas.

Con las dos leyes de reforma agraria, la agricultura cubana entró en una etapa caracterizada por la posibilidad real de asegurar un acelerado ritmo de desarrollo económico y social. En efecto, las leyes de reforma agraria significaron la vía óptima, mediante la cual, medularmente, se podían solucionar las dificultades de diversa índole que entorpecían el desarrollo rural integral. Como consecuencia directa de la aplicación de ambas leyes agrarias, integradas al proceso global de cambios que se gestaban en el país, se procedió a la modernización de la arcaica estructura de la economía agraria, dirigida al aumento de la producción y la productividad agropecuaria a través de la optimación del uso del suelo y de los demás recursos naturales, así como con la introducción de las tecnologías más avanzadas, tales como la mecanización, la quimificación y el desarrollo del riego. Esto requería la concentración y especialización de los territorios con el fin de aprovechar las características locales, desarrollar en forma coherente la infraestructura necesaria y poder organizar la explotación agrícola con mayor eficiencia.

Para lograr lo anterior, fue necesario proceder al establecimiento de formas de organización de la producción agropecuaria que pudieran satisfacer tanto los requerimientos de redistribución territorial de la población rural, en gran medida dispersa, como la posibilidad de garantizar a ésta ayuda técnica material, así como el acceso a los servicios fundamentales: la educación, la salud pública, el uso de electricidad y agua corriente, el disfrute de los medios de difusión masiva, etc.

En particular, la dirección revolucionaria propició los mecanismos para resolver esto en términos organizativos y políticos a través de la creación de dos instituciones: el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores (ANAP), con lo cual se garantizaba en forma efectiva, la participación del campesinado en el desarrollo rural económico, cultural y social, en general.

Desde mediados de los años 60, la organización de la actividad agropecuaria fue diseñándose cada día más vinculada al planeamiento integral del territorio. De este modo, comenzó a proyectarse no solo la infraestructura técnica y de apoyo para cada cultivo (red vial, eléctrica, hidráulica y de comunicaciones, centro de acopios, talleres y almacenes), sino también las nuevas áreas de viviendas, concebidas como parte integral de la unidad de producción agropecuaria.

De todo ello se puede concluir que la experiencia cubana representa un buen ejemplo de la medida en que los cambios auspiciados por la reforma agraria en el orden económico, técnico-laboral y territorial, son premisas imprescindibles para la superación de los distintos obstáculos socio-culturales del desarrollo, vinculados a la falta de instrucción y posibilidades de recepcionar ideas nuevas, costumbres y tradiciones derivadas de la forma de vida dispersa.

Las transformaciones agrarias en Cuba han revestido un carácter totalizador, en el sentido de constituir una experiencia lograda, harto novedosa en el contexto de los proyectos y realidades de las reformas agrarias en América Latina, cuyos objetivos generalmente no han rebasado el problema de la tenencia de la tierra. Desde este punto de vista, la concepción que sirve de fundamento al cambio de las relaciones agrarias en Cuba responde al criterio que jerarquiza el mundo rural entre las esferas fundamentales que deben ser integradas al proceso de desarrollo global, y que plantea la necesaria interdependencia entre los diversos factores (económicos, políticos, sociales y culturales) que actúan en dicho mundo.

La pequeña agricultura mercantil está representada en Cuba, básicamente, por la *pequeña producción* individual campesina, definida por el carácter directo y familiar de su producción. El origen y evolución del campesinado cubano están ligados al carácter agroexportador de su economía, y al dominio latifundista, sobre todo al latifundio cañero de

tipo plantación, y al foráneo sobre la propiedad rural, ya que esta tendencia a la concentración de la tierra genera necesariamente su contrapartida, el minifundio. Ello significa, en pocas palabras, la aparición de los rasgos típicos del pequeño campesinado bajo tales condiciones: rasgos precapitalistas de explotación; formas no propietarias de tenencia de la tierra; depauperación y proletarización ininterrumpida del grupo social campesino (baste decir que al triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959, el 60 % de la población rural del país estaba constituida por trabajadores rurales asalariados).

No obstante lo anterior, por su lugar y papel en la agricultura cubana, el campesinado ha tenido y conserva una importante participación en el producto interno agrícola. Con el fin de garantizar su atención y desarrollo se han implementado, a lo largo del período revolucionario, distintas fórmulas organizativas. Así, por ejemplo, desde mediados de los años 70, se viene desarrollando un movimiento dirigido al paso de la pequeña propiedad campesina hacia formas superiores de producción, lo cual cobró impulso a partir del V Congreso Campesino, organizado por la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores en 1977. Allí se trazó la tarea de reorientar la propiedad y la producción de los campesinos que aún permanecían bajo formas individuales de explotación de la tierra, con el fin de agrupar las 112 mil caballerías[1] de tierra que estaban en manos de éstos, sobre la base del respeto irrestricto a la voluntariedad. Es de destacar como en el VI Congreso de la organización de los campesinos cubanos, celebrado el 17 de mayo de 1982, pudo comprobarse que la idea de la cooperación había triunfado.[2]

Debe señalarse, también, que la pequeña agricultura campesina tiene en Cuba su propio espacio económico y social. La progresiva disolución de esta forma de trabajo social no se da en Cuba por vía de su simple extinción, sino por un proceso dirigido hacia la integración a formas superiores de producción y organización social: la empresa estatal socialista, las cooperativas de producción agropecuaria (CPA) y otras formas inferiores de cooperación agrícola (cooperativas de crédito y servicios, y asociaciones campesinas). En este proceso es importante subrayar la labor desplegada por la ANAP desde su constitución en el año 1961, como organización campesina única a escala nacional.

A mediados de la década del 70, con la tercera parte, aproximadamente, de las tierras cultivables del país, los pequeños agricultores —con antelación al comienzo del proceso de cooperativización— suministraban el mayor peso en distintas producciones de gran importancia económica, como el tabaco y el café, y poseían más de la cuarta parte de la masa ganadera en número de cabezas. Sin embargo, estas proporciones podían aún ser mayores, de no estar el rendimiento de la

tierra y la productividad de los hombres limitados por la forma de producción individual y parcelaria.

Los propios campesinos pudieron comprobarlo ya en este período, a través de la misma evolución por ellos experimentada y la labor informativa desplegada por la ANAP y por diversas organizaciones sociales y de masas en el campo, como, por ejemplo, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), que también actúan como verdaderos agentes de cambio en el ámbito rural.

En efecto, una forma real de convencer al campesinado de la necesidad de transformar la pequeña producción es demostrarle con el ejemplo práctico las ventajas de la gran producción sobre el minifundio. Los resultados obtenidos nos demuestran la significación económica que las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) tuvieron desde el inicio mismo de su desarrollo a finales de la década del 70, su capacidad para aprovechar las reservas que poseía el campesino en tierras y en fuerza de trabajo con baja productividad, y la posibilidad de introducir los más altos adelantos de la ciencia y la técnica contemporáneas.

— En 1978 las CPA habían aumentado en un 94 % el nivel de aprovechamiento de sus tierras por hectárea.
— Según sus planes de siembra en 1978, elevarían en un 145 % el valor de su producción en comparación con el valor producido bajo las anteriores formas de producción.[3]

Es de destacar el hecho de que el costo promedio de un peso en las cooperativas es, en la actualidad, aproximadamente de 64 centavos, lo que constituye un índice de rentabilidad muy alentador para su desarrollo ulterior.

Los resultados económicos de 1981 pudieran calificarse de elocuentes y satisfactorios. De los 615 balances efectuados en el mismo número de cooperativas de producción agropecuaria, se obtuvieron utilidades ascendentes a 15 millones 129 mil pesos en 579 CPA, es decir, en el 94,1 % de estas cooperativas. La cantidad de cooperativas analizadas, que significa el 55 % del total nacional al concluir 1981, es una muestra mayoritaria y suficientemente representativa que bien puede reflejar el comportamiento aproximado de la eficiencia económica dentro del movimiento cooperativo en el país.

Las 579 CPA que recibieron beneficios finales en 1981, repartieron sus utilidades como se indica en la Tabla 1.

Además de esas utilidades finales, los asociados a esas cooperativas recibieron como anticipo (salario del cooperativista), durante el año y de acuerdo con el trabajo aportado por cada uno, 12 millones 784 mil pesos. Respecto a las producciones más rentables en esas cooperativas de tipo superior, aparecen, en primer lugar, las especiali-

TABLA 1. Distribución de las utilidades de las CPA en 1981.*

Inversión de los beneficios	Valor en miles de pesos	%
Distribución de bienes aportados	7 859	52
Amortización de bienes aportados	3 741	25
Fondo de desarrollo y medios básicos	1 594	10
Fondo de prestaciones sociales	1 133	7
Fondo de cultura, deporte y recreación	734	5
Fondos de medios de rotación	77	1

zadas en cultivos varios (hortalizas, viandas, cítricos, frutas y flores), con un costo promedio por peso de producción de 48 centavos; las cañeras, con 62 centavos gastados; y las pecuarias, con 63. Los cultivos menos rentables fueron el café (70 centavos) y el tabaco (71 centavos).[4]

A lo largo de los años, junto al proceso de desarrollo de las cooperativas, se ha ido incrementando la introducción de maquinarias y diferentes técnicas agrícolas para el cultivo en gran escala. El estado cubano ha contribuido a ello a través de la entrega de créditos y la venta de equipos técnicos a los campesinos cooperativistas y al resto del sector no estatal.

Solamente en el año 1981 se vendió a las CPA 4 804 equipos por un valor de 17 717 200 pesos; entre estos equipos se encuentran tractores de goma y esteras, combinadas cañeras, alzadoras, camiones, equipos de riego, etc. En implementos como arados, surcadoras, fertilizadoras, cultivadoras, equipos de fumigación, etc., se vendieron en ese año 1 940 300 pesos.[5]

Por su parte, los créditos entregados al sector no estatal se han incrementado considerablemente, en especial entre los campesinos cooperativistas. En la Tabla 2, podemos observar este incremento entre 1978 (año en que toman auge las CPA) y el año 1981.

TABLA 2. Créditos entregados al sector no estatal.[6]

Años	Total	Caña	Tabaco	Café	Otros
1978	62,1	22,9	17,9	7,4	13,9
De ellos a las CPA	7,4	1,0	2,2	0,2	4,0
1981	140,2	41,2	33,8	16,9	48,3
De ellos a las CPA	75,0	20,2	11,9	5,5	6,4

*Fuente: *Periódico Granma*, 22. III. 1982, p. 4, 3ra ed.

De los 140 millones de pesos entregados el año 1981, 87,9 millones fueron para la producción y 52,4 millones para inversiones.

Al mismo tiempo que se tecnifica la agricultura, se desarrolla la infraestructura. Entre 1978 y 1981 la construcción de caminos aumentó de 529 km en el primero, a 800 km construidos en el segundo. Igualmente, se invirtieron 129 millones de pesos en 1978 para obras hidráulicas, y 101,6 millones de pesos en 1981.[7]

Teniendo en cuenta la necesidad de incrementar el interés material del campesinado, en aras de elevar su productividad y obtener avances reales en la producción agropecuaria del país, el 5 de abril del año 1980 se aprobó el Decreto No. 66 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de la República de Cuba, que reglamentaba el Mercado Libre Campesino, con el fin de ampliar el consumo de la población y, a la vez, estimular la producción del pequeño agricultor. Paralelamente, el proceso de integración a las cooperativas del campesinado se desarrolla y fortalece en el país. En efecto, desde mediados de los años 70, las CPA han crecido no solo cuantitativamente, sino también en promedio de tierra por cooperativista. Este proceso queda registrado en la Tabla 3.

TABLA 3. Crecimiento de las CPA de 1975-1982.*

Años	Número de CPA	Número de socios	Tierras (cab.)
1975	44	407	
1977	125	1 517	937
1978	363	4 246	2 951
1979	832	9 335	7 365
1980	1 053	16 269	13 229
1981	1 113	38 180	26 844
1982	1 325	52 247	41 920,3

En lo concerniente a otras formas de cooperación existentes en el país (cooperativas de crédito y servicios, asociaciones campesinas y sociedades agropecuarias), hay que señalar que han ido evolucionando gradualmente en función del desarrollo de las formas superiores de cooperación en la agricultura, según puede observarse en la Tabla 4.

* Fuente: *Situacion del movimiento cooperativo* Direccion Nacional de la ANAP diciembre, 1980; octubre, 1981, y junio, 1982
Resumen estadistico Sector no estatal CEE. Mayo 1982

TABLA 4. Evolución de otras formas de cooperación campesina de 1961-1982.**

Tipos de cooperativas	1961	1963	1965	1967	1981	1982
Asociaciones campesinas	1 500	2 611	2 467	2 849	294	288
Cooperativas de crédito y servicios	300	587	884	1 301	2 181	2 112
Sociedades agropecuarias		345	270	126	0	0

El crecimiento y fortalecimiento de las formas superiores de producción representan un escalón relevante en el proceso de desarrollo rural integral, ya que se facilita una mayor atención del Estado al sector campesino, lo cual entraña implicaciones políticas, económicas y sociales evidentes, pero, a la vez, se va desarrollando en el campesino —que antes era productor y propietario individual— una nueva vivencia y una nueva mentalidad, puesto que realiza otras funciones y adquiere otros hábitos de trabajo, basados en la labor y convivencia colectiva. En este plano, se trata de un complejo fenómeno de desarrollo social, cultural y educacional, que implica la aparición y desarrollo de una nueva *cualidad social* del campesino. Las CPA[8] facilitan al pequeño agricultor incorporado a ellas, ayuda técnica, créditos así como el acceso a diversos servicios sociales básicos (educativos, culturales, recreativos, de salud), lo cual hace que se transforme más acabadamente su visión del mundo; pero no es menos cierto que el campesino se ha integrado a la cooperativa porque ha sido capaz de comprender en la práctica su superioridad económica y social. Esta capacidad no la ha adquirido, por supuesto, espontáneamente. Se ha formado en el quehacer cotidiano de un país en revolución.

En las CPA y en otras formas cooperativas, se le presta una gran atención a la superación cultural y técnica de los campesinos asociados. El desarrollo de la cooperativa, como gran producción colectiva, trae consigo la necesidad de la superación técnica de los trabajadores, requisito insoslayable para el avance tecnológico. Para dar cumplimiento a esta necesidad desde un punto de vista global, se ha contemplado en la planificación de la economía el impulso a las investigaciones agropecuarias en los centros de investigaciones agronómicas de la agricultura, la Academia de Ciencias de Cuba y la Universidad Central de las Villas, fundamentalmente. Estas instituciones, al mismo tiempo, asesoran a la Dirección Nacional de las CPA. Es necesario destacar también que las universidades, así como distintas instituciones del país, han rea-

** Fuente: Acosta, J. *Economía y Desarrollo*. No. 17. 1973. ANAP. *Actualización y registro de asociados*. Septiembre, 1981 y junio, 1982.

lizado y realizan investigaciones interdisciplinarias acerca de las diferentes facetas del campesinado y su desarrollo.

Paralelamente, se desarrollan en Cuba las escuelas de cuadros de la ANAP, y se imparten cursos en los que se preparan técnicos de salud animal, contadores, económicos, estadísticos, normadores, técnicos agrónomos y veterinarios. Solamente en este quinquenio las escuelas de cuadros de la ANAP han graduado a 4 000 estudiantes, capaces de llevar a cabo la tarea de organizar y desarrollar la producción colectiva cada vez más mecanizada.

Estas y otras muestras de la vinculación de la ciencia y la técnica agrícola con el movimiento cooperativista están aún en su etapa inicial, pero ya se evidencia su significación en el aumento de la productividad del trabajo, en el nivel cultural y técnico de los cooperativistas y en su nivel general de vida. Es interesante señalar, como información general, el hecho de que existen alrededor de 8 100 campesinos incorporados a los estudios secundarios.

En este año, 3 400 cooperativistas se graduaron de 9no grado, nivel que se pretende uniformar para todo el país al término del año 1985 y cuya significación en el ámbito rural estriba en garantizar una preparación básica para la introducción en gran escala de la técnica agrícola. Todo esto habla con elocuencia del cambio profundamente cualitativo experimentado por el campesinado cubano en el período que se analiza.

Las transformaciones educacionales y culturales, en general, han condicionado otras facetas de la actividad social del campesinado, que hablan también de una cualidad superior, ya definida, en éste. Es el caso, por ejemplo, de diversas formas de organización colectiva encaminadas a tareas como: la lectura y discusión de materiales de estudio, la elaboración de ponencias, la redacción de notas que son enviadas a la prensa radial y escrita, la práctica de deportes, la actividad cultural de aficionados (cantos, bailes, teatro). Con particular fuerza se ha destacado, entre tales manifestaciones de una mayor participación social, la integración de grupos de teatro por los propios campesinos, donde dramatizan, bajo la orientación de personal calificado, situaciones de su propia vida. Esta experiencia, desarrollada inicialmente por el grupo de teatro *Escambray*, que agrupaba a actores profesionales, se expandió posteriormente por todo el país y mostró su gran eficiencia como factor de cambio social, al inducir la incorporación de la mujer campesina al trabajo, la pérdida de la fe en creencias oscurantistas y retrógradas, y al desarrollar otros comportamientos que conspiran contra el tradicionalismo y los prejuicios.

En los años que van desde 1959 a 1981, conjuntamente con las transformaciones producidas en cuanto a la tenencia de la tierra y la significación que esto tiene para el cambio de la estructura social, la jerar-

quización del desarrollo técnico en la agricultura y de los servicios de salud y educación, el ritmo de construcción de viviendas alcanza un alto nivel. En los primeros 12 años, por ejemplo, se construyeron más de 17 000 viviendas rurales, agrupadas en 212 pueblos con una población que variaba entre 500 y 2 000 habitantes.

Los datos del Censo de Población y Vivienda del año 1953 revelan que en este año el 73 % de las viviendas campesinas existentes en el país eran consideradas "bohíos"[9], mientras que el censo realizado en el año 1970 evidencia que el número de éstos se había reducido casi a la mitad (38,5 %).

En la actualidad, el total de comunidades rurales alcanza el número de 282 y agrupa 38 764 viviendas y 186 599 habitantes. Por otra parte, el plan de cooperativistas también contempla la construcción de viviendas para los campesinos. Solo en junio de 1982 se habían terminado 337 viviendas en CPA y otras 2 027 se encontraban en distintas fases de ejecución. De las viviendas terminadas, 123 coresponden a la rama cañera y 214 a la no cañera.[10]

Las comunidades rurales vinculadas a los planes agrícolas especializados estatales han desempeñado un papel de primer orden en el proceso de desarrollo cualitativo de los campesinos que habitan esas comunidades. Esto se fundamenta en lo siguiente:

1. Los grupos campesinos, al dejar la tierra para integrarse voluntariamente al plan, cambian su condición de propietarios para convertirse en obreros. Ocurre un cambio en su relación con los medios de producción. Asimismo, al vincularse a un plan estatal, que implica un desarrollo tecnológico determinado, se enfrentan a condiciones de trabajo superiores a las que tenían como productores individuales (trabajo mecanizado con horario fijo, combinación del trabajo mental calificado con el físico no calificado, etc.), todo lo cual repercute en la homogeneización progresiva del trabajo.
2. Las nuevas comunidades están equipadas con viviendas modernas y confortables, que cuentan con un conjunto de condiciones materiales básicas: muebles, televisor, refrigerador, cocina, y otras, así como instalaciones educacionales, de salud, comerciales, deportivas y de recreación, a los efectos de servir a las necesidades sociales de la población. Estas condiciones semiurbanas contribuyen en gran medida al logro de la progresiva eliminación de las diferencias sustanciales entre campo y ciudad, y a la nivelación de las condiciones sociales entre los grupos obreros y campesinos.
3. En estos asentamientos se viabiliza el proceso educativo, ya que poseen condiciones para la educación reguiar y la superación adulta (permanente); proceso que gradualmente se va haciendo mayor por

el influjo del trabajo de las organizaciones comunitarias que ayudan a un mejor desenvolvimiento de la vida en comunidad, y por la red de las relaciones laborales que se desarrollan en el plan.

4. Se dan las condiciones materiales necesarias para la incorporación de la mujer al trabajo (existencia de centros de servicios sociales, nuevos puestos de trabajo, círculos y comedores infantiles, etc.), lo cual coadyuva al desarrollo de las fuerzas productivas sociales y al desenvolvimiento paulatino de la conciencia de los diferentes grupos sociales en lo referido al papel social de la mujer.
5. Los asentamientos comunales proveen a todos sus habitantes de iguales condiciones para el consumo cultural mínimo que puede recibirse a través de los medios de comunicación masiva. La televisión y la radio son los canales informativos que están presentes en todas las viviendas, independientemente de que existe, además, un intercambio libre de información propiciado por la vida en comunidad y por el canal de conocimiento tecnológico que brindan las relaciones en el plan. En 1981, por ejemplo, se dedicaban 51 programas radiales y 3 televisivos al sector campesino. Debe señalarse que en este sentido ha sido importante la edición de la Revista ANAP, dedicada al pequeño agricultor y a su familia.
6. Otro aspecto a tener en cuenta al analizar las relaciones espirituales cualitativamente nuevas que van surgiendo en estas comunidades rurales, es el concerniente a la participación popular en las actividades comunitarias básicas. Las formas de participación social son diversas, a saber: consejos comunales, consejos de vecinos, poderes populares, activismo de historia, de legalidad, y otros; equipos deportivos y culturales; activismo fitosanitario, etc.

   En el total de comunidades creadas en el país hasta el año 1976, la participación de los diferentes grupos sociales en actividades culturales y deportivas fue como se muestra en la Tabla 5.

   Existía un promedio de 9,7 organizaciones por comunidad, y un 25 % de población mayor de 15 años con participación activa y programada en sus actividades. El crecimiento acelerado de la participación social se evidencia en los datos del año 1981 en que, por ejemplo,

TABLA 5. Algunas formas de participación social en el sistema cooperativista.

Comunidades	Número de organizaciones	Total de participantes
Total 282	2 714	20 006
Con equipos culturales 113	182	950
Con equipos deportivos 178	552	4 000

el número de equipos culturales y deportivos aumentó a 1 182 en el primer caso (con 3 200 activistas, participantes en festivales de aficionados) y a 1 700 en el segundo —este último contó con la participación individual de 4 700 campesinos deportistas.
Es de destacar que la construcción de círculos sociales en zonas campesinas (1 847 hasta 1981), permite desarrollar diferentes actividades recreativas, culturales y deportivas.
El activismo técnico constituye otra de las formas de participación popular relevante, en virtud de la cual los campesinos reciben conocimientos de sanidad vegetal que luego utilizan y aplican en sus unidades productivas. De los 3 906 activistas técnicos existentes en el país en 1981, 1 482 se incorporaron a planes de adiestramiento fitosanitario y 1 464 se graduaron en ellos.[12]

7. Finalmente, los planes en los que se insertan dichos asentamientos comunales tienen perspectivas reales de desarrollo tecnológico por estar rodeados de otros centros industriales, o cercanos a ellos, que, conjuntamente con la consecuente ampliación de las comunicaciones que estos impliquen, serán un factor que contribuirá perspectivamente al desarrollo global de estas poblaciones.[13]

Los efectos de los factores que se han venido analizando para el desarrollo cualitativo del campesino se manifiestan, pues, de modo muy entrelazado: el aumento de la producción y los cambios en el modo de vida de los campesinos van acompañados por un mejoramiento de los niveles culturales y técnicos. Dentro de este panorama, se trastoca toda la vida de la familia campesina; además del cabeza de familia, la mujer y el joven campesino se hallan implicados en el proceso de modificación de costumbres, hábitos y tradiciones, y, claro está, se hallan también expuestos a la acción del sistema educacional y de los diversos medios de difusión masiva. A través de la acción de estos elementos se llevan a cabo dos de los procesos más significativos en el desarrollo rural integral; la participación social de la mujer y la estabilidad de la juventud (futura fuerza de trabajo) en el campo.

En las sociedades subdesarrolladas, estos problemas se manifiestan, típicamente, en sentido negativo: hay subutilización de la fuerza de trabajo agrícola femenina y un fuerte éxodo de los miembros más jóvenes de la familia hacia los centros urbanos o sus periferias marginales, o, a lo sumo, la continuación de la labor del padre, cuando no se opera su "proletarización" forzosa.

En Cuba, en la actualidad, en el marco de las nuevas condiciones socio-económicas y dada la expansión de los niveles educacionales en todos los ámbitos, las mujeres campesinas han tenido la oportunidad de emplearse en la esfera de los servicios e, incluso, en la esfera productiva, al laborar como trabajadoras calificadas en vaquerías, centro

de ordeño mecanizado y en otras unidades de producción agropecuaria.

Esta situación ilustra una sustancial ampliación de los horizontes culturales (y materiales) en la población campesina, que ha sido capaz de vencer la resistencia en muchas de las dimensiones del "camino dirigido."

Esto concierne especialmente a la juventud campesina.

> La responsabilidad que tienen ante sí los jóvenes campesinos es la de prepararse técnica y culturalmente, pues sobre sus hombros descansa la misión de extraer a la tierra mayores producciones con la aplicación de fertilizantes, riegos, operando complejas máquinas, introduciendo nuevas variedades, manejando mejores razas de ganado, desarrollando una verdadera revolución científico-técnica en nuestra agricultura.... Para un joven, transformar no significa convencer al padre para que se sume a la colectividad y se mude al pueblo, sino que sea el mismo joven actor de esta transformación, que solamente se realizará sobre la tierra con formas elevadas de cooperación y con el empleo de medios científicos avanzados.... Si el joven abandona sus responsabilidades no podrá continuar la obra de sus padres.[14]

Junto a la consolidación y afianzamiento de la base material y técnica y a los cambios sustanciales que se producen en el nivel de vida y de convivencia social entre los campesinos, así como a la constante elevación de su horizonte cultural, se van operando profundos cambios en las formas de producción tradicionales como resultado de la poderosa

TABLA 6. Composición del campesinado cubano.*

1980		1981		1982	
Total de campesinos	% del total	Total de campesinos	% del total	Total de campesinos	% del total
		Miembros de CPA			
27 678	14,2 %	36 900	19 %	52 247	27 %
		Miembros de cooperativas de crédito y servicios			
149 360	76,6 %	141 376	73 %	129 562	66,8 %
		Miembros de asociaciones campesinas			
12 446	6,4 %	11 643	6 %	19 159	5,2 %
		Propietarios no asociados			
5 432	2,8 %	3 837	2 %	1 788	0,9 %
		Total			
194 916	100 %	193 756	100 %	193 756	99,9 %

* Fuente: Dirección Nacional de la ANAP *Situación del movimiento cooperativo* Diciembre, 1980; septiembre, 1981; y junio, 1982.
CEE. *Resumen estadístico Sector no estatal*. Mayo, 1982.

influencia que ejerce el plan de cooperación sobre el pequeño productor aislado. Prueba de ello es la progresiva incorporación voluntaria de los pequeños campesinos a formas cooperativas de producción. Los datos que se presentan en la Tabla 6, así lo confirman.

El desarrollo del campesinado no es desligable, como se ha subrayado, de la evolución general experimentada, íntegramente, en el medio rural en Cuba. La unidad de este proceso tiene que ver, ante todo, con el carácter totalizador de la *revolución agraria* allí, lo que ha condicionado, sin lugar a dudas, la naturaleza misma de las transformaciones sociales, orientadas hacia el desarrollo rural en un experimento "sui generis" en el contexto latinoamericano.

NOTAS

1. 1 caballería de tierra es igual a 13,4 hectáreas.
2. CASTRO, F. *Discurso en la clausura del VI Congreso de la ANAP. Granma,* miércoles 19 de mayo de 1982, p. 2.
3. GÓMEZ, O. *Cuentas y razones de las CPA.* Granma, La Habana, 14 (139), 13 de junio de 1978.
4. GRANMA. 22 de marzo de 1982, p. 4, 3ra ed.
5. CUBA; COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS. *Resumen estadístico. Sector no estatal.* Mayo, 1982, pp. 16-17.
6. *Ibidem,* 34-35.
7. *Ibidem,* p. 36.
8. Al igual ocurre en otras formas de cooperación agrícola, de acuerdo con las condiciones particulares de estas.
9. Vivienda típica, en las condiciones prerrevolucionarias, del campesinado cubano y del trabajador rural depauperado.
10. CUBA; ASOCIACIÓN NACIONAL DE AGRICULTORES PEQUEÑOS. *Situación del movimiento cooperativo.* Primer semestre, año 1, 1980, y junio de 1982.
11. AGÜERO, N. *La urbanización rural en Cuba.* La Habana, 1977.
12. CUBA; COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS. *Resumen estadístico. Sector no estatal.* Mayo, 1982, pp. 40, 41, 42.
13. Debe destacarse también que las CPA se encuentran ubicadas en zonas cercanas a industrias, y que recién comienzan a producirse relaciones de asociación entre áreas cooperativizadas y empresas industriales. Así, por ejemplo, las cooperativas cañeras trabajan para la industria azucarera. Este vínculo también se estableció recientemente en la zona de Güáimaro, Camagüey, con la creación de la industria de conservas y vegetales que se abastece de los cultivos provenientes de 8 CPA cercanas, las cuales abarcan una extensión de 200 caballerías de tierras (*Granma.* 8 de febrero de 1980, 2da ed., p. 2).
    Esta situación, aún incipiente, constituye una premisa para la creación ulterior de empresas o complejos agroindustriales (surgidos sobre la base de la unión de la empresa socialista con la cooperativa).
14. DOMÍNGUEZ, L. O. *Memorias. V Congreso de la ANAP.* Editora Política, La Habana, 1978, p. 181.

CONSIDERATIONS ON RURAL DEVELOPMENT IN CUBA

ABSTRACT. **The article approaches the study of Cuban experience concerning rural development after the revolution that took place in Cuba the 1st of January, 1959. It is demonstrated that this process deals primarily with the totalizing character of the Cuban agrarian revolution, which conditioned the very nature of social transformations leading to the development of rural environment, in a sui generis experiment within the Latin American context.**

¿CORRESPONDE EL "DISCURSO ESCRITO EN NUEVA YORK EN LA DÉCADA DE LOS 80" A LA SEGUNDA LECTURA PREVISTA PARA MARZO DE 1880 EN EL STECK HALL?

PAUL ESTRADE

RESUMEN. El autor polemiza en torno al discurso martiano precitado, que aparece sin fecha y trunco en las *Obras completas*. El discurso martiano, genéricamente atribuido a la década de los ochenta, fue escrito, en opinión del autor, solo a principios de dicha década en virtud de su temática, léxico y tono. En su opinión, existe la posibilidad de que este discurso sea el origen de una segunda lectura proyectada para la noche del 10 de marzo de 1880 en el Steck Hall; el autor se apoya en la lectura de *La Independencia* y en un análisis del propio texto. La hipótesis, sin embargo, no la establece como difinitiva.

En el volumen XXVIII de las *Obras completas* de José Martí, se ha añadido, en 1973, en las páginas 330-333, un breve "Discurso escrito en Nueva York en la década de los años 80." Hasta hoy ha sido poco estudiado por la crítica martiana, y es lógico que así sea, mientras no se conozcan mejor el contexto y el momento de su producción. De ahí, la importancia de llegar a fecharlo.

Según Gregorio Delgado Fernández, quien lo copió del original guardado en el Archivo de Leandro Rodríguez, este discurso (que al parecer se había extraviado) sería la primera versión de la conocida conferencia prevista para el 24 de enero de 1880[1], en el Steck Hall, aunque al parecer nunca se efectuó. Según los editores de las *Obras completas* —quienes se fijaron con toda razón en frases como "No es ésta la primera vez que os hablo"—: "lo más probable es que el discurso en cuestión fuera escrito en la década de los años 80 y quizás leído o pronunciado en alguna otra fiesta patriótica de esa época" (p. 330, nota no. 75).

No estamos en condiciones de zanjar el debate mientras falten los documentos fehacientes, en pro o en contra de esas respetables opiniones. Nos limitaremos, después de señalar una vía para ese tipo de investigación, a hacer algunas observaciones y sugerencias, resumidas en la hipótesis que aclara el título de esta modesta nota.

Pensamos que para saber a que atenernos algún día, convendría acudir nuevamente, con mayor frecuencia que hasta la fecha, a la prensa

---

P. Estrade. Especialista en la obra de José Martí y otros temas latinoamericanos. Profesor de la Universidad Paris VIII (Saint-Denis) e investigador del CNRS. Ha publicado en Cuba numerosos trabajos en torno a la obra martiana, y prepara su Doctorado de Estado en torno a esta figura.

revolucionaria de aquella época, publicada por los diferentes grupos de la emigración (*El Yara, La Independencia,* etc.), aunque no ignoramos que la mayor parte de ella se ha perdido. Sin embargo, ésta puede ser una vía aclaradora.

Hemos consultado personalmente uno de aquellos portavoces del patriotismo cubano, *La Independencia* (Nueva York, 1873-1880), cuyo propietario y director fue Juan Bellido de Luna, viejo laborante desde tiempos de Narciso López, y bastante anexionista por lo demás. Como órgano de un Partido Cubano Independiente —que sepamos, inexistente como entidad partidista confesa—, *La Independencia* coadyuvó lógicamente, pero sin excesivo celo, a la obra de los emigrados al estallar la Guerra Chiquita, de la misma manera que batallara, y a veces polemizara, en la guerra anterior. Por lo tanto, en varias oportunidades, en la primera mitad del año 1880, dio cabida a determinadas informaciones que se refieren a la actuación de José Martí, y de las cuales no se han valido todavía sus biógrafos.

Recordemos —dato proporcionado por *La Independencia*— que Martí fue admitido como vocal del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York en la sesión del 9 de enero de 1880, a los seis días de desembarcar, "en reconocimiento de sus importantes servicios a la causa de la independencia de Cuba." Recordemos, también, que pronto, en sustitución del general Calixto García, sería designado presidente interino de dicho Comité, y desarrollaría una actividad, por lo menos hasta mediados de junio, mucho más relevante que la que se le ha atribuido.

Así es como, hojeando *La Independencia,* leemos en el número del 21 de febrero de 1880, después de evocado el éxito de la lectura del Steck Hall, que "el Señor Martí accediendo a numerosas peticiones se prepara a dar una segunda lectura que tendrá lugar el miércoles 3 de marzo próximo."

En el número del 6 de marzo, al pie de una presentación elogiosa del "ilustrado jurista y orador cubano Sr. José Martí", se precisa que ya está agotado el folleto que reproducía el discurso del 24 de enero, y que la segunda lectura, algo demorada, tendrá lugar el 10 de marzo, a las 8 de la noche, de nuevo en el Steck Hall (Calle 14, no. 11).

En los números del 17 de abril y el 1ro de mayo, aparecen unos comunicados del Club Revolucionario no. 51, en los que se anuncian sendas reuniones de dicho Club para los domingos 18 de abril y 2 de mayo, en el Military Hall (Bowery, 193), en presencia del presidente interino del Comité Revolucionario Cubano, José Martí.[2]

En fin, en el número del 19 de junio, se da cuenta del mitin político del 16 del mismo mes en el Masonic Hall (Calle 23, esq. a 6ta Avenida), en el que hablaron José Martí, J. Francisco Lamadriz, Salvador Rosado,

Desiderio Prado, Juan Arnao y Manuel Beraza. En el editorial de dicho número se escribe lo siguiente:

> Abrió la sesión el Sr. José Martí, Presidente del Comité Revolucionario, con un discurso patriótico lleno de expresivas y vehementes frases que a menudo eran interrumpidas por los aplausos de la concurrencia. Habló en seguida del objeto principal de aquella reunión pública que era hacer entrega el Comité Revolucionario de todos sus poderes y atribuciones al Sr. José Francisco Lamadriz, Agente oficial recientemente nombrado por el Gobierno Provisional de la República de Cuba, quedando desde aquel acto posesionado de su cargo y cesando, por consiguiente, la representación del Comité Revolucionario.

A reserva de otra lectura más cuidadosa del semanario, creemos que nada más se indica allí en lo que a José Martí atañe directamente. Pero con esto, queda demostrado que en el año 1880 Martí pronunció varios discursos, amén del que ya se conoce.

Ahora bien, ¿será el enigmático discurso no fechado, y por cierto trunco, del volumen XXVIII de las *Obras completas,* uno de aquellos discursos mencionados por *La Independencia*?

Tenemos algunos motivos para suponerlo así, aunque, lo repetimos, carecemos de pruebas formales para poder cerrar el debate.

De conformidad con las observaciones de los editores de las últimas *Obras completas,* no podemos aceptar de momento la afirmación de Gregorio Delgado Fernández. Pero de acuerdo con la temática, el léxico, el tono, nos parece que el discurso no puede haber sido escrito "en la década de los 80" en general, sino solo en los primeros años de esa década. La ausencia de toda referencia a la unión patriótica, y una expresión como "alimentada por divina fuerza", difícilmente puede darse en un discurso martiano posterior a 1887, pero sí es posible en uno de 1880.[3]

Si este discurso es de 1880, hay que descartar a todas luces la posibilidad de que fuera el de apertura de la asamblea del 16 de junio, pues el asunto tratado entonces fue de otra índole. Y hay que descartar también, por tratarse de reuniones internas —no públicas—, las intervenciones que, a no dudarlo, el presidente interino hizo el 5 de abril ante los presidentes de los clubes neoyorquinos citados por él[4], y las del 18 de abril y el 2 de mayo ante los afiliados del club no. 51. Además, no existe indicación de que esas reuniones se hayan verificado de noche, cuando el discurso recopilado, se sabe que fue pronunciado de noche, ya que lo dice el orador.

No subsiste sino la posibilidad de que examinemos con atención el texto mismo que ha llegado hasta nosotros, y lo interpretemos como si fuera —hipótesis nuestra— esa segunda lectura anunciada para el 10 de marzo de 1880 (la cual, dicho sea de paso, no sabemos si por fin tuvo lugar o no. . .).

"Las voces amorosas y dolientes que desde esta tribuna he levantado, han hallado cariñoso eco entre vosotros, y lejos de vosotros..." Esta frase resulta capital. Indica que este nuevo discurso se lee, o se ha de leer, en el mismo lugar ("esta tribuna") que otro anterior, precisamente lo que *La Independencia* decía. Indica —preocupación de neófito por su primera conferencia— que ésta ha sido bien acogida por la emigración: lo cual es cierto.[5]

"¡Adelante la guerra!". Es imposible que esta consigna haya salido de los labios de Martí después de junio-agosto de 1880, cuando no hubo en rigor en todo el decenio un estado real de guerra. Martí no alentó los movimientos que fracasaron entre 1883 y 1886. El 10 de octubre de 1887 dijo que "refrenar (la guerra) es lo que nos cuesta trabajo, no empujar."[6]

"Las condiciones preparatorias de una lucha formidable y decisiva." Pocos días antes de que zarpara de Cape May para Cuba la goleta que debía llevar a bordo al general Calixto García y a un grupo de expedicionarios, se comprende que Martí, depositario del secreto, evocara así el futuro próximo, tanto más, cuando otra expedición estaba preparándose en Jamaica, "en consorcio afortunado."

"Emigrados." La apóstrofe recuerda la de la primera conferencia: "emigrados buenos."[7] Es algo que no vuelve a reaparecer en sus discursos; en adelante preferirá usar el vocativo de "cubanos."

"Medio muertos en la defensa de un pueblo, del que una parte ingrata hoy los censura", o bien, "el pecho atravesado por las espadas de sus propios hijos." ¿No será ésta una clara y triste alusión a la política del Partido Liberal que no solo condenó la insurrección iniciada en agosto de 1879, sino que también prestó el mayor apoyo al Capitán General Ramón Blanco para sofocarla?

"Diversas nuevas, felices unas y terribles otras, acaban de llegar de nuestra tierra." Se nota que la emigración está esperando con impaciencia noticias de la guerra. Estas noticias son, como fueron en realidad durante los primeros meses de 1880, contradictorias. Mas, el responsable del Comité Revolucionario Cubano no puede dejarle paso a la alegría infundada ni a la inquietud.

En general, a nuestro parecer, la impresión que se desprende de este discurso es semejante a la que emana de la primera lectura en el Steck Hall: poca fe en el éxito rápido de las armas cubanas, pero certidumbre de su triunfo venidero, llamada a la resistencia más que a la ofensiva.

Un argumento pudiera objetarse a la hipótesis de la segunda lectura. Que, en vez de una segunda lectura del texto conocido, éste es en rigor otro texto. Indudablemente, pero ¿quién creerá a Martí capaz de repetir textualmente un discurso suyo publicado en un folleto? Además,

no se trataba de eso. Al anunciar una segunda lectura, se anunciaba una segunda conferencia. En el Archivo de Leandro Rodríguez, hay un documento que se presenta como la primera plana del folleto que recogió el discurso del 24 de enero de 1880 (cuando más bien nos parece un volante convocatorio), y que reza así:

> Lecturas / por el / Distinguido Orador Cubano / Señor José Martí / sobre la / situación actual de Cuba / y la / actitud presente y probable / de la / Política Española / La primera de estas lecturas tendrá lugar a las 8 de la noche del / Sábado 24 de enero 1880 / en Steck Hall / Calle 14, Este, No. 11, Cerca de University Place. / Entrada y asiento 50 centavos.

Esto confirma que estaban previstas varias lecturas, o sea, conferencias, no la repetición mecánica de la misma. Así se entiende que apenas comenzada su segunda conferencia el orador propusiera que "continuemos definiendo con mano segura los límites políticos que de uno y otro lado envuelven a nuestra patria."

A la eventual objeción de que es extraño que a una lectura de dos horas suceda otra reducida a diez minutos escuetos, se puede contestar que por disponer solo del borrador de un discurso inacabado no se pueden sacar conclusiones rotundas de ciertas anomalías aparentes.

Finalmente, debe tenerse en cuenta la procedencia, aunque imprecisa, del manuscrito. Se encontraba en el Archivo de Leandro Rodríguez. Y este patriota, comerciante en Nueva York durante su largo exilio, no figura entre los compañeros íntimos de José Martí, sino cuando tuvo a su cargo la tesorería del Comité Revolucionario de Nueva York y cuando Martí pertenecía al mismo, en la primera mitad de 1880.

En conclusión, a pesar de múltiples reparos, que no se nos escapan, pensamos que este enigmático discurso podría ser el principio de la segunda lectura proyectada para la noche del 10 de marzo de 1880 en el Steck Hall, pero advertimos que esta opinión no pasa de ser una hipótesis sometida a quien sea más sutil.

La preparación de la "guerra de Martí" no puede entenderse sin el conocimiento cabal de la experiencia y, por consiguiente, de la obra de Martí durante la Guerra Chiquita.

NOTAS

1. El archivo de Leandro Rodríguez se ha publicado bajo el título: *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*. La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1949-1950, 3 tomos. De él sacó Gregorio Delgado Fernández el material para su trabajo "Martí y la Guerra Chiquita," *Archivo José Martí*, 1943, vol. V, pp. 11-39. El texto de la lectura del 24 de enero de 1880 en el Steck Hall está en las *Obras completas* de José Martí, vol. IV, pp. 183-211.
2. No cabe duda de que tuvo lugar la reunión del 2 de mayo de 1880, pues el agente de la Pinkerton encargado de vigilar a Martí estuvo allí presente ese día. Véase nuestro estudio: "La Pinkerton contra Martí", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 2, 1978, p. 217.
3. En la primera lectura habló del "divino amor al sacrificio," (Martí, J. En *Obras completas*, vol. IV, p. 195).

4. Según se lee en el vol. III de los *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita.*
5. Al final de las líneas de introducción que el propio Martí puso al folleto que reproducía su primer discurso, escribió: "Falta aún mucho que decir, —y será dicho, puesto que decir es un modo de hacer. Gracias, en tanto, a los que oyeron esta lectura con tal vivo amor, y a los que se empeñan en darla profusamente a luz." (*Obras completas*, vol. IV, p. 181).
6. Discurso del 10 de octubre de 1887 en el Masonic Temple, Nueva York, Martí, J. En *Obras completas*, vol. IV, p. 222.
7. Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita, Martí, J. *Obras completas*, vol. III, p. 96.

DOES THE "SPEECH WRITTEN IN NEW YORK IN THE 1880's" CORRESPOND ITSELF WITH THE SECOND LECTURE AT STECK HALL FORESEEN FOR MARCH, 1880?

ABSTRACT. The author polemizes about Martí's forecited speech which unconcluded and undated appears in the collection *Obras completas* of José Martí. Martí's speech generically ascribed to the decade of the eighties was written, in the authors opinion, only at the beginning of that decade according to its theme, lexicon and tone. For his hypothesis which sustains the possibility that his speech is the source of a second writing intended to be lectured on March 10, 1880, at the Steck Hall, the author seeks support on the lecture *The Independence* and in an analysis of the text itself. The hypothesis, however, is not presented as a conclusive opinion.

EVENTOS

EL XVII CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFÍA. RESEÑA*

En Montreal, Canadá, del 21 al 27 de agosto de 1983, tuvo lugar el XVII Congreso Mundial de Filosofía. Los congresos mundiales de filosofía, auspiciados por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, se han celebrado periódicamente desde 1900 en diferentes ciudades del mundo. En esta ocasión la sede del Congreso fue la ciudad de Montreal, lo que representa la tercera ocasión en que se congregan los filósofos de diferentes regiones del planeta en una ciudad de América.

En 1927 tuvo lugar en Nueva York el VI Congreso Mundial de Filosofía, y en 1963 se seleccionó la ciudad de México como sede del XIII Congreso Mundial de Filosofía. El resto de los congresos han tenido lugar en ciudades de Europa Occidental, salvo el XV Congreso que se celebró por primera vez en una ciudad de un país socialista, en Varna, Bulgaria, en el año de 1973.

El XVII Congreso Mundial de Filosofía reunió a representantes de más de cincuenta y siete países que acudieron a Montreal en calidad de integrantes de diferentes asociaciones filosóficas o a título personal, y que expusieron sus concepciones y puntos de vista, lo cual permitió que se intercambiaran ideas y experiencias, así como que se entablaran debates en los que se hizo evidente el choque entre ideologías, unas progresistas y de avanzada, y otras, reaccionarias y decadentistas. Es de destacar que en este Congreso hubo un incremento en la participación de delegaciones del denominado Tercer Mundo, en especial de África. Asimismo, se aceptó por primera vez el idioma español y el ruso como lenguas oficiales para las sesiones de apertura y de clausura.

El tema central del Congreso fue "La filosofía y la cultura", al que se consagraron las 5 sesiones plenarias y las 17 secciones especiales. Sin embargo, en respuesta a la solicitud de múltiples filósofos, el programa comprendió otras secciones de trabajo en las que se debatieron temas generales de filosofía como, por ejemplo, lógica y metodología, teoría del conocimiento, ética, filosofía social y del derecho, estética y filosofía del arte, antropología y psicología filosófica, aspectos de la enseñanza de la filosofía, filosofía del lenguaje, filosofía de la

* En el presente número se incluyen las ponencias de T. I. Oizerman y Jacques D'Hondt, así como las palabras iniciales del primero en el coloquio celebrado entorno al pensamiento de Marx. Igualmente, se presentan las dos ponencias cubanas que aparecerán en la Memoria del XVII Congreso Mundial de Filosofía.

historia, metafísica, problemas de la historia de la filosofía y de la filosofía oriental, africana y latinoamericana. En las sesiones especiales de trabajo se discutieron diferentes comunicaciones sobre las que se debatió ampliamente. Por otra parte, se efectuaron talleres, mesas redondas, conferencias especiales, discusiones de tesis y simposios.

El Congreso organizó dos coloquios: uno, en homenaje a Carlos Marx, y otro, al filósofo existencialista Karl Jaspers. Efectuado el primer día del Congreso, el Coloquio sobre Marx se convirtió en una actividad de gran significación para este evento. En el Coloquio, fungieron como presidentes, el académico búlgaro S. Ganovski, y el académico soviético T. I. Oizerman. Participaron como oradores principales, los filósofos S. Avineri de Jerusalém, F. Cunningham de Toronto, el renombrado filósofo francés Jacques D'Hondt, y F. Tökei de Budapest. Durante este Coloquio, que tuvo una duración de más de tres horas, se entabló una viva polémica en la que participaron más de diez filósofos de diferentes países, incluida una intervención a cargo de la jefa de la delegación cubana Prof. Thalía Fung Riverón.

Fue muy significativo el llamamiento del filósofo norteamericano Dr. H. Parsons, al finalizar la actividad, en el sentido de utilizar la teoría y el nombre de Carlos Marx para defender la paz y los intereses de toda la humanidad en la lucha contra la guerra y la carrera armamentista.

La delegación cubana a este importante encuentro de filósofos de todo el planeta estuvo encabezada por la C.Dr. Thalía Fung Riverón e integrada por los profesores C.Dr. Zaira Rodríguez Ugidos, C.Dr. Mercedes Humpierre Álvarez, C.Dr. Oscar Guzmán Betancourt, C.Dr. Luis Salomón Beckford, así como por el Lic. Felipe Sánchez Linares y el Ing. Manuel Matute Peña. Nuestra delegación presentó cuatro informes a igual número de secciones. La profesora y C.Dr. Thalía Fung Riverón expuso el tema *Reflexiones en torno a las relaciones entre la cultura y la política;* el Lic. Felipe Sánchez presentó una ponencia titulada *Acerca de las relaciones entre la educación y la cultura;* el C.Dr. Oscar Guzmán Betancourt leyó su trabajo *Religión, moral y conciencia jurídica;* y la prof. y C.Dr. Zaira Rodríguez, además de presidir una sesión especial, presentó su comunicación sobre *La interrelación de los aspectos científicos y valorativos en el análisis filosófico del concepto de cultura.*

Los miembros de la delegación cubana al XVII Congreso Mundial de Filosofía, además de intervenir activamente durante las sesiones plenarias y especiales del evento, tuvieron ocasión de intercambiar puntos de vista e ideas con filósofos del campo socialista y de otros países, así como con diferentes filósofos marxistas y progresistas de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa.

A pesar de que durante el Congreso se presentaron solo 67 intervenciones a cargo de filósofos de países socialistas, de un total de

500, las referencias al pensamiento de Marx fueron una constante en la mayor parte de las actividades del Congreso. El XVII Congreso Mundial de Filosofía se convirtió, así, en un escenario de lucha ideológica y permitió la confrontación de concepciones.

Mercedes Humpierre Álvarez

PALABRAS DE APERTURA EN EL COLOQUIO DEDICADO AL CENTENARIO DE LA MUERTE DE KARL MARX*

T. I. OIZERMAN

Al dar inicio a este Coloquio dedicado a la teoría de Marx, quisiera, ante todo, expresar que conmemoramos no solo el centenario de la muerte del más grande pensador social, sino también el hecho de que su doctrina ha conservado toda su significación en nuestro tiempo. Precisamente ahora, aún más que en el pasado siglo, cuando Marx creó su teoría, es evidente que la sociedad sin clases, sin explotación ni opresión, donde impera la igualdad social, es una realidad, y permítanme agregar, la única perspectiva esperanzadora. El reconocimiento de la significación imperecedera de la doctrina de Marx, de la imposibilidad de desarrollar la filosofía, la historia y la ciencia sobre la sociedad en general, sin asimilar ni tomar en cuenta a Marx, sin estudiarlo, caracteriza a la mayoría de los investigadores serios contemporáneos, muy a menudo, inclusive, independientemente de su orientación política. He aquí un ejemplo aleccionador: Sir Karl Popper, conocido por sus obras antimarxistas, se vio en la necesidad de declarar en su libro *Open society and its enemies* lo siguiente: "El retorno a la ciencia social premarxista es imposible. Todos los autores modernos están en deuda con Marx, aún si no lo saben."[1]

Desgraciadamente, Karl Popper, en la práctica, retorna a las teorías sociales premarxistas, por cuanto niega la aplicabilidad a la sociedad, de conceptos tales como desarrollo, regularidad, necesidad.

En él hay una idea completamente tergiversada sobre la comprensión materialista de la historia, y la dialéctica se representa como un equilibrismo lógico.

En mi opinión, más interesante aún es el punto de vista del conocido filósofo católico Alphonse Waelhens. Él pone de manifiesto la verdadera base fundamental del marxismo cuando escribe:

> El marxismo, es, en los tiempos actuales, la única filosofía política que lo juzga todo con sentido de responsabilidad, la única filosofía que habla a nombre de los hechos, teniendo en cuenta todos los hechos, la única filo-

* XVII Congreso Mundial de Filosofía, Montreal, Canadá, 21-27 de agosto de 1983.

sofía que comprende que es imposible separar a la política y la historia una de otra.[2]

En el marco de unas palabras de apertura es imposible caracterizar la doctrina de Marx. Permítanme llamar vuestra atención hacia aquello que, a mi modo de ver, es lo más importante en su filosofía social.

Marx demostró que ni la naturaleza externa, ni la naturaleza del propio hombre, determinan la historia de la humanidad. Los hombres transforman la naturaleza externa y gracias a ello transforman también su propia naturaleza social. La producción material es una actividad de los hombres; pero, como resultado objetivado y materializado de la actividad de muchas generaciones, es independiente de cada una de ellas y constituye, por esto, el fundamento objetivo de la historia universal. La producción material es no solo producción de objetos, sino también producción de relaciones sociales, en última instancia producción del propio hombre como miembro de la sociedad. Las distintas formas de explotación del hombre en las sociedades esclavistas, feudal y capitalista fueron inevitables, sujetas a leyes, pero, de igual forma, sujeta a leyes está la abolición de todo tipo de explotación, de cualquier forma de opresión, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas y a las relaciones de producción que le corresponden a las mismas. De esta manera, Marx acabó tanto con el fatalismo histórico, como con el voluntarismo. Gracias a la dialéctica materialista por él creada, alcanzó la unidad de lo subjetivo y lo objetivo y su transformación recíproca. La actividad humana y las leyes objetivas del desarrollo no se excluyen mutuamente, sino que conforman dos aspectos de un único proceso histórico.

La humanidad no puede vivir sin ideales. Al hombre contemporáneo le son necesarios ideales fundamentados científicamente. Precisamente, tales ideales científicos fundamentados, que señalan a la humanidad una perspectiva histórica grandiosa, los da la doctrina de Marx.

V. I. Lenin, el más eminente continuador de la teoría de Marx, escribió que cada nueva época de la historia universal trajo al marxismo nuevas confirmaciones. Pero aún más grande triunfo traerá al marxismo la época histórica venidera. En estas palabras está contenida una profunda verdad histórica, por estar la doctrina de Marx indisolublemente ligada al destino histórico de toda la humanidad.

REFERENCIAS

1. K. POPPER. *Open Society and Its Enemies*. London, 1959, vol. 2, p. 78.
2. A. de WAELHENS. *Une philosophie de l'ambiguité. L'existentialisme de Maris Merleau-Ponty*. Louvain, 1967, p. 333.

Traducción del ruso de
Raúl Fidel Capote Castro

REFLEXIONES EN TORNO A LAS RELACIONES ENTRE CULTURA Y POLÍTICA

THALÍA FUNG RIVERÓN

La diversidad existente entre las categorías de cultura y política, concernientes no solo a sus contenidos, plantea la búsqueda de posibles conexiones causales, de zonas de interrelación, de relaciones correspondientes a instancias de diferentes grados y de coincidencia o no de algunos elementos de sus objetos respectivos. Estos son interrogantes que el investigador se plantea al intentar establecer relaciones entre cultura y política, algunas de las cuales examinaremos en esta comunicación.

Como se sabe, el concepto de cultura se caracteriza por su multivocidad; si en un elemento denotador coinciden filósofos, sociólogos y otros especialistas, es en su ambigüedad, por el uso indistinto con que se le emplea. Consideramos como concepto válido de cultura aquel que la define como el grado de dominio de la actividad humana sobre la naturaleza y sobre sus propias relaciones. No concebimos que pueda valorarse una cultura solo por uno de estos elementos. Sin un dominio continuadamente progresivo del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza no puede calificarse de desarrollada una cultura; pero sin las formas adecuadas que para ejercer dicho dominio necesita el hombre y que proporcionan sus propias relaciones intersubjetivas, tampoco puede valorarse como desarrollada la cultura de un país dado. En otros términos, ambos elementos conjugados nos dan una medida objetiva del desarrollo cultural de conjunto de una sociedad determinada.

La cultura incluye todos los resultados progresivos de la actividad humana, tanto materiales como espirituales; no es ocioso aclarar que en los resultados de la producción material se encuentra presente la actividad espiritual, y los productos espirituales poseen indefectiblemente aspectos materiales, lo que muestra, en cada fenómeno, la unidad y lo diverso en la cultura. Por otra parte, la relación entre lo material y lo espiritual en la cultura no es una relación estática, sino dinámica y progresiva, o lo que es lo mismo, con el desarrollo social, el aspecto espiritual de la cultura material se acrecenta constantemente, así como se incrementa la conversión en resultados materiales de la producción espiritual.

Al introducir nuestro concepto de cultura, nos hemos referido a la cultura material. El concepto de cultura en sentido lato, comprensivo de los productos progresivos materiales y espirituales, conduce necesariamente al concepto de cultura material. Los medios de producción son fruto de la cultura material y se someten a sus leyes que implican la

obligatoria reproducción ampliada para que una sociedad pueda vivir con un determinado desarrollo. No sucede lo mismo con los frutos de la cultura espiritual, que espiritualmente no se consumen con su uso, aunque sus formas concretas disminuyen su capacidad de respuesta hasta agotarla para un período determinado. La cultura espiritual es el resultado de la producción espiritual y ésta, a su vez, tiene una característica que la diferencia especialmente de la producción material, el hecho de ser a su vez, producción y reflejo.[1]

La política forma, lógicamente, parte de la producción espiritual, es una actividad y un resultado, a la vez que una forma de producción y un reflejo. La política forma parte de la cultura espiritual, es su forma más material y de mayor influencia en las relaciones materiales. La influencia de la política en las relaciones materiales se ha desarrollado "in crescendo", con mayor rapidez que la de otras formas espirituales de la sociedad, su continuidad es más perceptible, así como su discontinuidad esencial es la más objetivamente manifiesta. Lo anteriormente expuesto tiene dos causas determinantes, que a la vez poseen ellas mismas un orden de determinación: (a) por su conexión íntima con las relaciones económicas; y (b) la causa derivada de aquella: constituir la más material, el reflejo más directo, y, por tanto, la más empíricamente registrable de las formas ideológicas y psicológicas de la conciencia social de una sociedad histórico-concreta.

En consecuencia, las relaciones entre la cultura y la política son multilaterales, con diversos niveles de condicionamiento, en los cuales, la política juega en la formación económico-social de clases, un papel condicionado y condicionante, aunque su grado de influencia varía conforme a su nivel de desarrollo.

De todas las formas espirituales, la política es la que ha adquirido, a lo largo de la historia, un papel de mayor peso y esfera de acción y un carácter más decisivo en las formaciones socio-económicas de clases antagónicas hasta devenir decisoria en el tránsito de la formación económico-social capitalista a la formación económico-social comunista, y en el establecimiento y consolidación de dicha formación. El hecho de que la ciencia haya alcanzado un lugar relevante en esta época con el proceso de la revolución científico-técnica, y de que se manifieste en su carácter de sistema de conocimientos sobre las leyes del desarrollo en sus diferentes niveles como cultura espiritual, pero que asimismo haya devenido en fuerza productiva material directa y, en consecuencia, condicionada, pero también condicionante en última instancia, no le resta importancia a la función de la política. Aunque la ciencia materializada tecnológicamente en las fuerzas productivas se ha convertido en determinante, en producción, así como también en una unidad determinada de producción y reflejo, y en el primer caso, condiciona a

la política, esta ejerce dicho papel con respecto a la ciencia en los niveles espirituales. Por otra parte, en la medida en que el contenido de la política se hace más objetivo, y por tanto, científico, entre la ciencia y la política se produce una relación nueva, no existente hasta el presente, y desconocida, la interrelación entre la ciencia y la política en el modo de producción, la ciencia como fuerza productiva material directa y la política científica materializada en las relaciones de los hombres en el proceso productivo.

Por otra parte, la política sirve de enlace a la filosofía en la búsqueda de su portador material, al igual que ha planteado y plantea problemas a la filosofía. La teoría, decía Marx, se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas.[2] La política es el vehículo conductor de dicha materialización.

Dentro de la cultura espiritual, tradicionalmente, la ciencia constituye su forma más objetiva, pero la política y la filosofía, en un estadio del desarrollo social, también pueden devenir científicas, integrar la ciencia, aunque por características propias, conservando su independencia. El surgimiento de la política como ciencia es un resultado de la extensión del materialismo al análisis de los fenómenos sociales, hecho que posibilitó su registro empírico, del propio modo que la dialéctica, verdaderamente universal con el análisis de los fenómenos sociales, proporcionó la metodología para el análisis objetivo, y, por tanto, histórico, multilateral y concreto de dichos fenómenos. La política como teoría de las regularidades de la conducción y comportamientos de grupos de individuos, adquiere una base científica con el marxismo-leninismo, sobre cuyo fundamento teórico se crean los instrumentos para formar una conciencia política científica masiva con el objetivo de que la praxis de grupos progresivamente mayores de hombres pese decisivamente tanto en la cultura espiritual, como en la cultura material.

No puede constituirse una política científica, sin una cultura política científica, y ésta no se forma sin el descubrimiento del papel de fuerza motriz en la historia de la lucha de clases y sin el dominio del papel histórico-universal que corresponde al proletariado. La política científica se vincula indisolublemente a la existencia y a la misión histórica del proletariado como clase universal, pero solo el incremento y la transmisión de la cultura política científica posibilita la realización del objetivo de la clase cuya cultura contiene los valores progresistas, los valores objetivos, que coadyuvan a la impulsión del desarrollo social.

La cultura de la sociedad moderna incluye como un factor poderosísimo a la política, y ésta interactúa en su interior dialécticamente con aquélla. El carácter que han asumido en el mundo de hoy las revoluciones políticas, que de culminadoras de un proceso de cambio esencial

en la estructura económica se han convertido en su origen, expresa claramente el papel dominante que desempeña la política.

La política, desde su surgimiento, se ha expresado como una forma ideológica. El hecho de que la política haya devenido en ciencia con el descubrimiento de las regularidades de los cambios en su esfera no implica que pierda su condición de ideología, por el contrario, mientras existan formaciones socio-económicas que expresen grados diferentes del desarrollo, la política será fundamentalmente ideológica, y deberá tratársela también, y en forma principal, en su carácter de tal. Su transformación en ciencia, no excluye tal condición, por cuanto la política representa los intereses de una clase, aún cuando estos intereses sean contentivos del progreso social y se reflejen en forma objetiva.

La política posee, además, como expresión ideológica, otra peculiaridad que disminuirá a medida que se extienda la conciencia política científica a grupos progresivamente mayores: su condición de arte. En esta condición se conjuga el papel de una personalidad política en la representación de los intereses de un grupo determinado y su capacidad de presentar dichos intereses como de las mayorías y de actuar con éxito a favor o en contra del progreso social. La conversión de la política en ciencia, no anula su valoración como arte, por cuanto el análisis de regularidades y tendencias no excluye la evaluación y manejo de coyunturas.

La transformación política esencial de una sociedad conlleva la transformación de las manifestaciones ideológicas y psicológicas de dicha sociedad, por tanto, se revoluciona la cultura espiritual a mediano o largo plazo. En una sociedad como la sociedad cubana actual, constructora del socialismo, la relación entre la política y la cultura es un objeto de reflexión filosófica de gran importancia, por cuanto repercute directamente en las dos cuestiones generales de la formación socioeconómica: el desarrollo libre e impetuoso de las fuerzas productivas y la formación de un hombre nuevo.

Para que una sociedad sea realmente avanzada debe contener valores progresistas en su más alto grado, extendidos a todas las esferas, pero fundamentalmente contenidos en la política. La producción política de una sociedad caracteriza la integración y armonía de su desarrollo. En la producción histórica de los valores materiales, los hombres no solo producen sus medios de existencia, sino también a sí mismos, como individuos sociales, y su reflejo político es una medida objetiva de dicho desarrollo.

La cultura preexistió a la política y existirá cuando esta haya desaparecido, no obstante, para que la cultura alcance un desarrollo verdaderamente humano, la política debe realizarse totalmente, es decir, negarse en la práctica humana general. La política presupone un determi-

nado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de unas relaciones de producción que demandan para su consolidación de la conducción de unos grupos de hombres por otros. "Contrario sensu," la desaparición de las diferencias entre las clases y con ello la desaparición de las clases hará innecesaria la política, porque como planteaba Engels, "El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas"[3], entonces el hombre, al desarrollarse en forma multilateral, es cada vez más rica individualidad cultural y dejará de ser individuo para ser hombre pleno.

NOTAS

1. Ver al respecto una interesante monografía de Poistig, V. Y. *Producción espiritual* Nauka, Moscú, 1962.
2. Marx, C. "Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel." En *Sobre la religión*, p. 45, 1963.
3. Engels, F. *Anti-Dühring*. Editora Política, La Habana, p. 342, 1963.

INTERRELACIÓN DE LOS ASPECTOS CIENTÍFICO Y VALORATIVO EN EL ANÁLISIS FILOSÓFICO DE LA CULTURA

ZAIRA RODRÍGUEZ UGIDOS

El concepto de cultura es hoy objeto de análisis de múltiples ciencias particulares y de la filosofía. La investigación filosófica debe, sin lugar a dudas, tomar en cuenta los aportes de las investigaciones científicas particulares sobre la cultura, sin reducirse a ellas y sin pretender buscar la universalidad filosófica del concepto de cultura en la simple generalización de los datos aportados por las teorías culturológicas contemporáneas, como la antropología, la etnografía, la culturología etnográfica, la sociología de la cultura y otras. La importancia actual del análisis filosófico de la categoría de cultura responde, por lo tanto, a imperativos de orden gnoseológico y metodológico encaminados a profundizar en la esencia del fenómeno cultural en general, como componente inseparable de la vida social y como determinación fundamental de la actividad creadora del hombre.

Ahora bien, la elaboración de una teoría filosófica de la cultura responde no solo a los requisitos de la lógica interna del desarrollo del conocimiento científico, sino también, y en no menor grado, a exigencias de carácter práctico e ideológico. Los alcances y logros de la actividad creadora humana son hoy más que nunca exponentes del proceso social de la humanidad. Nuestra época se caracteriza por un creciente proceso de internacionalización de la vida social y de la cultura, que tiene sus raíces en la producción industrial, en los avances técnicos en el

desarrollo de los medios de comunicación, en la división internacional del trabajo, en el establecimiento de nexos cada vez más estrechos en la economía mundial, en los logros inusitados de la ciencia contemporánea y de la educación a nivel internacional. Todo ello es una muestra indiscutible del proceso progresivo de integración cultural por el que atraviesa la humanidad, lo que determina la necesidad de abordar el problema de la cultura como expresión universal del proceso social.

Sin embargo, nuestra época se caracteriza no solo por el avance de las tendencias progresivas y democráticas de la cultura universal, sino también por la presencia de fuerzas oscuras y nefastas, destructivas y reaccionarias que ponen en peligro los logros culturales de la humanidad. Se trata de una época de profundas contradicciones y antagonismos, de diferencias sustanciales de orden socio-cultural entre los pueblos, donde el desarrollo de unos contrasta con la miseria, el atraso, la dependencia de otros y donde el esplendor económico de algunos pueblos es la condición del subdesarrollo socio-cultural de otros. Hoy en día no nos amenaza solo el peligro de una destrucción de las culturas locales o regionales, sino de toda la cultura universal, debido a los medios técnicos militares contemporáneos; pero a la vez, estamos expuestos a la destrucción irracional de los recursos naturales, a la intervención imperialista en los asuntos internos de los pueblos, a la penetración cultural. Todo ello explica que en la conciencia social contemporánea aparezca la necesidad de la reflexión teórica y de la toma de posición ante las interrogantes e inquietudes que suscita el tema de la cultura.

El examen filosófico del problema de la cultura responde, por lo tanto, a motivaciones teórico-cognoscitivas y práctico-ideológicas, y, en consecuencia, debe aspirar no solamente a una investigación rigurosamente científica del concepto de cultura, sino a ofrecer a través de ella una valoración crítica y un compromiso ideológico. Ahora bien, el enfoque filosófico valorativo del fenómeno de la cultura no se debe comprender como un aspecto externo que se añade desde fuera al aspecto científico-teórico. Todo lo contrario, el enfoque científico riguroso del concepto de cultura lleva implícito internamente el requisito de una valoración crítica y de una toma de partido. Se trata de una valoración que se desprende internamente del conocimiento filosófico objetivo de la noción de cultura.

La causa de la pretendida oposición entre el enfoque valorativo y el enfoque científico del fenómeno de la cultura responde al divorcio entre el enfoque teórico y el enfoque histórico y, en última instancia, a un desconocimiento de la verdadera esencia de la cultura humana.

El concepto filosófico de cultura abarca todo lo sujeto a la elaboración y a la actividad creadora del hombre. El mundo cultural es el mundo del hombre mismo, un mundo que es el resultado de la actividad histó-

rica social donde el hombre actúa como principio activo, creador y consciente. Ahora bien, al plantearse de modo más concreto el nexo de la cultura con la actividad social multifacética de los hombres, es preciso tener presente que la cultura no se reduce exclusivamente a los resultados de la actividad material y espiritual del hombre. La cultura incluye como momento esencial la propia actividad creadora así como el conjunto de medios, capacidades y mecanismos a través de los cuales se realiza la actividad humana.

Por lo tanto, al hablar de cultura no nos referimos exclusivamente a los objetos materiales y espirituales creados por el hombre, ni a las normas, valores e ideales materializados en el lenguaje, en los libros, en la acción humana, en las obras de arte, etc. Los objetos y medios de la actividad humana pueden ser considerados fenómenos culturales solo en la medida que se vinculan con el hombre. Esto significa que la cultura actúa realmente como característica del hombre y como medida de su desarrollo profesional, moral y espiritual.

Al vincular el concepto de cultura con el hombre, a su vez, lo relacionamos íntimamente con el desarrollo. Por eso podemos caracterizar la cultura de forma más general como desarrollo humano y como medida del autodesarrollo del hombre. El mundo cultural como conjunto de objetos creados en la actividad social, tomados por sí mismos, fuera de su nexo con el hombre, no puede cumplir la función de cultura y solo sirve de indicador de ésta. La cultura como cualidad del mundo de los objetos sociales creados por el hombre existe objetivamente, pero únicamente para aquel que sea capaz de asimilarla. De este modo, el mundo cultural constituye un índice del nivel de desarrollo social y sirve de base para la vida y actividad de las nuevas generaciones, precisamente en la medida en que ellas, al descosificar su contenido, lo transforman en medios activos de la formación de su cultura y de su propio desarrollo. Por eso, dominar la cultura implica dominar su lenguaje.

De esta forma, la cultura constituye un aspecto cualitativo de la sociedad y de los fenómenos sociales; aquel aspecto que mide su nivel de perfeccionamiento y desarrollo. Buscar la especificidad de la cultura en relación con los cambios sociales es lo que permite definirla como estado cualitativo de la sociedad en cada etapa de su desarrollo. El estado cualitativo de la sociedad se expresa concretamente en el nivel alcanzado por la sociedad en el desarrollo de sus fuerzas productivas, de sus relaciones sociales, de la producción material y espiritual, de la ciencia, el arte, la educación, etc. Por eso, es que al relacionar la cultura con la naturaleza se capta el nivel de desarrollo y progreso de la sociedad humana, esto es, el grado de humanización de la naturaleza y del propio hombre.

El intento de comprender la historia humana como un proceso único de carácter progresivo, en el que se suceden diferentes etapas sociales, trajo como consecuencia la necesidad de valorar, comparar y clasificar las diversas formas históricas de la sociedad, y agruparlas según su nivel y grado de desarrollo. Y, precisamente, el fundamento que permite llevar a cabo esta valoración es el concepto de cultura, que expresa la medida del desarrollo histórico y de las potencialidades esenciales del hombre.

Así comprendido, el concepto de cultura se vincula con el de progreso social. Si el progreso social expresa el movimiento ascendente de la sociedad que se plasma en los modos de la actividad humana, en las formas de las relaciones sociales, en el lenguaje, en los estados de la conciencia social, etc., ello indica que podemos juzgar el progreso social a partir de los tipos de cultura. En este sentido, la cultura actúa como un criterio importante del desarrollo social. Asimismo, el progreso social se caracteriza de modo esencial por el desarrollo y la formación progresiva de la libertad. Por eso, la cultura expresa el nivel de libertad de la sociedad y de la personalidad humana. En tal sentido Engels[1] señalaba que la historia de la humanidad demuestra que cada paso en el camino de la cultura es un paso hacia la libertad.

Ahora bien, el enfoque histórico científico de la cultura no se reduce a la simple constatación y descripción de las diferentes culturas de una época histórica en relación con otra. El simple establecimiento de las particularidades culturales de una u otra época histórica no garantiza su análisis científico y no va más allá de un historicismo superficial. Por otra parte, la absolutización de las diferencias culturales de épocas aisladas da al traste con el enfoque histórico de la cultura y genera, en fin de cuentas, un relativismo histórico y un pluralismo cultural. Esto explica que el análisis científico de la cultura no excluya sino que, por el contrario, presuponga la valoración y la comparación de las culturas de épocas diferentes como más o menos desarrolladas, como culturas de mayor o menor nivel. Esto es posible en virtud de que el enfoque histórico científico a la vez que subraya las particularidades del desarrollo de la cultura en épocas históricas diferentes, muestra la unidad de todo el proceso cultural.

Por esta razón, el enfoque histórico auténtico lleva implícita la necesidad de un enfoque teórico integral del proceso histórico-cultural. De este modo, el enfoque histórico científico de la cultura contrasta con el simple evolucionismo, que se reduce a ver en el pasado un proceso histórico opuesto al presente, pero que desconoce que el presente también debe ser objeto de un análisis histórico. Comprender históricamente el presente significa brindar la clave de la comprensión del pasado y

[1] Engels, F. *Anti-Dühring*. Editorial Pueblos Unidos, Uruguay, 1960, p. 139.

del futuro, entender el presente en relación con el pasado y con el futuro y, por ende, vincular cada momento del desarrollo con el proceso integral.

Esta concepción de la historia de la cultura o de la cultura como niveles de desarrollo y de perfeccionamiento de la sociedad, es propia del análisis histórico concreto marxista. El enfoque histórico concreto marxista de la cultura conjuga el aspecto científico y el valorativo como dos elementos indisolublemente ligados entre sí, y permite superar, por un lado, las concepciones objetivistas acríticas del análisis positivista de la cultura y, por otro, la simple valoración moralizante de la cultura. Así, el historicismo concreto, al tomar en cuenta las particularidades del desarrollo cultural, exige exponer la unidad de este desarrollo, lo que, a su vez, permite transformar las etapas pretendidamente aisladas del proceso cultural en eslabones históricos del proceso histórico universal.

Al analizar la cultura como categoría histórica científica, el marxismo ofrece la posibilidad de entender la unidad de lo general y lo particular en su desarrollo. Y el criterio objetivo que sirve de fundamento para enjuiciar y medir el nivel o grado de avance cultural de las épocas históricas concretas no es otro que el desarrollo del hombre como sujeto social de la actividad. El hombre modifica no solamente al mundo circundante, sino que se transforma a sí mismo, en virtud de que las relaciones del hombre con la naturaleza incluyen de modo inmediato sus relaciones con otros hombres. Es por eso que las relaciones del hombre con la naturaleza representan relaciones sociales. Las relaciones sociales, por lo tanto, constituyen un criterio determinante del desarrollo del hombre y, por lo tanto, de la cultura. En este sentido, las relaciones sociales conforman "la sustancia" de la cultura en tanto se conciben como relaciones humanas y no como relaciones entre las cosas. Y ello es lo que permite precisamente un análisis histórico y valorativo de la cultura. Desde este punto de vista, entonces, la cultura no es simplemente la producción de cosas como cosas útiles, ni tampoco la producción de la conciencia en sus formas abstractas, sino la producción del propio hombre como ser social.

El marxismo estudia la naturaleza y dinámica de los procesos culturales en relación orgánica con las regularidades del desarrollo social en su conjunto y en determinado contexto histórico concreto. Al plantearse el problema del desarrollo y de la herencia cultural es necesario, por ende, tomar en cuenta los aspectos ideológicos de la cultura. Si el nexo de las culturas con determinada comunidad histórica imprime su sello particular al fenómeno cultural, el vínculo de éste con determinada clase, grupo o capa social condiciona su contenido ideológico. Esto explica que en el universo cultural contemporáneo tenga lugar un enfrentamiento entre las tendencias progresivas y democráticas y las tenden-

cias retrógradas y reaccionarias, entre los valores culturales permanentes y los valores transitorios decadentes.

Pero el desarrollo cultural tiende a la integración de la cultura, a la eliminación de toda forma de cultura enajenada y de toda forma de utilización de la cultura con fines de dominación. La cultura es el resultado de la actividad de toda la humanidad y en su desarrollo intervienen todos los hombres. Por ello, todo hombre es digno de elevarse a los niveles más altos de la cultura universal. El avance de la humanidad está por esta razón indisolublemente ligado a la eliminación de todas las formas de alienación y castración cultural, a la transformación de la cultura en un auténtico elemento de liberación plena del hombre.